1941 - ¿PUEDE DECIDIR LA GUERRA?

MUSSOLINI

MUSSOLINI, EL "COLECCIONISTA DE DESIERTOS", ENFRENTA LA ETAPA DECISIVA DE SU CARRERA POLITICA.

Balance del Año que Termina

PARTO DIRIGIDO, NO: CESAREA

EDITORIAL SOBRE EL PROBLEMA POLITICO: Página 5

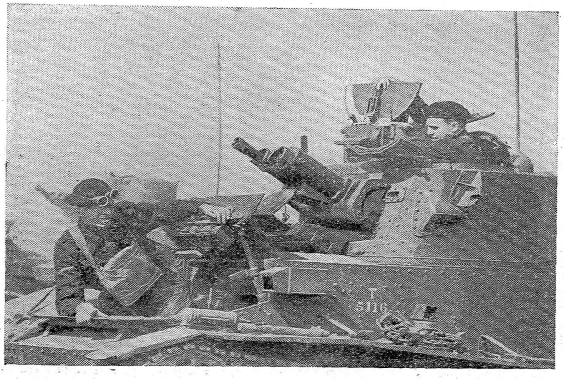
MARCHA

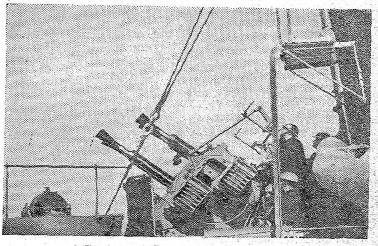
Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

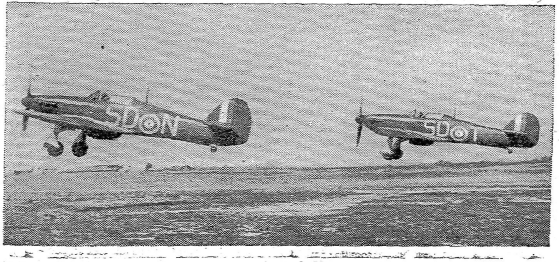
Montevideo, Diciembre 27 de 1940 — Nº 79

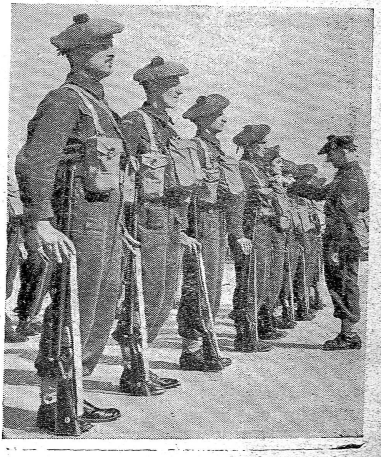
EDICION 32 PAGINAS ESPECIAL

La Contra Ofensiva de la Democracia









El nuevo año encuentra a Gran Bretaña en plena ofensiva. Los éxitos de sus tropas en el África vienen a fortalecer la acción, cada día más poderosa de las Reales Fuerzas Aéreas. La brillante contraofensiva de la democracia permite encarar a 1941 con renovado optimismo.

EL DOMADOR Y EL CENTAURO

Las circunstancias obligaron al gaucho a crearse sus oficios rudos, temerarios y bárbaros.

La patria despertaba de una época elemental e idílica, a la que —presionada por el progreso,— no podía volver. Era necesario vencer el desierto, la asechanza de lo imprevisto, la naturaleza salvaje.

Surgieron entonces los boleadores; los enlazadores; los que nadaban en los ríos desbordados, al costado de las tropas de vacunos, cuidando el atravesamiento de los vados; y aparecieron los lanceros heroicos y los cuarteadores instintivos de las diligencias y los domadores magníficos.

Era una especie de titánica gesta del trabajo.

El caso fué que el pingo libre sintió una mordaza en la boca, un peso humano sobre sus lomos y una voluntad servida por unos brazos férreos y unas piernas herculeas, que tras una brega terrible consiguió dominarlo o, por lo menos, hacerlo entregar mientras mientras se le inyectaban los ojos de sangre, se le llenaba de espuma la boca y temblábanle los ijares y las patas aceradas, rotas de los galopes y las sofrenadas brutales!

..Y el gaucho, que de primera intención perseguía solamente un bien personal, cuando salió con éxito de su primera hazaña, transformó su destreza en oficio y se ganó la vida como domador.

Así anduvo de estancia en estancia y de pago en pago, amansando baguales.

Pero llegó el día, para él nefasto, en que le mermaron las energías y conjuntamente, te descubrió que la tarea había sido grosera, atentatoria y bárbara, al castigar, martibles caballos y, lo más terrizar y aterrorizar a los noble, al conspirar contra su sagrada libertad!

El gaucho, de tan libre y rebelde instinto, comprendió que había hecho mal.

Y con la despedida de su carrera de amansador de potros, resolvió cambiar de procedimiento.

Le habían traído un magnífico ejemplar de animal entero. Un alazán dorado, con las largas crines y la caudalosa cola más claros, sin llegar a ruano. Tenía las patas y la cabeza finas; el pecho poderoso; el anca estrecha bien curva y una inquietud nerviosa que lo mantenía como bailando en el aire.

Era una lástima abrigar frente a él el convencimiento de la victoria!

Era una lástima pensar que si el pingo no aflojaba —¡como no aflojaría!— iba a ser preciso romperle la boca, sangrarle las costillas con las espuelas y destrozarlo a golpes del pesado rebenque de ancha sobera y pesada argolla de fierro!

Quizá fuera necesario.

¿No era aquel su oficio?

¿No era aquélla su función y su obligación?

El gaucho se acercó cauteloso.

El caballo lo miró, como desafiante.

Un paisanito, agarrando de la oreja al potro, le cabrió un ojo, el izquierdo, el "del lau de montar" y el domador, aún ágil y fuerte, se le "enhorqueto" de un salto.

El bagual bufó y pegó un boté elástico y, lo primero que intentó, fué huir en una desaforada carrera.

Terminó por detenerse de golpe, en seco, como para arrojar a diez metros al jinete y luego comenzó a corcobear, furioso.

Se arqueaba, saltaba, pegaba espantados a derecha e izquierda; metía la cabeza entre las manos y sacudía las anchas o se paraba sobre los remos traseros!

Y el gaucho firme, inmutable, cortas las riendas, las piernas más que como tenazas como dos gruesos tendones de llanas incrustadas en un vivo tronco del cual se dijera se alimentaba.

Y así continuaron hasta perderse en el horizonte, borrándose de los ojos del patrón y de los de la peonada, que seguía ansiosa las alternativas de lucha.

Y cuando estuvieron solos en la inmensidad del campo y el silencio, el pingo se detuvo, como indeciso, y el gaucho, reflexivo, le dijo:

—Hermano, he pensau q'he sido cada la vida un bruto! Los hombres me han parecio amansar baguales para que me olvidase que también ellos me estaban amansando a mí.

No quiero seguir haciendo eso con vos.

Si vuelve a las casas sin domirarte, me deshonro.

¡Hay que pensar que soy el domador!

Si te doblego y te amanso, te traiciono.

Lo único que me queda es no volver. ¡Es lo único digno de un gaucho!

No se podrá decir que te entregaste ni que yo cedí.

Así, vamos a seguir peleando!

¡Pa siempre!

Ellos nos esperarán.

Y si salen a buscarnos, o de paso, cuando vengan o vayan de aquí para allá, o de allá para acá, por el campo, nos van a ver a los dos, ¡hermano!, bien hermanados, ligados en uno solo en esta batalla, que empezó en guerra y se ha vuelto amor del gaucho y el pingo, del domador y el potro, que han unido dos ansias, dos deseos, dos voluntades de libertad!

El domador no volvió a aherrojar instintos, impetus y libertades.

Los hombres perdieron otro pingo manso.

¡Y nació el centauro!

Montiel Ballesteros.

C.A.C.I. Corporación Auxiliar del Comercio y de la Industria
Director: PRUDENCIO ELLAURI

Una nueva y perfecta organización al servicio del Comercio y la Industria en todo lo que se relaciona con la propiedad industrial

Marcas de Fábricas, Patente de Invención, Privilegios Industriales

CONSULTE NUESTROS FICHEROS MECANICOS, UNICOS EN EL PAIS, SOBRE MARCAS DE FABRICA Y DE COMERCIO

Sintonice todos los días: RADIO AMERICA - CX46 — A las 12.30 y las 21.30 horas

EDIFICIO DE LA BOLSA

RINCON 454, 2º Piso. Escr. 205-7-9 — U. T. E. 8 74 03

LAS FABULAS DEL MATE

Nosotros también tuvimos nuestro. Adán, criollo, a quien Dios, de una costilla le formó una Eva, que le presentó como compañera.

Luego de la china le trajo el pingo, para la lidia del trabajo y la diversión del paseo o de las carreras; el pingo que no se apuesta, como la guitarra, que también le regaló para endulzar los pesares, para ensayar estilos, tristes y vidalitas, donde volcar la poesía de su alma.

Más adelante, para defenderlo de la intemperie, le construyó el rancho, en cuyos horcones se colgaría una rústica cuna y en cuyo fogón se asaría el churrasco para alimentarse.

Después le trajo el perro vigilante y la alondra matinal de la calandria cantatriz para, en la aurora, despertarlo con su música desde la enramada.

Y el hombre, con todos esos tesoros, aún parecía no estar contento.

Y Dios le preguntó:

— ¿Qué te falta?

El paisano le contestó, filosofando:

— Todo pasa, Tata Dios, menos el dolor... Mi mujer se puede ir con otro; habrá momentos en los cuales no tendré ganas de cantar; cuando sea viejo no montaré el pingo; el hijo hará rancho aparte; se puede alzar el perro, caerse la casa... Y a mí no me restaría un compañero... Un compañero para contarle despacito las penas, las tristezas de la vida; que me haga sentir su caliente mano de varón y que sea serio, callado y fiel.

Entonces Dios le regaló el mate amargo.

LA PAVITA Y EL THERMOS

Yo no sé como me olvidé de la caldera, al cantarle al mate gaucho!

El no vive sin ella, que, para que el cordial licor nos estimule, la brinda su sangre viva y caliente.

Más que un canto, una acción me va a reconciliar con la pavita criolla, sucia de barro y negra de tizne, colgando de las carretas andariegas o de la cincha, bajo la panza de los sufridos caballos de nuestros camperos.

Ya me rehabilité con la caldera y fué esta mañana, cuando una china de fonda de campaña, al pedido del agua caliente para mi consecuente cimarrón, me trajo una especie de reluciente gusano negro, con un canutito sospechoso, en la cabeza metálica de extraño aparatito de hospital.

— ¿Para qué me trae esto?

— Es el termo, sabe.. con l'agua caliente... pa que dure...

Y yo la rechacé:

Nó, no; tráigame una caldera vieja; deme una parita de lata, de esas que parecen una gallina "cuieca" empollando brasas y con el pico levantado, que nos silba cuando el agua hierve.

Yo no quiero mate que se asemeje a un remedio. ...

Aunque se enfríe el agua.

¡Nó!

¿Pa que dure?

Lo que debe durar es lo otro, lo criollo, lo tradicional, el mate amargo gaucho, que quizá esté quejoso porque lo canté sin su compañera.

¡Cómo olvidé que el cimarrón tiene un amor!

Varonil él, y gaucho! no podía prescindir de una ternura femenina y cálida, de una mujer, que vive por él y para él.

Vieja caldera de los fogones de nuestra tierra, debes tener el orgullo de ser la querida de uno de los más enteros de los gauchos!, de un indio crudo!, del mate amargo!

Cosas Vistas y Oídas

POR JUAN DE LARA

Donde las Piedras Muerden

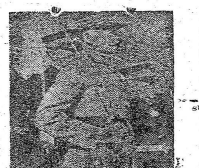
14 de Julio de 1935. Aquel París oscuro y dorado está hoy bajo una pedrea de sol. Casi al llegar me recibió el rumor de un enjambre de aviones militares que cruzaba el cielo grisáceo y recalentado. Por la tarde presencié en la Avenida de los Campos Elíseos, un desfile de las tropas fascistas del Coronel La Rocque. Los soldados de La Rocque llevaban, a guisa de uniforme, camisa azul, boina vasca y brazalete tricolor en la manga. Como símbolo victorio de los nuevos tiempos. empuñaban sendos garrotes nudosos. Estos defensores del orden y de la sociedad, con bigotes galos, reclizaban así, armados de rudos cayados, la idea que le oí exponer un día —¡y en la Academia de Jurisprudencia!— al carlista español Victor Pradera: "—Hay que hacer la política del palo porque tranquilidad viene de tranca".

Desfilaron, según se decía, unos 18.000 hombres. El público acogió a las mesnadas reaccionarias con entusiasmo epiléptico. Muchos jovencitos CAMELOTS DU ROI y fascistas patoteaban encaramados en lo más alto de sus automóviles; en las sillas de hierro, pintadas de rojo, que se alineaban de tres en fondo todo a lo largo del paseo, muchas señoras y señoritas sonreían a estos héroes del garrote.

CREO que el fascismo alcanzó la cúspide de su fuerza de sugestión en este verano del año 1935. Parecía que Europa entera iba a sumergirse bajo la oleada reaccionaria. El fascismo navegaba entonces a favor de viento y marea.

Es cierto que los sistemas de tipo fascista hicieron, desde aquella fecha, otros progresos más voluminosos de apariencia: conquistaron a España por la fuerza de las armas y, últimamente, se apoderaron de todo el Occidente continental europeo. Pero no se olvide que estas conquistas fueron la obra de la violencia. En cambio, hasta fines de 1935 las nuevas ideas totalitarias habían avanzado como un alud de lava sin que las impulsara otra fuerza que su propia gravedad.

Pero a fines de 1935 y principios de 1936 se produce una contrarreacción en los sentimientos populares y la marea empieza a bajar. A partir de esa fecha los fascistas de diferentes nombres y nacionalidades retroceden en la opinión pública. Y es el momento preciso en que el gran sanhedrín nazi-fascista da el salto del tigre y enciende la guerra civil española.



En el instante mismo en que las milicias de La Rocque pasaban ante el Arco de Triunfo, las masas del Frente Popular celebraban una magna concentración en la Plaza de la República.

Los dos frentes estaban formados en Europa y en el mundo. La tensión era tremenda entre estos ejércitos. Al año siguiente se llevarían a cabo elecciones, casi simultáneamente, en Francia y en España. Estas elecciones fueron más guerra con papeletas. En ambos países resultaron derrotadas las fuerzas reaccionarias. Pero también en ambos países los vencidos se prepararon a desencadenar la guerra civil. España abrió la marcha con ese su destino de precursora.

Francia había de seguirla. Más la inesperada resistencia del pueblo español desconcertó a muchos en Francia —tal vez sepa algo de esto el general Weygand—. El servicio que el pueblo español prestó al mundo con su resistencia, consistió en evitar que Europa cayese bajo el dominio de Hitler pacíficamente, sin guerra riesgo ni desgaste. Si el gran plan reaccionario de 1935 se hubiera cumplido la guerra no hubiera estallado entre Inglaterra y Alemania sino entre Alemania y Rusia. Evitar la formación de un bloque nazi-fascista europeo unánime fué el verdadero interés de la Unión Soviética en la guerra de España.

EL PAIS DONDE LAS PIEDRAS MUERDEN

HALLE a Madrid respirando una atmósfera de fuego y *tempestad: la misma que respiraba París pero más electrizada aún que en la capital de Francia.*

Debo decir que siempre creí en el triunfo del frente popular español. Del mismo modo no dudé de que esta victoria sería funesta para la República. No ignoraba los medios de que disponía la reacción en España aunque fuese vencida en las urnas. Casi todo el Ejército era monárquico, CEDISTA o falangista; encontrar un funcionario del Estado o un burgués republicano era rarísimo. *de este modo resultaba que cuanto es socialmente fuerte en un Estado capitalista* —banca, milicia, burocracia— estaba de parte del enemigo. La república contaba, únicamente con las masas obreras y con los intelectuales. Empero la mayoría de los intelectuales planeaban en regiones tan alejadas del suelo y del pueblo de España que más parecían *espíritus* desencarnados que hombres de carne y hueso. Por otra parte los políticos republicanos españoles eran honrados, inteligentes y cultos; pero demasiado abstractos, demasiado nutridos de categorías formales, demócratas de una democracia mansa y plañidera, quizás muy europea pero escasamente española en sus métodos y en su acción.

EN España las plantas serranas crecen entre pedruscos resecos y tienen un aroma violento que casi asfixia. En España —la verdadera, la de la paramera castellana— todo es duro, áspero, roquero, aristado. En España hasta las piedras muerden. Es el país más agrio y más vital de la tierra. Porque es vital, España muéstrase trágica.

Pues bien: los políticos republicanos quisieron desconocer todo esto. Los hombres que pretendían regir el pueblo más concreto y más medulosamente de Europa, eran espíritus jurídicos, hábiles en el manejo de las formas pálidas y exangües de la abstracción legalista. Además tenían esa blandura propia del liberalismo democrático decadente de la post-guerra. En Europa la libertad había sido una mística, un sentimiento vivo, de índole casi religiosa; empero el siglo XX presenció la desaparición de esta mística liberal y democrática. Y en la post-guerra estos ideales se habían convertido en una cosa fofa y lánguida que repugnaba fisiológicamente a la juventud. El nazi-fascismo es una pura mecánica con gotas de perversidad; pero el demo-liberalismo europeo de los últimos tiempos era igualmente mecánico y, además, senil, triste, carente de espíritu deportivo. A los jóvenes esto les olía mal: a cuarto de enfermo. Por otra parte, las más nuevas generaciones europeas despertaban en la conciencia con una extraña inclinación hacia la barbarie y hacia la violencia y un invencible desprecio hacia los va-

(Continúa en la Pág. 7)

LA MAREA QUE SUBE

TOME GENIOL Y ESTARA MEJOR

DOLOR de CABEZA

Este dolor de cabezo que lo tiene nervioso y de mal humor, desaparece tomando un GENIOL que al despejar su cabeza le devuelve una clara lucidez mental.
Tome GENIOL y estará mejor.

GENIOL

ES MEJOR Y ES URUGUAYO

La Derrota del Apaciguamiento

SE ha desencadenado una tormenta en un vaso de agua, con motivo de las renuncias ministeriales; y se ha querido — o se quiso — ver en ellas, la quiebra del "eje" de marzo.

Pero los optimistas, el general Baldomir había llevado a los herreristas a su situación, para desbancarlos de sus sitiales de ayer; y había aprovechado el asunto del girasol para romper con su compañero de fórmula presidencial.

Así el general Baldomir, aprovechando circunstancias políticas favorables, podría realizar su anciado y patriótico propósito de romper con el "marxismo malo", y quedando sólo con el "bueno".

Alguna política opositora, que basa sus actividades en las palabras o gestos del Sr. Baldomir, no dudó en echar a vuelo sus campanas festejando el triunfo del — ¡por fin! — nuevo Sáenz Peña.

Pero he aquí que vienen los nuevos ministros colorados y da no aceptación de las renuncias herreristas. Las campanas quedan en suspenso y el optimismo de antes, se convierte en una queja amarga y despechada.

Y todo ¿por qué?

Porque una vez más ha sucedido lo que no quieren ni han querido ver; lo que han hurtado a los hechos y a la historia con el propósito de olvidar por un lado y halagar por otro. Porque una vez más el Sr. Baldomir — hombre de marzo — ha obrado con una consecuencia, de la que carecen por cierto muchos de sus opositores, y como hombre de marzo ha resuelto sus conflictos políticos.

Está en su juego hacer oposición a Herrera; pero no está en él seguramente romper totalmente con el caudillo dueño de la mitad del Senado; está en su juego, alejar a Charlone del Ministerio de Hacienda — hasta para satisfacer una desconformidad general — pero no está en él tampoco, ir a buscar ministros neutrales o no marxistas, para integrar su gabinete.

Baldomir, como hombre de marzo, sabe que sus colaboradores están en las filas del régimen. Sólo pueden atribuirle otro pensamiento los que, turbada su lucidez mental, hace años le están ofreciendo "soluciones" para su gobierno.

Seguiremos así dando tumbos por el trillado camino del apaciguamiento. Ni la experiencia internacional, ni la nuestra propia, han sido capaces, por lo visto, de romper con ciertas concepciones y métodos políticos, que resisten a todo fracaso y a toda derrota con una ceguera conmovedora.

GOOD BYE

Los diarios del Interior se despiden con un grito de alivio, de Charlone y su desastrosa gestión financiera.

Sus juicios son simples pero terminantes:

"El alejamiento del ilustre Charlone del Ministerio de Hacienda significa su eclipse definitivo de la vida pública. Sin el calor oficial no dará un paso.

(El Heraldo)

Como consecuencia del asunto relacionado con la importación de dos mil toneladas de girasol, presentó el martes renuncia de la Cartera de Hacienda el Dr. César Charlone, al igual que lo hizo días antes y por el mismo motivo —según se dice— el Ministro de G. y Agricultura.

¡Qué alivio para el país y sobre todo para los productores rurales!

"Centauro" (Colonia

Circula la versión de que dimitió el Ministro Charlone.

Como se ha anunciado tantas veces esta fausta noticia, nos resistimos a creerla.

Es muy difícil que este personaje filo-nazi pueda resolverse, al fin y al firme, a adoptar una actitud tan esperada y deseada por todo el pueblo.

"El Pueblo" (Tacuarembó

Conviene recordar porque es muy necesario hacerla, que el Dr. Charlone al frente del Ministerio de Hacienda fué el autor del reavalúo; de los reajustes jubilatorios, en perjuicio de miles y miles de trabajadores; defensor de las miras millonarias, contribuyó como ninguno, al aumento sin límites de la burocracia, con la única finalidad de proselitismo político, é hizo de su posición de gobierno el puntal más fuerte de la dictadura proveyéndola de los fondos necesarios para su calamitosa administración.

El gobierno actual, al desprenderse de tan funesto colaborador, ha dado aunque un poco tarde, una verdadera satisfacción.

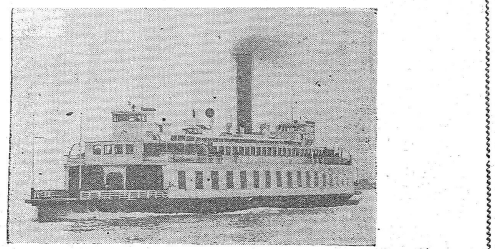
Editorial
«Salamandra»

RINCON 593 CAPURRO 873

U. T. E. 8 86 91

Llevamos a conocimiento del público en general que hemos recibido en estos días una cantidad de ejemplares de la estupenda obra de JULES ROMAINS titulada "LOS MISTERIOS DE EUROPA" que venderemos a $ 0.80 el ejemplar.

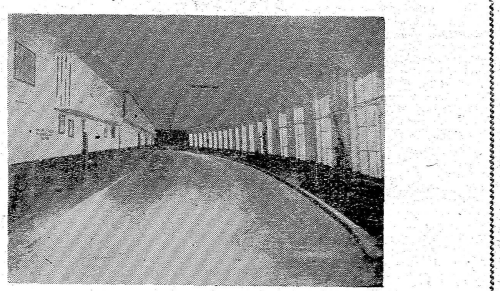
COMPAÑIA ARGENTINA URUGUAY DE NAVEGACION Y TURISMO S. A.



El lujoso Ferry - Boat "Argentina"

Salidas: Buenos Aires 8 y 30
" Colonia 12 y 30

Precios: $ 7 m/u.
" 22 m/a.
1er. y 3er. Sábado 1/2 Tarifa



Un aspecto del interior del barco

DOMINGOS, SALE DE Bs. As. a las 7 horas

REGRESO A LAS 21.

PRECIOS PARA COCHES.
3 CATEGORIAS $ 100, 90 Y 80

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 19 Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador Antonio Romero

AÑO II Montevideo, Diciembre 27 de 1940 Nº 79

Operación Cesárea y No Parto Dirigido

"El Directorio del P. N., compuesto de ciudadanos intachables — de un prestigio ganado en buena ley, con la Gran Prensa a su favor — con una propaganda en aire, tierra y agua formidable, para acosejar el cambio de lema, aún dentro de su seno, ha tenido que realizar una labor tan cruenta que tiene mucho más de operación cesárea que de parto dirigido". — (Alfonso Lamas. Declaraciones publicadas en MARCHA, 13|XII|940)

* * *

La operación cesárea, continúa. El niño nacerá talvez; pero es ya evidente que traerlo al mundo, constituirá todo un esfuerzo heroico. De todas maneras, deseamos que si nace, no nazca contrahecho, después de tantos sudores.

* * *

En Abril de 1940, con nuestra oposición, se resolvió levantar la abstención. Dijimos entonces, lo habíamos dicho antes, lo repetimos después, que se trataba de una medida ineficaz: un verdadero tejo en el agua. El problema no consistía en saber si se debía votar o no, sino en saber y decir como se debía votar, como se iba a votar. Se nos respondió que el levantamiento de la abstención tonificaría al Partido, lo enfervorizaría, facilitaría la inscripción. Los hechos han mostrado y ya nadie puede llamarse a engaño, quienes estaban en lo cierto. En los diez meses transcurridos, el partido no ha realizado más que una o dos asambleas. De alguna o algunas vale más no hablar. No ha podido organizar su inscripción, falto de delegados y carente de audiencias. Ha continuado en una situación de atonía, talvez de hostilidad, llevado y traído por propagandas contradictorias y a veces desfibrantes.

A fines del 40, aún no sabe, pese a tantas y tantas palabras, con que le han calentado los oídos, si votará o no, si podrá votar o no, en que forma votará.

Se nos había anunciado que en esta Convención, se decidiría la inscripción de un nuevo lema, de acuerdo con la proposición de siete miembros del Directorio, constituídos en mayoría accidental. Sin embargo, así no ocurrió. A último momento, de los propios partidarios del nuevo lema surgió la proposición — claro que no en la forma votada — de solicitar nuevamente la inscripción del lema Partido Nacional Independiente. Es un nuevo plazo que se abre.

* * *

No podíamos y así inicialmente lo declaramos al hablar en la Convención, oponernos al reclamo de ese lema, que ya otra vez habíamos votado: pero hicimos notar que la medida era pueril.

El lema Partido Nacional Independiente no puede inscribirse, porque la letra de las leyes electorales en cuyo marco tenemos que movernos, es de una claridad meridiana. El Art. 1.º, por ejemplo, de la ley de Mayo de 1939, dice: "El lema pertenecerá a la mayoría del partido según lo dispuesto por la ley de 5 de Mayo de 1934. NINGUNA AGRUPACION PARTIDARIA TENDRA DERECHO, DE ACUERDO CON LO ESTABLECIDO EN LA REFERIDA LEY, AL USO DE UN LEMA QUE CONTENGA LA PALABRA QUE INDIVIDUALIZA OTRO LEMA REGISTRADO, O CUALQUIER OTRA PALABRA O PALABRAS SIMILARES O CUYA SIGNIFICACION PUEDA OFRECER SEMEJANZA CON DICHO LEMA, YA SEA POR RAZONES GRAMATICALES, HISTORICAS O POLITICAS".

Y agregamos —puesto que no convenía seguir acunados por ilusiones y palabras más o menos bravías— que, en realidad, esta disposición del 39, no hace más que reforzar lo que dicen textos anteriores, propiciados por el propio partido, cuando estaba unido bajo el régimen legal. Verbigracia, el Art.º 18 de la ley de elecciones de 1925, que daba a los partidos permanentes, el derecho de oposición al registro de listas "que contienen como lema o sublema, las denominaciones partidarias registradas por esos partidos".

Pretender la inscripción del lema Partido Nacional Independiente pués, es lanzarse a conciencia, a perder el tiempo.

Pero, repetimos, no podíamos oponernos a que el Partido intentara esa nueva "aventura sentimental". Menos si se tiene en cuenta nuestra posición. Todas estas danzas y contradanzas, muestran cuan difícil es hallar soluciones electorales, y aplazan la resolución eleccionista que nosotros, hoy por hoy, seguimos considerando más perjudicial que la abstención.

La Opinión del Doctor Bernardo García

Damos a continuación los párrafos sustraídos de una carta que el Dr. Bernardo García, ha dirigido al Sr. Rodríguez Grolero. Destacamos un pequeño error. El Dr. García dice que no se le solicitó su opinión. Un redactor de MARCHA fué sin embargo a entrevistarlo, no pudo hacerlo, porque el Dr. García que debe reconocer esta gestión, se hallaba ya en campaña.

Paso de los Toros, diciembre 22 de 1940.

Sr. Erasmo Rodríguez Grolero

Estimado amigo:

Reciba mis felicitaciones por su magnífico artículo publicado en el último número de MARCHA, el que recién he conocido por encontrarme ausente de esta localidad durante estos días pasados, como también desconocía por la misma causa, las clarísimas opiniones en contra del concurrencismo a las Urnas en las condiciones precarias políticamente en que se encuentra hoy el Partido Nacional, de los esclarecidos correligionarios Alfonso Lamas, Bastián Muñoz, Salvador Estrade, Viera, Amador Sánchez, Lauro Rodríguez, Vd. y otros caracterizados compañeros de causa. La del Dr. Quijano conocía desde hace tiempo.

Creo que después de lo que Vds. han dicho y probado bansándose en las terminantes disposiciones de la liberticida ley de lemas, bajo cuyo imperio tendrá que ir a votar nuestro partido si se resuelve a ello, muy poco más hay que agregar para llevar el convencimiento a nuestros correligionarios, de que el único camino digno que queda y que debe adoptar, es el de abstención.

Si yo hubiera sido solicitado para emitir mi opinión en el asunto en debate, hubiera agregado que rigiendo los destinos del país un ciudadano que fué co autor de la ley sancionada en mayo de 1939, que ha sido sordo e indiferente a todas las solicitaciones de la ciudadanía para que se le diera facilidades a fin de poder honestamente aproximarse a la Urnas, que ha tenido recientemente oportunidad de hacerse merecedor a la "serena expectativa" que por más de dos años le demostraba la opinión, la que en sus ansias de ver pacificado el país por completo, ha llegado parte de ella hasta rodearlo y aplaudirlo algunas veces, mereciendo en respuesta a todos esos anhelos patrióticos, el olvido de sus grandes deberes, olvidando a ciudadanos eminentes para ocupar los Ministerios vacantes y llevando a los mismos a "personajes" repudiados por el país como Ramón Bado y Javier Mendivil de cuño ultra marxista.

Con una ley de elecciones y con un gobernante de esa especie muy pocas esperanzas de cosa buena para las próximas luchas del civismo puede abrigar el corazón del Nacionalismo Independiente.

Y también hubiera agregado yo en trance de opinar, que la abstención no es quietud disolvente, ni postración cívica como se ha dicho.

La abstención cuando la adopta por faltas de garantías para el sufragio, un partido jugante, batallador, altivo y cargado de heroismos como es el Partido Nacional, generalmente constituye una especie de caja de sorpresas, de la cual puede salir lo mismo una cosa muy pobre y muy pequeña, como alguna otra muy varonil y digna de la tradición gloriosa del pueblo oriental. La historia política de la República está llena de esos ejemplos que debieran no olvidar nuestros gobernantes.

Lo saluda su affo. amigo y S.S.

Bernardo GARCIA

Nuestro Próximo Número

CON el fin de dar un merecido descanso a su personal, y con motivo de las fiestas de fin de año, MARCHA no aparecerá el próximo viernes 3 de Enero.

Por lo tanto, el número 80 de nuestro semanario será puesto a la venta el día 10 de Enero de 1941.

LO TUYO ME DICES

Alguien se ha atrevido a calificar a nuestras últimas actitudes políticas de "sofismillas y melindrosas" (!). Es un atrevimiento, más también una provocación gratuita, a la cual no responderemos como se merece en aras de la unidad partidaria, que, otra vez, vista la resistencia que provocan las soluciones que preconizan, qui, eieran comprometer o enturbiar, suscitando conflictos personales.

Pero si no le damos aún respuesta condigna —y nos resistiremos a hacerlo hasta el último momento— desafiamos al Partido sepa— una vez vamos el atrevimiento, para más — de donde parte la provocación, y como confirmación —otra más también— de ligentes, cuando la pasión los que hasta los hombres inteligentes, tienen su cuarto de hora de zonzos. Porque es una zoncera mirarse el espejo y atribuir al adversario, ocasional o nó, lo que ese espejo, con implacable fidelidad, nos muestra como propio.

De casa

Desde este número y durante todo el mes de Enero, la dirección de MARCHA queda a cargo de los Sres. W. Andreoletti y Julio Castro.

¿QUE DIRA EL GENERAL?

Ya nos tiene acostumbrados el General a un discurso de fin de año, que se puede escuchar cómodamente por radio, mientras se cena en la tradicional reunión del 31 de diciembre.

Para asegurarse radioescuchas, el General ha elegido el 31 a las 9 y 30, y para asegurarse de las inconstancias del dial, Radio Comunicaciones, en este país de pensamiento libre, exige a todas las radios trasmitir el presidencial discurso.

Así que, si no pasa algo tan extraordinario como el detenerse la tierra, el General hablará al país el próximo 31.

✣ ✣ ✣

Recordamos que en 1938, primer año de la era baldomirista, el General —que aún era parco para los discursos— habló para decir que el país no vería nunca más nuevos impuestos. Y al otro día, precisamente, apareció el cambio de tipo de cotización de la libra que recargaba al consumo en quince millones de pesos anuales.

En 1939, ya más hecha a los discursos políticos, habló de la reforma constitucional. Promettón una Constitución democrática aunque del corte de la de 1830, pero en la que le soberanía sería inalienable, indivisible e imprescriptible. Al otro día nombró la Comisión de Reforma por un ukase tan imanado de los derechos cívicos, como la ley de las Doce Tablas.

En 1940, también ofrecerá algo ¿qué puede ser?

✣ ✣ ✣

Hemos consultado augures, pitonisas y astrólogos. Todos se han negado a dar palabra definitiva sobre el punto, en razón, dicen, de que el General es un hombre difícil. Y para salvar su responsabilidad de profetas, y a la vez no comprometer opinión, nos reanudan los siguientes hechos:

—El caballito de batalla del General — candidato, era el "estatuto del funcionario" El General Presidente nunca más habló de él.

El General dijo que jamás implantaría el servicio militar obligatorio. Hoy ya lo tenemos, por obra del mismo General.

—El General fué uno de los creadores de la Constitución del Cuartel de Bomberos. Hoy, es uno de los reformistas.

—El General prometió "sacificar el país" y se declaró a la vez fervoroso partidario de la ley de lemas.

—El General, por destino, es reformista y legalista, pero declara que la "reforma se hará de cualquier manera."

—Y, para finiquitar, el General amenaza a los herreristas con gritos y alharacas, y cuando llega el momento en que se va a definir su "antimarxismo", con la desesperación opositora consiguiente, opta por pedirles el retiro de la renuncia a los ministros dimitentes, y volver a lo mismo de antes.

✣ ✣

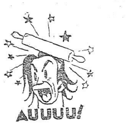
Estos y otros hechos, han obligado a callar a pitonisas, augures y demás adivinos. De lo único que están seguros es de que el General hablará.

Y hablará ¿para decir qué? que él es un político filósofo, y que su obra podría ser más fecunda si no fuera por los herreristas. Que él es honrado y que no tiene compromisos. Pero si promete inocentes: en los hechos la solución estará en la contraria.

Un Año de Parlamento de Bolsillo

¿SIRVE O NO SIRVE?

SI hubiéramos de calificar la actuación del parlamento uruguayo durante el año que termina, diríamos que ella fué deficiente, anodina contradictoria y oscura. Y si recordamos que los dictadores de todas las latitudes achacan al régimen parlamentario los males que ellos han venido a "corregir", tendríamos que acabar dando la razón a *esos dictadores*. Porque es viendo actuar el parlamento uruguayo, cuando se llega fácilmente a concebir, por lo menos en hipótesis, que haya a veces deseos y hasta conveniencia pública en que tales cuerpos desaparezcan.



Pero quien así opinara sería un espíritu desprevenido y un intelecto mal informado. El parlamento uruguayo de la actualidad, que tan acabadamente niega la brillante tradición de nuestro parlamentarismo, es así, chato, incoloro, desafinado y oscuro, precisamente porque es el fruto de una dictadura, en cierto modo, la excrecencia de una *dictadura*. *Nadie concebiría, por ejemplo, que si los partidos independientes hubieran encontrado libre y digno el camino de las urnas,* estuvieran en las nóminas de nuestros legisladores estos nombres, que a modo de ejemplo, citamos: Trujillo, Farinha, Tío Rivas, Merello, Paunesse, Carmelo y Eladio González, Aldama, García Corbo, Cambiasso, y quince o veinte más tan desconocidos y anodinos, como ellos. Sin contar con que también sería difícil que sobrevivieran como legisladores *esa pléyade de Aquiles Espalter, Guerrero Flores, Tusso,* Alonso Montaño, Buranelli, etc., que amenazan perpetuarse a la manera de los grandes vividores de nuestra política, sin poseer el talento, verbigracia, de don José Espalter. Las Cámaras uruguayas simulan constituir un parlamento; pero sus vicios deben ir a cuenta de la dictadura.

. . . .

Y otra prueba que abunda, pero no daña: cuando en los debates o en los informes brilla algún destello de inteligencia y de competencia, cuando se advierte algún rastro de verdadero brillo parlamentario está necesariamente a cargo de algún legislador socialista o d algún legislador católico. Favor grande que esos partidos, con su conformismo, le han hecho a los parlamentos dictatoriales.

EL TERRIBLE COMPLOT NAZI

El parlamento en 1940 votó muchas leyes, algunas importantes. Muchas las hizo mal, y algunas como la de Jubilaciones Civiles, tuvo que ser rehecha cuatro o cinco veces, y todavía exige remiendos. Pero, ocuparnos de ese período de legislatura marzista, con detalles, es una tarea que rebasa nuestros propósitos y cuyo resultado rebasaría sin duda, la paciencia del lector. Vamos a recordar algunos sucesos capitales ocurridos en el año parlamentario. Todos los orientales sabemos, que los legisladores *marzistas*, de cualquier tendencia, tuvieron siempre marcada inclinación hacia el fascismo. Condescendieron con él de diversas maneras. Cada vez que los diputados socialistas, por riguroso turno, hicieron denuncias de la intromisión nazi - fascista en actividades vitales del país. Las Cámaras hicieron oídos de mercader a las denuncias formuladas. Pero vino la declaración de guerra en Europa, y encontramos el panorama parlamentario completamente cambiado. No sabemos que vientos soplaron para barrer tantos amores nazi - fascistas. Pero presenciamos una escena inolvidable.

Fué en días en que el concepto democrático, por obra de la guerra europea, se puso al alcance de la mano; fué prenda de uso diario para cualquier bicho viviente. A todos les sentaba bien.

En Europa se había encendido la guerra y sus reflejos llegaban, sangrientos y fatídicos a todo el mundo. La libertad, la democracia, los derechos del hombre, estaban en peligro y en el parlamento uruguayo alguna voz debía levantarse para defenderlos, aun.

que fuera platónicamente. Esa voz fué la de Ildefonso Zaballa. Con eso creemos haber dicho todo, pero a fuer de redundantes vamos a decir algo más. A Ildefonso Zaballa, servidor de Terra, y por ende, de la dictadura, le correspondió el gesto de cantar el himno a la democracia en peligro. Los que lo oímos y lo vimos, no lo olvidaremos jamás. Alguien dijo por allí que a Zaballa, defender la democracia, le quedaba, valga el dicho paisano, "como a Cristo un par de boleadoras". Pero eso no le hace. Zaballa no quedó desamparado. Terminó su alocución, bien estudiada invitando a todos los colegas que como él sintieran el imperativo de rendir culto a "las democracias en guerra" que, en honor a ellas se pusieran de pie. Creímos que en medio de la bancada dictatorial colorada, Zaballa iba a quedar erguido y solitario como un ombú en la llanura. Y que en el sector dictatorial herrerista, sólo Fernández Crespo, cuando mucho Ulises Collazo también, iban a dejar la comodidad de sus poltronas. No fué así. La Cámara entera se puso de pie. Desde entonces somos un poco pesimistas respecto al destino de la democracia. Si la democracia no se salvó ese día, debe estar deshauciada.

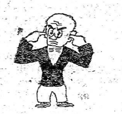
El tiempo siguió pasando y el agua corriendo bajo los puentes. Y llegó el día en que el doctor José Pedro Cardoso, diputado socialista, pidió el nombramiento de una comisión parlamentaria para que investigara las actividades, a su juicio subversivas, de los nazis en nuestro país.

Seguía en la Cámara reinando el espíritu democrático que con experta mano introdujo Zaballa. Y la *moción* del doctor Cardoso, en revancha de tantas otras similares que los socialistas presentaron antes, obtuvo amplio triunfo. Había "orden de arriba de hacer la *investigación*" y llevarla adelante. La integración de la comisión investigadora reveló ya que la cosa iba en serio. Hay que reconocerle al doctor Giambruno la habilidad con que, obligado a elegir entre los sectores mayoritarios, encontró gente dispuesta a trabajar en ese asunto. Presidió la Comisión el doctor Brena, católico, y lo secundaron Iturbide y Pierri colorados y Colazo y Arguello, herreristas. La Comisión trabajó una enormidad. Revolvió todo el país buscando nazis y quintas columnas. Tuvo que prescindir de elementos que debieron ser sus naturales colaboradores, dentro de las altas esferas de la policía. Parece que había allí funcionarios, de elevada investidura, a los cuales en el asunto de los nazis, los comprendían "las generales de la ley".

Se produjo en la Cámara la lectura del dictamen de la Comisión en mal momento. Era precisamente, cuando los alemanes dominaban un país por semana. Y los amores por la democracia habían decrecido proporcionalmente a la forma en que perdían terreno los anglo-franceses. Finalmente el saldo de aquella investigación fué, en su casi totalidad, comprobar las actividades nazis que con lujo de detalles habíamos denunciado, desde estas mismas columnas y que se denunciaron desde las columnas de toda la prensa independiente.

FOOT-BALL

LOS herreristas tienen constituída una clásica línea de forwards, que ya va siendo famosa en los comentarios extra parlamentarios. Actúa en ella de puntero derecho Farinha, el hombre que conoció al ministro Roletti en la cara que era un hombre bueno y lo dijo en Cámara; el inside del mismo lado es Eladio González; ocupa el centro don Vicente Merello y componen el ala izquierda Amondarain y a veces Osorio Martirena. Son tranquilos, *como* la filiación política de todos ellos lo



establece, y con excepción de Farinha, que no sabe hablar pero habla, tan silenciosos como los de la ciudadela de enfrente. De tanto verlos juntos y siempre sin hacer nada se nos ocurre que sus carreras parlamentarias corren serio peligro, si al pueblo se le ocurriera asomarse alguna vez por el parlamento.

Recordamos al efecto, una anécdota en la que es principal actor un administradori de una empresa donde trabajamos. A raíz de no recordamos que suceso interno y trascendental, nos reunimos todos a su alrededor. Tejimos algunos comentarios y apagados estos, de pronto el administrador nos miró y nos dijo: por favor muchachos; no se me presenten así todos juntos. Cuando veo el montón y me acuerdo que le tengo que pagar a todos, me da ganas de suspender la mitad. Desparramados, no se hacen notar tanto.

A esos cinco legisladores habría que decirles lo mismo. Que no se sienten todos juntos. Cuando nosotros, que formamos parte del pueblo, nos acordamos de lo que se gasta para pagarles sus dietas, añoramos el centro half de juego fuerte, estilo Lorenzo, que deje desintegrada esa línea de forwards.

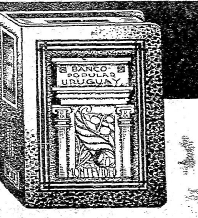
DE UNA SOLA PALABRA

SITUADA a la extrema derecha y en la parte superior de la bancada colorada, está lo que se *ha dado en llamar "la ciudadela del silencio"*. Defienden sus bastiones, juntos o separadamente diputados de probado laconismo: Tío Rivas, Princivalle, Bogliacci-ni, Catalá Moyano. Nunca falta,

Son de lo más circunspectos y correctos que en parlamento se haya visto. Concienzudos cumplidores de sus deberes, están allí a la primera hora y no se mueven por ningún motivo. Devotos del quorum, constituyen la pesadilla de taquígrafos y periodistas en esas tardes aburridoras cuando, desfalleciente ya el tono de la sesión, se espera de un momento a otro, que la Cámara quede sin número para sesionar.

Allí están firmes y reconcentrados y dan la *impresión* de que, parodiando el verso de Gabriela Mistral, allí se estarían "un crepúsculo entero o todos los crepúsculos a que alcancen sus vidas", si el doctor Giambruno tarda en pronunciar las palabras de ritual: queda terminada la sesión. Pero, eso sí, esos legisladores trabajan en silencio: son hombres de una sola palabra. Dicen negativa, o afirmativa y eso solamente cuando la votación es nominal.

AHORRE..



y enseñe a ahorrar a su hijo y el espíritu de abnegación que el ahorro le infunda constituirá la más sólida orientación de su porvenir
Abonamos el más alto tipo de interés por sus ahorros.

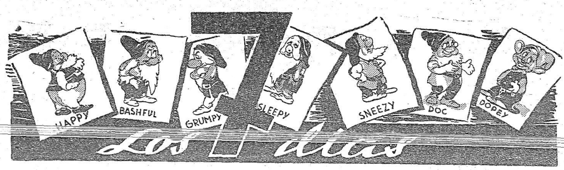
BANCO POPULAR DEL URUGUAY Y SUS AGENCIAS

38 AÑOS DE EXPERIENCIA BANCARIA

DIRECTORIO
Presidente: Francisco E. Graffigna; Vice Presidente: Dr. Pedro Ricci; Secretario: Dr. Alberto Chiarino; Vocales: Julio C. Rosello, Arturo G. Strauch, Dr. Alfredo O. Inciarte; Director Gerente: Carlos Zaffaroni.

CAPITAL Y RESERVAS: $ 3.982.149,30. Realiza toda clase de operaciones bancarias Casa Central 25 de MAYO, esq. Zabala. Y sus Agencias: Goes — Unión — P. Molino.

Seguridad — Rapidez — Cortesía



LAS MUSAS Y LA HISTORIA

Ruego que al leer mi firma no se me confunda con una musa cualquiera, de esas sobrinas del Tío que hace los cuentos. Soy musa, pero de las clásicas, de las únicas nueve, que desde la antigüedad hasta el presente, *han sido el espíritu y el símbolo de las artes* más exquisitas y de las ciencias más puras.

Clío me llaman, y entre mis hermanos, soy la única que vive para el pasado: para recordar y hacer que los demás no olviden. Mi simbólico rol de papiro, está escrito de los dos lados, y aunque no le cabe una letra más, diariamente tengo algo que agregar.

Porque el mundo anda incesantemente y yo tengo, *también incesantemente que seguir la huella del* mundo.

Trato de ser fiel con el pasado, y veraz con el presente. Sin embargo no ha faltado algún charlatán —Anatole France, por ejemplo— que me ha calificado de "vieja chismosa", tal vez porque no me impresioné del affaire Dreyfus, o porque legué a la posteridad, con gran contento de los fascistas italianos de hoy, una serie *inacabada de glorias romanas*, custodiadas y honradas por los soldados que, en el presente, llevan un águila imperial en la frente y un reloj de marcar tiempo en el corazón.

En fin, que si no fuera por mí, que, como la fitina, fortifico la memoria, nadie conocería su pasado ni el de los demás, y todos creeríamos, por ejemplo, que Isabel la Católica en sus 53 años de existencia se *había bañado todos los sábados por lo menos, siendo* que consta en mi papiro que solo se bañó dos veces, en toda su vida, y nada más.

Como musa de la Historia, sirvo a todos, por igual: lo mismo a Hitler, que reconoció su antecesor primero en un pedacito de hueso humano encontrado en Neanderthal, como al Duce que en las ubres de una loba que nunca existió, bebió la leche imperial que ahora lo lleva a *tan gloriosas campañas; como sirvo* también a los periodistas de la oposición que recurren a mí para buscar el hilo de Ariadna que los conducirá por el laberinto político del General, en busca de una verdad con cuernos, como el también histórico Minotauro de Creta.

Pero la Historia, **cuando es hecha por artistas** no sólo es pasado, sino además, presente y porvenir, porque *el pasado empuja al presente como el griego* al italiano. Y cuando los artistas toman la Historia, no solo se basan en hechos y documentos escritos; también procuran las pruebas gráficas más terminantes, para aclarar la memoria de los que olvidan...

He aquí, por ejemplo una Historia hecha por artistas:

"El General Baldomir fué electo Presidente de la *República* ***por fuerzas populares contrarias*** *a lo que* constituyó la esencia del marzismo".

"Hombre joven, **ajeno a la política militante**, sin mayores pruebas de capacidad para la gestión pública, el caudal eleccionario que le discernió esa Presidencia de la República, a que no llegaron nunca patricios de eminentes servicios a la patria, fué hacia él **en protesta contra los despilfarros y las inmoralidades, la persecución política y el atentado contumaz contra las libertades públicas**, que se hicieron endémicas en aquel conglomerado".

"El rasgo del General Baldomir que le dio la victoria **fue la honradez, la orgánica repugnancia por el raterío, el estómago delicado** que no digiere ese género de estafas de que el funcionario inescrupuloso hace víctima al Estado que depositó en el su confianza".

Pero una historia hecha por artistas debe tener sus ilustraciones. A fin de completarla, se publica con el mismo fin, una fotografía que recuerda el día en que se le ofreció al antecesor del General, la reelección para la Presidencia. En esa fotografía, bueno de *salvarse una injusticia: Baldomir estaba en ella*, pero a un costado. ¿Y cómo es posible que hoy aparezca el General en otro lugar que no sea el de preferencia?

Se emplearon todos los procedimientos posibles para trasplantar al General y ponerlo en el centro, pero el General se resistió, porque él, que encarnó la protesta contra los despilfarros, las inmoralidades y el atentado contumaz, no podía haberse mezclado en una cosa tal como la reelección de Terra. Entonces los artistas, para no adulterar la foto y resolver el magno problema, le sacaron un pedacito, un pequeño margen que, curioso, eh!, vino a ser precisamente el pedacito donde estaba el entonces Coronel y ahora General Baldomir. Y así se hizo la Historia; esa historia que yo, como musa, inspiré a los artistas. Y así el General se ha salvado también de injustas acusaciones. Ni tiene responsabilidades en el Golpe de Estado, ni fué electo por otras fuerzas que las populares, ni estuvo él en el ofrecimiento a la reelección presidencial a Terra.

¡Ah señor! si no fuera por mí, que pongo las cosas en su lugar, *todos creerían hasta en la condición* plebeya del estómago del General. He tenido que venir yo para testimoniar, entre otras cosas, la delicadeza cristalina, de la víscera tan acerbamente vilipendiada.

Y no se dude de mi palabra, traducida, no por periodistas palaciegos sino por los más enconados opositores —intransigentes e indeclinables— del régimen. No se dude, y se diga luego: Clío, la Musa, está con*tando idems*.

Aunque yo sea Musa, lo que se ha consignado en esta página no son "musas"; es Historia.

Clío, la Musa de la Historia

Las Escuelas Rurales

En *Treinta y Tres* se *organiza una compaña pro mejoramiento de la escuela rural, con el propósito de extenderla a todos los núcleos de población del interior del país. Será seguramente la expresión de una necesidad general; pues centenares de escuelas rurales no tienen ni terreno, ni locales docentes, ni casa-habitación, y en el medio del campo, abandonados, llenan una función cada vez más limitada.*

El *país entero debe comprender esto y apoyar esa campaña*

Un Concuro Original

UN miembro del Jurado al Concurso de la Novela Panamericana, nos pide que hagamos pública la siguiente situación:

Según sus informes se han presentado quince novelas de escritores nacionales, y solo los originales de dos de ellas han sido puestos a su disposición. A pesar de sus reiterados esfuerzos no ha podido conseguir de la institución que organiza el Concurso, los originales de las trece obras restantes, a pesar de estar por vencerse, o hallarse vencido ya el plazo para fallar.

Bello Fin de Año

Los agricultores desalojados festejarán su fin de año igual que el anterior: esperando que de un día a otro los echen a la calle.

Primero fueron 10.000 hectáreas las que se proyectó expropiar; después como no alcanzaba, fueron 40.000.

Los anteproyectos, se hicieron proyectos, estos, leyes; las leyes, decretos; pero en la maraña administrativa está empantanada la expropiación y una cosa hay segura: que se vencen los términos y de no proveerse tienen de inmediato, millares de familias irán a la calle.

BETETICAS

Cuando se discutió el problema del servicio militar obligatorio, y del rearme del ejército, en medio de un ambiente de nerviosidad que creó el propio gobierno, se dijo que no costarían nada el tal servicio y nada más que los siete millones las tales armas.

Ahora resulta que de las maniobras del Betete se saca una comprobación: que la deficiencia de los armamentos y la ineficacia del ejército hacen prácticamente nula su capacidad defensiva.

Antes podíamos conformarnos con eso, pero ahora, que estamos en pleno tren armamentista, habremos de corregir después y deficiencias: los rán y el pueblo pagará la siete millones se multiplicafutura "eficiencia defensiva".

Y *aún así* —repetimos cosas dichas antes—; aún empleando toda la riqueza nacional en *la defensa*, no estaremos en condiciones de ofrecer una resistencia seria a un hipotético invasor si la guerra llegara un día a nuestras playas.

Cosas Vistas y Oídas

Por JUAN DE LARA

(Viene de la Pág. 3)

lores de la cultura y del espíritu. Para enfrentarse contra todas estas fuerzas [illegible] sociales, económicas y biológicas— la República tenía unos jefes que repugnaban la sangre y eran ardorosos únicamente en su brillante oratoria.

SE celebradon las elecciones y triunfó el frente popular. Recuerdo que un conocido mío, funcionario perfecto y reaccionario más perfecto aún, acogió el resultado de los comicios con una *frase* de cínica genialidad:

—Creía —dijo— que IBAMOS a ganar *las* derechas; pero observo que HEMOS ganado las izquierdas.

Pero no todos los vencidos eran tan *cínicos y tan filósofos* —¡ojalá lo fueran!— A penas se formó el nuevo gobierno del frente popular la Falange desparramó por las calles sus pistoleros. No pasaba día sin que cayese asesinado algún izquierdista en las calles de Madrid. A veces la policía detenía a los asesinos; pero los Tribunales de Justicia no los hallaban culpables e incluso condenaban a las víctimas si escapaban con vida de los atentados. Los Tribunales, como toda la máquina del *Estado* republicano, eran monárquicos. Pero no hay nada que reprocharles: hacían su justicia. Por su parte, los jóvenes comunistas esperaban los falangistas detrás de las esquinas y los tumbaban a balazos. Tampoco hay nada que reprocharles: hacían justicia. A quien había mucho que reprochar era al Gobierno que presidía esta agonal de sangre como un espectador imparcial. El Gobierno era liberal y democrático: invocaba el imperio de la ley y *dentro de la ley* no podía hacer nada contra los militares reaccionarios ni contra los *jueces monárquicos* ni por tanto, contra los asesinos.

Por aquelos días tuve una conversación con Don Plácido Alvarez Buylla, diplomático y a la sazón Ministro de Industria y Comercio. Le expuse mi opinión de que en un trance tan extremo no se podía combatir al fascismo sino restableciendo el orden con los mismos medios de represión que usa el enemigo. Una vez impuesta la paz el Estado debería concertar enormes empréstitos —España era un país financieramente muy holgado— y acometer grandes obras públicas —a parte de la Reforma Agraria— como la repoblación forestal, el plan hidráulico y la transformación de la vivienda rural. Pero de momento, a mi juicio, había que restablecer la pena de muerte y aplicarla y crear campos de concentración de régimen severo.

Casi se indignó el Ministro:

—¡La pena de muerte! —exclamó— ¿Quiere Vd. aún más sangre? ¡Ya corre bastante por las calles!

La situación era ésta: El Gobierno del frente popular poseía la sombra fantasmal del poder del Estado. Las derechas taoin hrdlu mfwy bgk.ññ. e ge— tenían de su lado el poder social. Sabido es que estos dos poderes deben estar en una misma mano para que haya paz en un Estado. El poder social es, de los dos, el más fuerte. Eso explica que *cuando* se halla en funciones un gobierno que desagrada a los grandes intereses sea *prontamente* derribado. Prieto, siendo Ministro de Obras Públicas, dijo que su autoridad no iba más allá de la puerta de su secretaría particular. En efecto, más allá de esa puerta estaban los despachos de la burocracia ministerial hasta los cuales no llegaba el poder del ministro. En los Estados europeos la burocracia es mucho más fuerte que un gobierno parlamentario corriente. Ya veremos este mismo fenómeno en otras experiencias que me acontecieron en París en la misma época.

A mí no me cabía duda de que un movimiento militar iba a barrer de un soplo al frente

Los oficiales hablaban abiertamente de sublevación. Hacíanló incluso delante de extraños y *yo tuve ocasión de oírles* decir que para liquidar todo aquello bastaba un cabo acompañado *de cuatro números*. Naturalmente que se equivocaban. Yo también me equivocaba en esto. *Lo único que me asombro* de la guerra civil española fué la inverosímil resistencia de tres años. Nunca he *logrado* explicármela aun descontando que el pueblo español es como las plantas serranas y esas rocas de fuego que hay en los pedragales de Avila.

SALI nuevamente de España destinado a Roma, en Junio de 1936. Me obsesionaba la idea de la sublevación militar y no pensaba, ni por un instante, que pudiera haber una guerra civil!

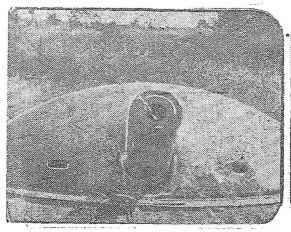
Me embarqué en Barcelona para Génova. Barcelona era, *en aquellos días*, una feria de colores alegres y una orgía de riqueza y de vida. Había también una huelga de no se qué y oí explotar una bomba. Pero la gente vivía, trabajaba —salvo los frecuentes asuetos huelguísticos— y se divertía.

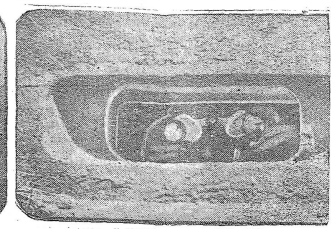
De noche hubo una fiesta en los terrenos de la Exposición Universal y corrieron las fuentes luminosas, las más bellas del mundo.

¡Qué hermosa y qué alegre era Barcelona en esta postrera primavera de 1936! Más tarde la volví a ver febril delirante y enloquecida por el desvarío del anarquismo. Aun pude contemplarla, casi al final de la guerra, agonizando de hambre y desangrada bajo las bombas italo - alemanas. Ahora, dicen que está muerta.

De Finlandia a Bardía - Resumen de Doce Meses Bajo la Metralla

A la izquierda, Carol, avenido de Rumania por la guerra. A la derecha, la línea Maginot, entregada al nazismo por la defección francesa.





El Crepúsculo de la Blitzkrieg

ENERO

INVIERNO en Europa y paralización de las acciones en el frente Occidental

La atención del mundo se concentra alrededor de la guerra ruso - finesa, que lleva ya más de inesperado desarrollo, al iniciarse el año. Hitler se prepara para desencadenar la catástrofe, mientras en Inglaterra luchan sordamente los radicales contra la política de Munich: fruto de esa lucha es el alejamiento de Hore Belisha del Ministerio de Guerra.

Un bombardeo inglés a la base de Sylt y el acostumbrado duelo de artillería entre la Maginot y la Sigfrido, son los hechos más salientes. Los fineses, mientras tanto, resisten en el norte.

FEBRERO

POCO a poco se va debilitando la heroica resistencia de los fineses *y todo hace creer que Finlandia no podrá resistir más.* La Conferencia de Oslo, ha resuelto, presionada por Alemania, dejarla librada a su destino.

Hay gran actividad diplomática. La Conferencia de Belgrado, que ratifica por siete años más la entente balcánica, no pudo disimular la debilidad de sus decisiones frente a la presión exterior. Pero el hecho que concentra el interés mundial es la visita de Sumner Welles, *como enviado del Presidente Roosevelt ante los Gobiernos europeos.* Se supone ya el fracaso de la gestión pacifista que puede ser muy bien, un acto político del Sr. Roosevelt, con el propósito de consolidar su prestigio ante la posibilidad de la reelección.

La guerra, casi monótona, se ve conmovida por el episodio del Almark, y por la advertencia inglesa a Italia de que no permitirá importar más carbón alemán.

MARZO

LA primera quincena concentra la atención en el extremo norte europeo: el 7 se inician las tratativas ruso - finesas; el 14 se llega al convenio de paz.

Termina así un episodio de este año terrible: Finlandia ha tenido que luchar sola pues los países escandinavos, presionados por el Reich no han podido ayudarla; mientras que Francia e Inglaterra no lo han hecho por falta de tiempo, de decisión y de audacia.

En el Continente los hechos más importantes son: las visitas de Summner Welles que continúan (después de Mussolini, Hitler y luego Daladier). Además, el incidente de los barcos carboneros italianos que termina con la autorización de Inglaterra para que continúen su viaje.

En la segunda quincena hay un hecho espectacular: la entrevista del Brennero, entre Hitler y Mussolini. En Francia empieza el primer acto de la tragedia: A raíz del fracaso de Finlandia, cae Daladier y es sustituído, después de dos años de gobierno, por Paul Reynaud. La política de los hombres de Munich está en crisis.

El Comando Inter-Aliado hace categóricas declaraciones en el sentido de acelerar el ritmo de la guerra.

ABRIL

LOS acontecimientos, esperados desde el fin de la guerra de Polonia, se precipitan. El 8 los aliados minan las aguas de Noruega, y al día siguiente Alemania ocupa totalmente Dinamarca, e inmediatamente los puntos estratégicos de Noruega. En tierra, triunfan los alemanes, *que ocupan el país; en el mar, la flota inglesa da cuenta* de la alemana que, durante el resto del año, a excepción de la acción de los submarinos, quedará reducida a la acción sorpresiva de algunos barcos corsarios. Ya pueden os neutrales ir viendo lo que les espera.

Hacia fines del mes los ingleses se ven en la necesidad de evacuar Noruega, que queda bajo el dominio del Reich por intermedio de un Gobierno títere.

Mientras, en el Continente la actividad diplomática es intensa, *pero confusa y se concentra especialmente en los balcanes donde, en* una lucha sorda, los aliados, el eje y Rusia presionan incesantemente. El interés fundamental de tales negociaciones es el petróleo.

MAYO

EMPIEZA el período fatídico. No se ha terminado la lucha en Noruega, cuando, el 10, las tropas alemanas invaden Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Cinco días después Holanda capitula. Francia e Inglaterra acuden en ayuda de los Países Bajos; y los días se suceden de desastre en desastre. A los 12 días de la invasión, los alemanes están a 120 kilómetros de París, y el 27 entran en Calais.

Abriendo una brecha a través de las líneas francesas, han invadido el norte del país, dando la sensación de un incontenido avance que nadie podrá detener. Luego han flanqueado el ejército del norte encerrándolo entre sus líneas y el mar. Sin aviso previo, capitula el rey de Bélgica en el momento más crítico. Se inicia así la evacuación de Dunquerque: 335 mil hombres, abandonando todo su material y equipos, pueden escapar cruzando el canal.

Mientras tanto, se han producido los hechos políticos más importantes, en medio de la lucha: Winston Churchill ha ocupado el cargo de Primer Ministro y ha organizado un gabinete de guerra; mientras que en Francia, Reynaud cambia de comando llamando a Weygand en lugar de Gamelin, y a Pétain como Vice Presidente y consejero militar.

Al terminar el mes la situación es desesperada: Alemania domina el norte de Francia y presiona intensamente todas sus líneas. Además consolida sus conquistas, de modo que es creencia general que Francia primero, e Inglaterra inmediatamente, serán sometidas por los nazis.

JUNIO

ES el mes del desastre. En su transcurso se cumple la derrota de Francia, sin precedentes en la historia.

El 22 a las 18 horas, se firma en Compiegne, en el mismo vagón en que se hiciera en 1918, *el armisticio franco alemán.*

En estos 22 días el ejército francés ha ido de derrota en derrota. Weygand ha organizado líneas defensivas que no han podido resistir los ataques de la "blitzkrieg" enemiga. Cuando la derrota es inminente, Italia, en una acción más propia de chacales que de hombres, declara la guerra a Francia y la ataca por la espalda.

La línea Maginot, inexpugnable en un ataque frontal, es flanqueada por las fuerzas alemanas; desaparece así como por encanto, el poderío militar francés, y su *maravillosa* organización defensiva. En Munich se reunen los vencedores para acordar los términos de la paz. La dirección política ha sufrido las mismas alternativas; el 16 *renuncia Reynaud* y lo sustituye Petain, cuando ya el gobierno ha pasado de París a Burdeos y de ésta a Vichy. El nuevo gobierno hace la paz con Alemania y con Italia.

Cuando toca a su fin el drama de Francia, *la atención mundial, se torna bruscamente al otro extremo de Europa, donde Rusia* envía a Rumania un ultimatum que ésta acepta, viéndose obligada a entregar Besarabia y Bucovina.

JULIO

SI la historia del primer semestre es dramática, la que sigue es más que otra cosa sorprendente.

Pocos hubieran creído que Inglaterra podría resistir a Alemania triunfante, y sin embargo....

Con la caída de Francia, el resto del mundo, olvidado por la precipitación de la derrota, vuelve a cobrar interés. Mientras Inglaterra se encierra en su isla, se prepara para su batalla, y toma medidas tales como el acaparamiento de los barcos franceses y el bombardeo de la flota en Orán, otros hechos concentran la atención.

Primero, Japón declara que aplicará una doctrina de Monroe en Asia, amenazando así las posiciones francesas, inglesas y holandesas en Extremo Oriente. Roosevelt a su vez declara por intermedio de Earey que: "No hay ninguna intención de parte del gobierno de los Estados Unidos de inmiscuirse en ningún problema territorial de norteamericano de inmiscuirse en ningún problema territorial de norteamericano de inmiscuirse quería ver — y cree Europa o Asia. El gobierno norteamericano quería ver — y cree Europa o Asia. El gobierno norteamericano quería ver — y cree Europa o Asia. El gobierno norteamericano doctrina de Monroe para cada conveniente — que se aplique una doctrina de Monroe para cada Continente.

A su vez Inglaterra ante estas declaraciones debe ceder a las amenazas japonesas y clausura la carretera de Birmania, por donde llegan los abastecimientos al ejército chino de Chiang - Kai - Shek. ....Mientras tanto en Europa, Petain impone un régimen totalitario los italianos estarían en Atenas, o en Salónica o en ambas a la vez...

AGOSTO

SE está en plena época de bombardeos: los nazis atacan a Gran Bretaña desencadenando su "blitzkrieg" aérea: Inglaterra contesta golpe por golpe. Hasta el presente la guerra aérea continúa sin interrupción. Se puede decir sin duda que la fracasado totalmente en su intento de quebrar al pueblo inglés.

Se inicia también la guerra en el desierto. Los ingleses ante la presión italiana se ven obligados a abandonar Somalia, donde tenían fuerzas muy limitadas. A su vez Italia realiza grandes preparativos para llevar la guerra a Alejandría a través del desierto de Libia. Japón por su parte y España por la suya, amenazan.

En los Balcanes la situación es confusa: Rumania, por el acuerdo de Viena, cedía a Hungría parte de Transilvania. Algunas colonias francesas se declaran por De Gaulle, Gran Bretaña, recrudece la lucha por romper el cerco valida de su dominio de los mares, que resulta afirmado por la compra — onerosa, es cierto, — de 50 destructores a EE. UU. Pareciera, al terminar el mes, que su triunfo o derrota se resolverán por la lucha en el aire.

Dos hechos nos hacen olvidar por un momento la guerra: el asunto del Palomar y el asesinato de León Trotzki.

SETIEMBRE

MIENTRAS continúan los ataques aéreos de Alemania a Inglaterra y de Inglaterra a Alemania, las actividades políticas y diplomáticas se concentran en el oriente europeo primero, y en Extremo Oriente después.

En los Balcanes, siguen las mutilaciones a Rumania, que traen como consecuencia la abdicación y huída de Carol y el advenimiento de la dictadura del General Antonescu, aparentemente *vasalla de Berlín.*

En el Extremo Oriente, Japón siguiendo su política imperialista lleva sus aspiraciones a Indochina francesa, participando así del reparto sobre los restos del Imperio Francés. Esta política se materializa en el pacto tripartito firmado por los gobiernos de Alemania, Italia y Japón por el cual este último queda con las manos libres para realizar su expansión en Oriente. Todo hace creer que el Imperio de Oriente desencadenará una ofensiva contra las posiciones europeas pertenecientes a los aliados. Sin embargo el silencio de Rusia y la actitud de E. E. U. U. son un enigma aún difícil de descifrar.

En el Continente sigue la guerra aerea que llega a cobrar la máxima intensidad registrada. Mientras en el desierto africano las tropas fascistas avanzaran hacia Egipto, al tiempo que el General De Gaulle fracasa en el intento de ocupar Dakar.

La cruda estación de Europa, se inicia con perspectivas bastante sombrías.

Konoye, *jefe del gabinete japonés y uno de los principales sostenedores* de la doctrina de "Monroe" asiática. — Chian - Kai Seck, general de las fuerzas chinas que hacen frente al invasor japonés

OCTUBRE

HA sido el mes de las grandes actividades diplomáticas en el este europeo, especialmente.

Una nueva entrevista en el Brenner entre Hitler y Mussolini y la ocupación virtual de Rumania por los nazis, llenan de expectativa el mundo de la política. En las negociaciones chocan con el enigma de los dirigentes soviéticos que, sin decir palabra, concentran tropas y materiales en la frontera rumana.

Su silencio es sólo roto por la declaración de que, en la política balcánica, la U. R. S. S. no ha sido consultada: Se pueden también anotar algunos hechos: la vuelta de Litvinoff y la creciente actividad de las embajadas de Inglaterra y E. E. U. U. en Moscú. También es sintomática la energía con que Turquía proclama sus deberes de amistad para con Inglaterra.

Mientras continúan, a ritmo lento, los bombardeos y la guerra en el desierto, se espera un nuevo golpe del eje; pero ¿dónde? En la última semana Italia se lanza contra Grecia: *está dada* la contestación. Frente a esa nueva agresión, el General Rojo, desde Buenos Aires, concentra la guerra desde el punto de vista militar, declarando, con sombrío pesimismo que en 20 días de platiza, en los momentos, precisamente, en que es más difícil ser fuerte.

NOVIEMBRE

DOS hechos centralizan la atención mundial; la resistencia griega que pronto se convierte en ataque, y la actividad diplomática alemana.

Mientras Grecia resista, un primer período de invasión y toma en ofensiva luego, ayudada por Gran Bretaña, en Berlín y Berchtes Gaden se desarrolla una actividad excepcional que tiene por centro la visita de Molotoff.

[illegible] vez, nada se sacó en limpio de inmediato. Sin embargo, hechos Alemania a su maltrecha aliada, y la actitud enérgica de Turquía, posteriores, tales como la paralización balcánica, la no ayuda de hacen pensar en un alejamiento, más que en la buena amistad reciente entre el eje y la U. R. S. S.

Los satélites del eje que visitaron a Hitler en los mismos días — desde el Rey Boris, hasta el Mariscal Petain — habrán tenido, necesariamente; que hacer defender el resultado de sus gestiones, de los acuerdos a que hubieran llegado el Fuerher y Molotoff.

También de interés mundial fué la elección presidencial de Estados Unidos, ya que el nuevo triunfo del Sr. Roosevelt, es el triunfo de la mayoría "beliciata" o por lo menos "ayudista" en gran escala.

El triunfo de Roosevelt sobre su rival Winckkie *significó una derrota, en cierto sentido,* para los países totalitarios. La reelección de F. D. Roosevelt demostró las simpatías de E. E. U. U. por Inglaterra

DICIEMBRE

EN el último mes del año, Inglaterra denuncia con inquietud, sus pérdidas en el mar a causa de la guerra submarina. Además la criminalidad de los bombardeos se ha acentuado considerablemente. primera vez desde el comienzo de la guerra que ha obtenido triampliando el enemigo los objetivos de su acción. Es cambio es la unos importantes. *La paralización y parcial distinción de la flota* italiana y su triunfo aplastante en el norte de Africa, han afirmado el optimismo inglés que —digno de admiración siempre— espera con firmeza la victoria final.

Por su parte Grecia está dando buena cuenta del fascismo italiano cuya derrota es ya un verdadero desastre. Moral y militarmente este pequeño país está dando una admirable lección de forfuerte.

La Generación del 40 Fué Pobre en Valores

QUEDO cerrado ya el año turfístico y la generación equina que en el cover de 1940 salió a la pista [illegible] incógnita. El valor de la generación no ha sido establecido por el *método comparativo* del cotejo con las generaciones anteriores. Si acaso, aquel empate de Germinal con Galeote, equiparados por el peso por edad, pudo dar una impresión favorable sobre el valor de los nuevos, ya que aquel es lo mejor, salvo el crack tardío, de la generación anterior y Galeote es apenas un segundón de la nueva. Pero es que aquella competencia tuvo un desarrollo irregular; Germinal dió una impresión neta de no estar "en su día y por otra parte, también le faltó la prueba de fuego que destaque su verdadero valor.

Obligados a opinar, en esta reseña, con todos los datos que se poseen y con impresión personal, decimos que la generación 1940, sin ser miserrima, es pobre de valores. Enero, con sus clásicas reuniones, dirá si estamos en lo cierto. Ojalá tengamos que rectificarnos.

ENERO

La perspectivas para las clásicas reuniones de Enero son inmejorables. Tendremos vencentros numerosos, con crecida concurrencia de caballos argentinos.

En cuanto al Premio José Pedro Ramírez, si *interviene Judea*, la pupila de Benazagui que ya llegó a Maroñas, es indudable que arrastrará con el favoritismo y casi seguramente con el triunfo.

Y nosotros poco tenemos para oponerle. Entre los potrillos, que ya hemos enunciado en el capítulo correspondiente, se destacan Barranco, Mascarón, Platinada y Bravucón, este medio "verde" todavía. Entre los caballos hay sólo dos con chance apreciable. Petrone y Germinal. Los dos sucesivamente y durante el año 1940 han sido dominadores absolutos del segundo y tercer año.

Puestos a elegir entre ambos nos quedamos con Petrone, antes que con Germinal, el crack de última hora. Cierto que aquél detuvo en sus últimos compromisos; pero lo hizo agobiado por el doble peso de las ventajas que otorgaba y de una rigurosísima campaña. En enero reaparecerá con los signos de la lóctica del "Mago de Verano". Y para nosotros, si a Judea hay con que ganarle, ahí está la herramienta.

EL CRACK DE LOS NUEVOS

El título de crack de la generación habrá que discutirselo a Barranco, con la perspectiva, como pasa generalmente en las épocas de elementos mediocres, de que al año siguiente alguno de los segundones de ahora, muestra indiscutible superioridad sobre el ungido.

Vencedor en el Nacional, mostrando en su campaña una regularidad que no llegó a empañar ni la irascibilidad de su temperamento, es seguramente el pupilo de Montero un valor estimable. Dotado de una velocidad que es signo de la descendencia de Pragmano, sigue fielmente cualquier tenor de carrera y define posiciones en la recta con un ataque presto y potente. Pero, hasta en las pruebas donde ha impuesto neto dominio, los finales de Barranco han carecido del brillo que tienen los de los pingos de excelsa calidad. Es tenaz, pero no valiente y entendemos que donde talla verdadera calidad, llevará las de perder.

Mascarón vencedor en el Jockey Club y protagonista luego de una aventura internacional con vistas al Nacional de Palermo, fracasó luego en nuestro hipódromo, entregándolo posiciones a Barranco. Opinamos, sin embargo, que el hijo de Adams Apple es superior al de Ruler. Por impresión; pero por impresión recogida en el nal magnífico del Jockey Club, y porque luego, cuando Mascarón fué derrotado en el Nacional, exhibió visiblemente en su físico las huellas del desgaste originado por la travesía a Palermo.

Compañero de cuerte de Mascarón, es Platinada, crack indiscutible de su sexo y que cerró su campaña de 1940 batiendo nada menos que a Barranco. Puede optar como este, pués, al título máximo de la generación, si en sus posteriores actuaciones ratificara aquella performance. Yegua ricamente dotada, con un físico estupendo y ese nuestra de calidad que Schahriar *imprime a su producción*, es Platinada punto clave, dentro desde luego de un conjunto que conceptuamos mediocre.

De Soez, ganador de la Polla de Potrillos, no corresponderia hablar en una reseña de los valores más altos de la producción. Decayó en sus presentaciones posteriores, demostrando que actualmente por lo menos, no tiene condiciones para tres largos. Hasta su escuela ha rebajado preseniciones y ha remitido presentarle en pruebas milleros. En cambio Bravucón, dio en los últimos meses un valor que va en vías de consagrarse. Ahí podría estar el campeón indiscutido. Nos lleva a ese presunción el hecho de haber demostrado en una serie de constante en sus presentaciones sucesivas y, porqué no decirlo, el de ser hermano de Mascagni. Nos referimos a Bravucón, el pupilo de Alberto Milla, que tiene del gran pupilo de Wimoly las líneas finas, el empeño vigoroso que pone en todas las etapas de la contienda, esa voluntad de vencer que en una tarde inolvidable fué escollo para el arma equina que no conoció obstáculos: la atropellada de Rondeau. Si Bravucón tiene también la calidad de Mascagni (casi nada le pediríamos) todavía la generación de 1940 podría pasar a la historia de las carreras con caracteres excelsos. Es una esperanza; pero una esperanza bien fundada.

LOS "LEGUIS"

[illegible] esperas ganadas por los jinetes maroñenses en 1940 la encabeza Camilo [illegible] el látigo treintaitresino se ha colocado una vez más a la cabeza de su colegas. Tendríamos que decir a ese respecto, lo que decimos con relación a los pingos: Gadea es el mejor, entre un conjunto de jockeys mediocres.

Dentro de lo poco bueno que hay, es indudable que Gadea es, por lo menos, el jinete más completo. No se destaca por ninguna calidad esencial. No tiene su personalidad de jinete ninguno de esos ribetes excepcionales que adornan aún a los jockeys considerados completos: la habilidad en la largada de Abelardo, la intuición de Justino, el conocimiento del tren de carrera de Leguisamo. Pero tiene de cada condición una pequeña dosis y configura así una capacidad de piloto superior al promedio normal. Y por sobre todo, es Gadea, salvando ciertas irregularidades que le notamos en los últimos tiempos y en las que no debe insistir si quiere mantener su nivel y aún superarse, el jinete más "seguro", más regular, el que no hará grandes cosas ni tendrá arrebatos geniales, pero que sabe hacer rendir el máximo de las energías a sus piloteados.

De mejor escuela que Gadea, aunque más novicio, es Rubén Darío Rodríguez, el piloto oficial de José diGiuli. Ese pibe, prometió desde su iniciación llegar a las más altas realizaciones en su carrera. Hace unos meses decayó algo, no sabemos si por haberlo embriagado, como a tantos, el vitrillo de la popularidad. Y cerró su actuación en forma verdaderamente desastrosa. Esperamos su rehabilitación. Es joven y tiene a mano elementos con que hallar.

Aníbal Alonso, el dominador del año anterior, hizo un viaje a Palermo, donde no obtuvo el éxito que es familiar a los jinetes de esta banda. Regresó a sus lares y ha vuelto a imponer sus condiciones de piloto correcto pero sin que sus condiciones permitan esperar una consagración mayor.

De Edgardo Moreira, vamos a ocuparnos con cierta satisfacción personal. Hace mucho tiempo y en las mismas columnas de Marcha, cuando era casi desconocido y se llamaba Moreira Motta, a raíz de un pilotaje que le vimos hacer en el Hipódromo de Las Piedras, anunciamos que aquel circo pronto le quedaría chico y se vendría a Maroñas, donde pronto tallaría entre los mejores. Nuestro vaticinio se cumplió, al punto que Moreira ha llegado en la estadística a pocas carreras de diferencia con Gadea.

Es una de las promesas más gratas de la fusta maroñense.

Más que promesas, realidad, es ya Gregorio Ribeiro, un muchacho modesto, que ha escalado el éxito a fuerza de pulmón, de aplicación y buena conducta. Empezó siendo un aprendiz con notorias deficiencias, para que, el año 40 terminara mostrándolo como un piloto eficacísimo, el que sino anteponemos al mismo Gadea en la consideración de valores, es porque no queremos dejarnos cegar por lo que pueden ser los resplandores de una fecha benévola.

Pero el Ribeiro mantiene su eficacia actual, llegará muy lejos.

BIBLIOGRAFICAS

"HUCKLEBERRY FIN", escrita ocho años después que "Tom Sawyer" iniciara su carrera triunfal por el mundo, es la epopeya magnífica de un muchacho que, acompañado por un negro prófugo, desciende por el río Mississippi en busca de un camino hacia los Estados Libres del Norte donde pueda su amigo de color obtener la libertad, pero a causa de un accidente va a dar en medio de la zona más terrorizante esclavista de los Estados Unidos y se ve envuelto en las enemistades y luchas de dos familias patricias enemigas, entre las intrigas de dos malvados por apoderarse de la herencia de unas desamparadas huérfanas, y, por último, entabla una lucha contra las costumbres y usos de su época, y rescata al negro prófugo de su prisión, huyendo por entre las mismas barbas de quienes lo custodian.

Horas de encanto y de delectación esperan al lector de este libro pues es de aquellos que, una vez abierta la primera página, se hacen leer hasta la última, y leída ésta, se experimenta de soledad como la del que se despide de un querido amigo de quien el destino lo separa.

UNA colección de doce cuentos, de diversos autores, han sido recopilados en un libro que, con el nombre de "Las Doce Leyendas" ha editado Zig Zag.

El espíritu con que han sido seleccionados, ha sido el de brindar a los niños relatos de que trasunten sentimientos ingenuos, con ciertos matices poéticos, en contraste con lo que corrientemente se ofrece en la actualidad a los niños.

Su autora, la conocida periodista chilena cuyas colaboraciones en las revistas las hemos leído firmadas con el seudónimo de Danita Ducado, ha tenido especial cuidado en traducir y redactar dichos cuentos en un lenguaje sencillo, asequible aún a niños que cursan los primeros años de escuela.

. . . . . .

. . . Así mismo, se caracterizan estos cuentos por el clima moral que crea su lectura, lo que hace que esta reuna todas las cualidades que necesitan la formación de la educación de los niños.

De los relatos que comprende esta recopilación, hemos transcripto el titulado "La Leyenda de la Mentira", el cual se hallara en esta misma página.

Además, todos los cuentos están artísticamente ilustrados con fotografías y dibujos, siempre de una objetividad concordante con la capacidad infantil, lo que hace también muy entretenida para los niños su contemplación.

Como se ve, en su conjunto es una obra que tiende a fomentar la floración de virtudes gratas en la mujer y en el hombre de mañana.

DUPERIAL

INDUSTRIAS QUIMICAS URUGUAYAS

"DUPERIAL"

Av. Gral. Rondeau, 2050

Montevideo. U.T.E. 27415

Desea a sus estimados favorecedores un feliz y próspero Año Nuevo

Escribe: Dn. ANTIA ERRANDONEA

Momento Actual del Nacionalismo

Léanse nuestros números anteriores

Si ellos son mayoría frente a nosotros, sacarán los 15 miembros que le [illegible] asegurado, porque concurriendo unido el Partido Colorado, los dos lemas más votados, que serían el Colorado y Nacionalista, obtendrían la mayoría absoluta de los sufragios válidos emitidos en la elección, pero la tendrían igualmente asegurada, aunque nosotros votáramos con lema distinto, porque con nuestros votos o sin nuestros votos, llegarían a la mayoría requerida por el art. 88 de la Constitución. Nuestros votos, en nada los favorece.

Podríamos Conquistar el Lema y el Senado

Si fuéramos mayoría, en esa elección, frente al herrerismo, nosotros, que con lema accidental no podríamos obtener representación en el Senado, con sub-lema obtendríamos los 15 senadores, o sea toda la representación, desalojando completamente al herrerismo, y obteniendo el mayor triunfo e imponiendo la mayor sanción que como castigo le podríamos aplicar, puesto que, no sólo conquistaríamos esa representación en el Senado, sino que también el uso del lema en propiedad. Seríamos desde entonces, dueños del lema Partido Nacional.

Al concurrir con el sub-lema, podríamos obtener representación en el Senado, aún siendo minoría, en el supuesto de que el herrerismo, **no como concesión,** sino que ante el temor de perder toda su representación ante dicho Cuerpo, declarara, antes de la elección, que la representación en el Senado sería proporcional, de acuerdo con la facultad que le da el art. 97 de la Constitución. En dicho caso, si fuéramos mayoría, obtendríamos más representación que ellos, y conquistaríamos el lema; si fuéramos minoría, la representación proporcional que nos correspondiera. En qué favoreceríamos en este caso, al herrerismo? Podría el último resto, ser acumulado o ellos y obtener así un senador más dentro de esa proporción, o podría ese resto ser acumulado a nosotros, y obtener nosotros, ese senador, pero *en uno y otro caso*, la acumulación no favorecería de ninguna manera al *herrerismo, nos favorecería únicamente* a nosotros, puesto que con lema *accidental nosotros no tendríamos* derecho a representación alguna en el *Senado.*

Nuestros votos, así, no les da nada.

En la Cámara: En la *Cámara de Diputados* ellos y nosotros sacaríamos la representación que nos correspondiera y la *acumulación podría* tener efecto respecto al último candidato a proclamar, según que el sobrante que resultare de proclamaciones anteriores, fuera *mayor*, el de ellos o el nuestro. Ese sobrante podría beneficiar, a uno o a otro e influir tan solo respecto a un representante.

Intendencias: En lo que indudablemente podríamos favorecer al herrerismo, es en las Intendencias. Yendo con distinto lema, el herrerismo no conseguiría ninguna Intendencia, nosotros tampoco. Acumulando los votos, se podrían conquistar 8 ó 9 Intendencias. Cuántas corresponderían al herrerismo? Cuántas a nosotros? Dependerá de quiénes obtuvieran mayoría en dichos departamentos y las Comisiones Departamentales, podrían informar al Directorio; pero supongamos fueran repartidas por mitad. ¿Vale la pena abandonar o perder las Intendencias que pudieran corresponder nos porque otras también han de corresponder al herrerismo y dejar que todas ellas las lleve el Partido Colorado. Yo que creo que en un futuro no muy lejano el herrerismo ha de sufrir las consecuencias de su conducta y que el electorado sabrá marcarlo con su abandono y su desprecio, creo que no es posible abandonar así esos departamentos donde existe mayoría nacionalista, y donde el gobierno local tiene tanta importancia que no podemos desculdar, y abandonar, entregándolas al Partido Colorado.

Quiere decir que, con nuevo lema, corremos el riesgo de obtener escasa representación en la Cámara de Diputados, inferior tal vez a la que pudiera corresponder, según como oficinas el escrutinio y el destino que dieran a los restos. Con el mismo lema, sin favorecer absolutamente en nada *al herrerismo, podríamos* obtener representación total en el *Senado*, o representación proporcional en el mismo, y la *misma representación, que en el mejor de los casos*, y con el mismo número de votos, nos hubiera correspondido en la *Cámara*. No hablemos ya de *las Intendencias. Si esto es así*, resultaría que esa supuesta acumulación *a favor del herrerismo redundaría puro y exclusivamente* en nuestro provecho; que el herrerismo no conseguirá aumentar, sino por el contrario *disminuir* su representación en el Senado y no aumentaría su representación en la Cámara y en cambio, nosotros, podríamos obtener representación en la Cámara de Senadores. Esos serían los efectos de la acumulación, y nosotros, por no aceptarla, por no confundirnos, por no mezclarnos, cuando no existe en ninguna manera esa confusión sino que por el contrario la situación es de lucha frente al herrerismo, renunciamos en su provecho a esos beneficios que nos daría la acumulación.

Distinta situación es como dije la de las Intendencias. Tal como se ha planteado el resultado de la elección, serán las autoridades de los departamentos con mayoría nacionalista, o los miembros de la Convención, los que podrán apreciar y resolver con mejor conocimiento, cuál es la actitud que más conviene en uno y otro caso.

Interesa la Mayor Representación

Se me dirá, quizás, que en la situación que se nos ha planteado no hacemos cuestión de mayor o menor representación, que no es cuestión de números, que es cuestión de principios que 4 ó 5 de nuestros abanderados defenderán los principios del Partido en la Cámara y harán oír su voz reclamando el reconocimiento de nuestros derechos. Rechazo existan renunciamientos al aceptar la acumulación y el tratar de obtener la mayor representación posible, y vuelvo a repetir, no existe ningún renunciamiento [illegible] de la ley que no podemos eludir.

No podemos desculdar la mayor o menor representación y trabajar *hacer* lo posible por obtener el mayor número de representantes porque esto puede ser fundamental en los momentos actuales. La acción e intervención del Partido es absolutamente necesaria dentro de las instituciones del Estado y cada día se contempla como más apremiante la necesidad de su concurso para contribuir a encaminar y defender la situación política y económica del País, y es también sumamente necesaria su intervención en materia internacional, porque si bien se nota una tendencia más firme hacia las democracias en lucha, día a día constatamos la debilidad o temores con que se encaran esos problemas.

El mayor número de nuestros Representantes podrá ser muy importante y de una eficacia casi decisiva, porque si la Ley de Lemas ha creído engañar a la opinión pública o engañarse a sí misma, desconociendo u ocultando la realidad nacional, si se ha querido imponer una unión ficticia en la operación matemática de los escrutinios, los hechos se encargarán de demostrar la división real y efectiva que existe dentro de los Partidos, y esa división aparecerá de inmediato en las representaciones ante el Poder Legislativo. Es pues de pensar lo que podrían hacer en esas Cámaras y en la Asamblea General, los representantes de los Partidos de oposición, y no sería difícil que ellos, unidos a las fracciones no oficialistas, como el Partido Socialista y Cívico, pudieran obtener mayoría dentro de la Asamblea General.

La unión de los partidos opositores, que tanto se habría empeñado la ley en evitar, se efectuaría dentro de las mismas Cámaras, y estos podrían encaminar su acción a la inmediata Reforma Constitucional, por la única vía legítima que corresponde, el de una Asamblea Nacional Constituyente, elegida directamente por el pueblo.

Problema Presidencial

Queda sin embargo, un gran escollo a salvar. Según la última reforma al art. 149 de la Constitución, que aparece recién ratificada, por el pueblo, no podríamos votar candidatos representativos para la Presidencia de la República. Se ha discutido extensamente el alcance de dicha modificación y vemos que la prensa y la opinión de los partidos está dividida respecto a la interpretación de la misma. La autoridad constitucional del Dr. Juan Andrés Ramírez, le da un alcance distinto a la interpretación que pareciera más lógica y más clara de dicha disposición. No sabemos cuál ha de ser la interpretación definitiva y su alcance verdadero. La peor interpretación para nosotros, la de peores consecuencias, aunque creo la más lógica, sería aquélla que le han dado los distinguidos correligionarios a quien ha consultado *el Directorio* y que *llegan a la conclusión* de que, en adelante, los partidos podrán proclamar sólo una fórmula para la Presidencia y Vice de la República, y la proclamación de esos candidatos, corresponde, como es lógico, a las autoridades de los Partidos que tienen la propiedad del lema. Quiere decir que sería el herrerismo, *en ese caso*, el encargado de proclamar candidatos a la Presidencia y Vice y que nosotros estaríamos obligados a votar esos mismos candidatos. Creo, sin embargo, que esta disposición ha de ser modificada, o ha de ser interpretada de manera que permita la proclamación de distintos candidatos, y tengo esa esperanza, no por hacerme la ilusión de que ha de respetar o reconocer nuestros escrúpulos o nuestros derechos, sino porque interpretando dicha disposición constitucional, en la forma anterior, contraría los intereses en juego de las propias fracciones oficialistas.

Se dice, insistentemente, que se ha de proclamar la candidatura del Dr. Charlone. De acuerdo con aquella interpretación de la disposición constitucional sólo podría ser proclamado como candidato único del Partido Colorado. Tal vez sean ilusiones mías, pero no concibo pueda conseguir esa proclamación porque seguramente, el bullicio la realista y podría provocar, dentro de él, grandes divergencias, y hasta el retiro de la inscripción del sub-lema.

Habrían también candidatos de otras fracciones coloradas, que habrá interés en contemplar.

Debemos *confiar así en que podremos proclamar y votar candidatos* propios para dichos puestos, *como habríamos podido hacerlo con las disposiciones que regían hasta el fallo* reciente de la Corte Electoral, que los llevó a dar por ratificada la nueva disposición constitucional.

No *vamos a ser* nosotros, por cierto, quienes demos solución, a ese problema. El se resolverá por sí solo, y puede plantear indudablemente de no resolverse una situación muy seria y muy comprometida al Partido Nacional Independiente presentándonos un obstáculo insalvable. Sería, el caso de que el herrerismo proclamara como candidato a la Presidencia y a la Vice al Dr. Herrera y a alguno de sus allegados. Yo tengo, sin embargo, la convicción absoluta de que el Dr. Herrera no ha de ser proclamado candidato a la Presidencia; como sabe que iría irremisiblemente al fracaso, no aceptará una nueva proclamación. En caso de ser proclamado, no le podríamos dar nuestros votos, pero como esto ha de suceder cuando ya muchos meses, y poco antes de las elecciones a efectuarse en marzo de 1942, no lo podremos saber hasta que llegue el momento de la inscripción de las listas, y el sub-lema para hacer uso de él, tendremos que inscribirlo, por lo menos, un año antes del próximo acto electoral: ante la Corte Electoral, (art. 10 Ley de Lemas). Tendríamos que solicitar su inscripción antes de fines de marzo del año 1941, si *es que queremos hacer* uso de él y debemos *hacerlo antes que perder ese derecho.* **Debemos pues,**

(Continuará en el próximo número)

CRITICA **Los Films** NOTICIAS

Enfoque del Año 1940

Enfocar todo un año cinematográfico es, además de tarea riesgosa y aventurada, dar por supuesto que él se caracterizó por alguna cosa interesante, algún característica de producción, independiente de lo que signifiquen las cuatro cifras de la fecha. A estas alturas de la historia del cine, la evolución natural, una evolución cronológica que marca la edad, se aquieta, y da sólo señales de vida en una forma pausada y lenta, muy distinta por cierto a la que se señalaba, año a año, en los primeros tiempos, cuando siempre había grandes pasos a dar. El cine ha conquistado actualmente la forma, pero también ha conquistado un gobierno que es la industria. De la lucha que en el cine americano se produce entre la urgencia de expresión artística y la necesidad del éxito comercial, o, mejor, de la conciliación que entre ambos polos — de por sí opuestos y acérrimos enemigos — se produce, vive y se alimenta actualmente el film. La industria ha conseguido dominar el arte, pero ha debido ser auxiliado por él — y era lógico que así lo fuera — cuando necesitó que el producto en latas que salía de las fábricas, tuviera, no ya una sal o condimento, sino una constitución y una estructura de arte. De arte dramático principalmente, y allí corrieron literatura y teatro, pero también de un extracto de todas las artes plásticas, encauzado y manejado en tal forma que llegó a adquirir, con el tiempo, la carta de ciudadanía de arte cinematográfico, expresión propia y fija.

LOS MEJORES FILMS, DIRECTORES E INTERPRETES

ESCRIBE
H. ALSINA THEVENET

En 1940, esa misma lucha y esa misma armonía, que llegaron a coexistir, se han aquietado y endurecido en los salones de la producción. Ya se sabe qué condiciones debe llenar un asunto, cualquiera sea su índole, para que las cámaras lo den vida de celuloide, ya se sabe qué combinación de ingredientes se puede utilizar. Está todo estabilizado, y por esa estabilización no surge de Hollywood la película revolucionaria, no ya política o social, que se nos permitiría por la ciudad capitalista, sino simplemente revolucionaria en arte, que no es permitida porque el alma de Hollywood se ha aburguesado o acomodado por completo a Comisiones de Censura Moral, y a prejuicios que constituyen toda una censura a quien intente salirse de los cauces. Por eso, hacer una película original y nueva, es tarea ingrata para el productor si no se descarga la responsabilidad en tres o cuatro libretistas verdaderamente originales

La evolución de esos "standards" es hoy muy lenta, declamos. Pero el año pasado ha ocurrido — ha comenzado a ocurrir — un suceso trascendental en el mundo, que tenía que afectar, naturalmente, a un movimiento como el cine, que pretende, a la vez que tenerlo todo, interesarse por todo. La guerra ha señalado recién en 1940 los cambios que en 1939 no tuvieron tiempo de producirse, y así ha surgido, en el cine de todo el mundo — hasta no de la última estallar en el cine, en forma harto limitada, todo un capítulo de consecuencias de la guerra que aún no ha terminado — un interés por "el nuevo estado de cosas", un interés todavía curioso, elemental, imprudente e irregular, un interés por un cambio que, por no haberse aún vislumbrado en su ciclo total, no nos puede dar la pauta de su real constitución.

Fué así que se produjo, no sólo una seguidilla de films que tiraron del hilo que desenbriera Warner Brothers en 1939 con "Confesiones de un espía nazi", sino que se pudo notar, en toda la producción, un interés y una valentía para atacar temas políticos y para decir, en temas ajenos a ello, alguna cosa, y alguna intención, con una valentía que sólo pudo ser infundida a Hollywood

Para Francia tuvo la guerra una consecuencia obvia, en lo cinematográfico: disminuyó radicalmente su papel de proveedora, y si bien a principio de año todavía existían en Montevideo algunos colazos de la producción de 1939 — traída ese año con apresuramiento, a fin de cubrir y alimentar los deseos de gran parte del público —más adelante se pudo ver que, o la guerra fué un golpe mortal para el cine francés, y eso sólo lo podremos probar dentro de algunos meses. o se

Henry Fonda en "Viñas de Ira"

ñaló, cuando menos, un lapsus notorio y en todo caso perjudicial, lo cual desde luego, está dicho no por la cantidad de de cine francés — que con haber disminuido respecto a la de 1939, es aún alta. — sino por la calidad. Hemos visto una cantidad de films franceses mereedores del más amplio y unánime signo reprobatorio; en cambio, en los renglones superiores del arte francés, donde no cuenta la industria tanto como la urgencia artística de realizadores, hubo puntos altos y plausibles. G. W. Pabst se vió disminuido al hacer "La es clava blanca" y Robert Wiene con "Ultimatum", pero el Marcel Carné de "Amanece" y el Julien Duvivier de "La Carreta Fantasma" merecen entusiastas palmas.

Abundaron los films frívolos, a veces originales y personalísimos, como "Detrás de la fachada" de Ives Mirande, o "Subamos los Campos Elíseos" y "Contradanza", de Sacha Guitry. pero por lo general semipornográficos, aunque ingeniosos a la francesa, como "El uniforme verde", "M. Brotonneau" y una "Mujer del panadero" de deliciosa pintura de ambiente si bien no se podía adjetivar igualmente a su anécdota.

El cine inglés, por su parte, muy poco trajo, también en razón de la guerra. Aparte "Cálles de Londres", drama del actor callejero dicho en forma individualísima por dos intérpretes como Charles Laughton y Vivien Leigh, y "El Mártir" alegato inglés y cristiano contra el régimen hitlerista, no hay más remedio que decir malas palabras ante cosas como "Mujer ante todo" de Jessie Matthews "La isla de las vírdas", de Marcelle Chantal o "Invitación al Vals" de Lilian Hervey; y encogerse de hombros ante una realización anodina llamada "Invasión".

EL CINE AMERICANO

No se molestó mayormente Hollywood por la guerra; por el contrario, y en base a ella, asumió el papel de "leader" del cine mundial, no efectuando ningún movimiento, sino simplemente haciendo resaltar su pleganiento al "nuevo estado de cosas". Se mostró singularmente osado, hablando directamente del estado mundial en "ERAN CUATRO HIJOS" (Four Sons) de 20th Century Fox, "LA HORA FATAL" (The Mortal Storm) de Metro G Meyer y "EL MUNDO EN LLAMAS" de Paramount, recopilación esta última de los sucesos mundiales que vió el noticiario. Pero la intención llegó más allá, y habló indirectamente de la guerra y de los problemas por ella planteados, y se atrevió a temas ajenos al candente panorama político actual, pero unidos a él, a veces fuertemente, como en "NINOSKA" de Metro, NO ESTAMOS SOLOS" de Warner y "Todo pasa de noche" de 20th Century Fox, y a veces por un lazo un tanto lejano, que el espectador debió buscar: "Edith Cavell" de RKO, "CABALLERO SIN ESPADA" (Mr. Smith Goes to Washington) de Columbia, "El libertador" (Abe Lincoln in Illinois) y "Así paga el diablo" (Page Mr Went McGinty) de Paramount, de las cuales la segunda y la cuarta fueron audaces y refrescantes pasos por los corredores de la política interna de Estados Unidos.

Aparte de ello, lo muy bueno que ha mostrado Hollywood se encuentra en tres comedias, "Mi mujer favorita" (My Favorite Wife) del director Garson Kanin para RKO, "Luna de miel para tres" (Lucky Partners), adaptación de una comedia de Sacha Guitry también para RKO, "El bazar de las sorpresas" (The Shop Around the Corner) de Lubitsch para Metro G. Mayer; en una comedia de costumbres de extraordinaria simpatía y de bien apuntada observación, "Nuestro pueblo" (Our Town) sobre una obra teatral de Thornton Wilder, en dos dibujos cómicos de largo metraje, "Pinocho" y "Gulliver en el país de los enanos", de los cuales fué superior el primero, en una biografía, "La historia del Dr. Ehrlich", en una evocación de un ambiente y un estupendo movimiento de masas, además de una gran interpretación de Stanley y Livingstone", e nun drama romántico, "Intermezzo". Por sobre todas ellas, una película de nuestro tiempo un drama de la tierra, y una verdadera cima del arte cinematográfico, "Viñas de ira", que dirigió John Ford para 20th Century Fox sobre el libro de John Steinbeck "The Grapes of Wrath".

De lo otro, lo que sin llegar a un primer plano, estaba bien, y merece recordarse, citaremos una veintena de films, que la mayoría de los aficionados deben recordar: "Cinco regresaron" (Five Came Back) de RKO, "Uno contra cien" (Tell No Tales) de Metro G. Mayer, "La última frontera" (The Real Glory) de Samuel Godwyn - United Artists, "Héroes olvidados" (The Roaring Twenties) de Warner Brothers, "El conflicto de dos almas" (Golden Boy) de Columbia, "La familia Carters) de Paramount, "La Carters) de Paramounth, "La conquista del Atlántico" (Rulers of the Sea) de Paramount, "Esposa de día" (Daytime Wife) de 20th Century Fox, "Al redoblar de tambores" (Drums Along the Mohawk) de 20th Century Fox, "Yo lo arreglo todo" (Brother Rat and a Baby) de Warner Brothers, "Melodía de Broadway 1940" de Metro G. Mayer, "Reunión de almas" Til We Meet Again) de Warner Brothers, "Ayuno de amor" (His Girl Friday) de Columbia, "El pájaro azul" (The Blue Bird) de 20th Century Fox, "La diela lejana" (Saturday Children) de Warner Brothers, "Edison el hombre" (Edison the Man) de Metro G. Mayer, "La fuerza bruta" (Of Mice and Men) de Hal Roach para United Artists, "Franceś sin lágrimas" (French Without Tears) de Paramount, producida en Inglaterra, "El Dr. Cíclope" de Paramount, "Demasiados maridos" (Too Many Husbands) de Columbia, "El caballero del desierto" (The Westerner) de Samuel Goldwyn - United Artists, "Así se hacen hombres" (Tom Brown's Schooldays) de la productora "Play's the thing" afiliada a RKO. Todas ellas fueron realizaciones meritorias, distinguidas por variadas características de originalidad, dignidad y habilidad.

En cambio, "Cabalgata de Hollywood" encontraba disculpa a su argumento en una deliciosa escena trasplantada del cine mudo, Warner Brothers anduvo siguiendo de cerca al folletín en "El cielo y tú" (All This and Heaven Too), "Mi reino por un amor" (The Private Lives of Elizabeth and Essex) y "La solterona" (The Old Maid), sin que eso excluya estudies de forma y de interpretación; Paramount hizo cosa similar con "Dioses de barro" y "De carne somos", Metro G. Mayer perdió el paso en "Estamos en mía" y "Extraño casamiento", Universal copió mal a RKO en sus "Almas prisioneras" (When Tomorrow Comes) de Boyer — Irene Dunne, Hal Roach hizo sin querer una película cómica e injustificable, "El despertar del mundo" (1.000.000 Years B. C.), Edward Small nos infirió "Al Sur de Pago Pago", y Warner Brothers insultó a América Latina con su "Zona Tórrida".

La industria tuvo también su parte, y cuando la dejaron actuar solita, cubrió grandes presupuestos, gastando en "Cabalgata de Hollywood" y "Llegaron las lluvias" (The Rains Came) de 20th Century Fox, "Balalaika" y "Luna nueva" (New Moon) de Metro G. Mayer.

Alfred Hitchcock luchó triunfante durante ocho actos contra el folletín en su "Rebica", pero se rindió al final, dando por resultado un melodrama poco convincente dicho con derroche de elementos cinematográficos. Parecida cosa ocurrió con "Lo que el viento se llevó", demostración de un poderío técnico y de eficiencias muy respetables en los colaboradores artísticos, al servicio de un tema mucho menos entusiasmante

James Stewart, que realizó una magnífica labor en el año

LOS DIRECTORES

De los directores, volvieron a destacarse Garson Kanin ("Mi mujer favorita"), Frank Capra, ("Caballero sin espada"), Sacha Guitry ("Subamos los Campos Elíseos") Gregory Ratoff ("Intermezzo", "Hotel para mujeres", y "Esposa de día"), Julien Duvivier ("La carreta fantasma"), Marcel Carné ("Amanece" y "Hotel del Norte"). William Dieterle ("El jorobado de Notre Dame"), Lewis Milestone ("La fuerza bruta" y "Luna de miel para tres"), John Ford ("Viñas de Ira"), William Wyler ("El caballero del desierto"), Tim Whelan ("Calles de Londres" y "La cita fatal"), Sergei Eisenstein ("Alejandro Nevsky"). No podemos dejar de destacar las dos promesas que significan John Farrow, que dirigiendo películas de complemento dió muestra de mano hábil ("Cinco regresaron", "La sonata del loco", "Casados pero enamorados") y Preston Sturges, libretista observador y agudo de "Así paga el diablo". Al mismo tiempo, hagamos notar que René Clair se desconoció a sí mismo en estudios londinenses con "El muerto que huye" (Break the News), y que Gustav Machaty, que realizara nada menos que "Extasis" algunos años atrás, fué sujetado e impedido por la rutina hollywoodense y por las convenciones que todos conocemos en "Dentro de la ley" (Within the Law) de Metro Goldwyn Mayer.

Este es, así, en reseña un tanto rápida, el balance de la cinematografía de 1940. Un panorama de industria, interrumpido en parte por la intención noble de manejar los elementos que se encontraban a disposición. No podía ser de otra manera; no podíamos sospechar que la evolución del cine pudiera decir otra cosa que precisamente esta en este 1940.

Y por cierto que la industria no ha experimentado gran mejora. Decíamos más arriba que el cine americano se ha mantenido en su posición de los últimos tiempos, condicionado a una lenta evolución que dan los años, como los dan al hombre. Si el descubrimiento técnico nuevo puede marcar nuevos rumbos y nuevos géneros, este año no ha sido testigo de ellos.

Esperemos que 1941 haga apartar al cine americano de la rutina novelería y mala imitación — que se nos perdone el decirlo, pero se trata de condiciones ajenas a la confección misma de la obra de arte — con que dan Hollywood al resto "Eran cuatro hijos", ni "La hora de la Alemania de hoy (ni ra fatal" son realizaciones maciza*s y completas*) para infundirse de ese valor nuevo y refrescante para temas anexos, que se traslució de "Caballero sin espada", que es hoy propulsora de un sin fin de cosas, entre ellas, naturalmente, el cine, que es periodismo en la época actual, y que no podía por cierto permanecer alejado e indiferente a eventos de la categoría y el contenido que reunió "Viñas de Ira", mejor y mas por documento de una realidad nuestra.

Aparte de ello, ¿qué decir de lo numerosa cinematográfica, como no sea de había rde omisión absoluta en que ha incurrido Hollywood frente a la animación sagradamente artística que tiene la cámara en el cine ario, y qué decir de lo argumental sino la rendición absoluta a conceptos "standard" que satisface al grueso del público, no sólo en la producción "standard" precisamente, sino también en la mayor parte de los films de primera categoría?

LOS MEJORES INTERPRETES

En intérpretes ha sido pródigo el año. Lew Ayres, Fay Bainter Ralph Bellamy, Walter Brennan, John Carradine, Gary Cooper, Melvyn Douglas Clark Gable, Gary Grant, Sacha Guitry, Jean Gabin, Sr. Cedric, Hardwicke, Louis Jouvet, Charles Laughton, Robert Taylor, Spencer Tracy, James Stewart, Spencer Tracy y Margaret Sullavan han confirmado bondades ya conocidas. destacándose también, un grupo de caras nuevas de eficacísima actuación interpretativa, la mayor parte de ellos jóvenes, y casi todos individuos que han encontrado en 1940 su oportunidad y su mejor momento. Son ellos: Ingrid Bergman, Ronan Bohnen, Eugenia Leontovich (estos dos últimos vinieron del teatro especialmente a interpretar "La fuerza bruta" y "Eran cuatro hijos", respectivamente), Félix Bressart, Jane Bryan, Betty Field, Joan Fontaine, Henry Fonda, Brenda Joyce, Gene Lakhart, Ida Lupino, Vivien Leigh. Jimmy Lydon, Willsem Holden, Jonah Qualen, Anne Shirley, Arletty y Eddie Albert.

ESTABILIZACION DEL CINE SU INYECCION DE ARTE

Menendez y Cía

CORREDORES DE CAMBIOS
BOLSA - DESCUENTOS

ANIBAL MENENDEZ
ALFREDO ARTEAGA
CARLOS E. BAEREMAECKER

CALLE ZABALA, 1536

Teléfonos: 8 37 87 - 8 20 95 - 8 38 34

CAMBIOS
BOLSA

Castellanos Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

FARMACIA "VIRTUS"

DROGUERIA SURRACO, SOC. LDA.

Abierta hoy y mañana hasta las 22 horas

RINCON, 740

U. T. E. 8 95 81 - 8 06 61

DE LA TEMPORADA DE MECHA ORTIZ

"EL VIAJE" de Bernstein

He aquí como en el transcurso del año, en dos temporadas de alta comedia que ofreció el Solís, nos hemos encontrado con dos "maneras" del viejo y avezado Bernstein.

Bernstein es un viejo equilibrista del teatro. Fantasioso, director, efectivo, dueño del oficio. Tanto que en casi todas sus obras es fácil confundir sus juegos de autor con una sensible y profunda poesía íntima. Tanto, que frente a la obra "Corazón" —que nos dió a conocer este invierno la compañía Serrador - Ibáñez — tuvimos que recurrir a la comparación de la absurdidad tierna y profunda de los otros autores de esa *temporada, cno la maestría* vieja y eficaz de Bernstein. Y tuvimos que recurrir a la comparación para no juzgar con el mismo espíritu; para no sentir que "Corazón" podía ir en una misma línea con "Domingo" y "Los ojos más bellos del mundo".

Desde luego, el prodigio de técnica no es la sedducción de la vida fresca; Bernstein no es Achard ni Jean Yarment.

RACHEL BRENDT, la prestigiosa actriz francesa, que actuó en la temporada de Mecha Ortiz

...Pero ahora —en la segunda gran temporada del año que tenemos: Mecha Ortiz con "El viaje"— ...Y es ésta una comedia profunda y madura como un momento de la vida. Tiene un diálogo alado; aunque su vuelo no va hacia afuera, hacia la aventura de un mismo que se pierde. El vuelo se encierra voluptuosamente, como se encerraron los deseos de viaje, entre las cuatro paredes del Estudio de un dibujante.

Y la emoción se queda ahí, dispensando su misterio y su fuerza a dos —o tres— almas acorraladas e indecisas frente al doloroso secreto del porvenir. Ahí está la emoción —fluyendo de la acción— con la melancolía de los destinos indecisos; con el dolor de la indecisión de los que no saben qué quieren y no se dejan ayudar para orientarse.

...Adriana Chambessier tiene —como muchas mujeres finas y excepcionales— un marido vulgar y torpe. Agotados los esfuerzos para cambiarlo o para amoldarse, loca de soledad, encuentra un amante como quien busca un tósigo.

...Pero de este amante sale apresuradamente, y en el mismo momento encuentra al hombre que —ahora sí— le trae el amor. Pero esta notación fugitiva y temblorosa, en el alma de la mujer es una escritura tremenda en el alma del hombre.

...El sólo ve —siente también— que hay sólo una sucesión de amantes. Y levanta su furor en frases tremendas. "Soy un sucesor ¡eso es! He entrado, como quien dice, pisándole los talones a Serrunje"...

...Una gran desgracia, que viene de afuera, que pudo haber sido para ellos, les trae a una nueva, transida pero esperanzada realidad de amor.

Una hasta entonces inatendida realidad, que no perderá su matiz de ensueño y de inverosimilitud, precisamente porque habrá que reiniciar cada día un ejercicio de olvido de pasados y de anudamientos de presentes temblorosos.

SEDERIA PARIS

SARANDI 667

De Puño y Letra

Casamiento a Través de una Carta

PARIS, 3 de Mayo.— Mi querida Leonie: Te escribo para decirte una sola cosa, y que es ésta: "¡La hemos casado, por fin, a nuestra Louisette".

No es demasiado pronto; ya que debía haberse casado en el último otoño... pero hubo que esperar hasta ahora. Pero... ahora sí, no se podía esperar más. Porque como hechos nos hacen preocupar mucho y es probable que llamen a Gastón bajo banderas.

He lamentado mucho tu tan reciente viudez, porque no has podido olvidarte con nosotros, en tan feliz día.

¡Distrae tanto, un casamiento! Te hubiera puesto un poco de alegría en tu corazón, y por un tiempo no hubieras pensado más en nada triste.

Fué el sábado pasado. Como si se hubiese hecho, de encargo, el día fué radiante y, salvo tu, todos estaban, mi pobre Leonie. A nuestro lado, los primos de Bezons, los de Thartres, nuestras dos hermanas, Estela y Julia; mi cuñado y su mujer; Pedro, los amigos de la calle "Des Blanchisseurs" sus hijos, la prima Eulalia. Del otro costado, Gastón (¡claro, era el novio!) y sus padres. Había otra gente, pero no me acuerdo de nombres. Están antiguos de Gastón. Y resulta divertido que no me acuerde de los nombres, diciendo que nos tu, teníamos con todos al final de la comida. ¡Me rio sólo de acordarme!

Llegamos a Robinson, todos en el autocar. Todos menos los primos de Thartres, que como no habían llegado en el momento de la partida, tuvieron que tomar el "metro".

Cantamos todo a lo largo de la ruta. Mi cuñado hacía de guía: "A la izquierda, el Sena... a la derecha, un taxi..." y guiñando el ojo a la Louisette... "Y... delante de ti, la felicidad..." Era muy divertido.

Comimos en un sitio que se lla el "Vrai Arbre". Es difícil de pronunciar el nombre, pero la comida es buena. Por el precio, se entiende.

Y tuvimos oportunidad de volver a reir, tanto más, porque se encontraron los cortejos de otras tres bodas. Después de comer nos hicimos todos conocidos y bailemos todos juntos. El padre de Gastón quiso que Louisette con otro novio, pero ella rehusó. La sabes como es... Se han burlado de ella.

¡Mi pobre Leonie! Más pienso, más lamento que no les hayas visto. Te contaría algunos cuentos que oímos ese día... pero no te harán el mismo efecto entre tus cuatro paredes. ¡Y los hubo verdes, eh! Un tío de Gastón no se ocultaba... Cuando no se ocultaba, hacía pelitos... ¡Aquél del cura!

En fin: ya te los contaré otro día. Lloré de risa. Los demás, lo mismo. Sólo la novia conservaba su carita enmurruñada. Ya la conoces...

El padre de Gastón, que es más bien un hombre sobrio, ha terminado la fiesta en cuatro patas. Felizmente que, como quien dice, uno no se casa con toda la familia. Pero también dicen: "tal padre, tal hijo". En fin: ya tendremos tiempo para pensar en las cosas desagradables.

Déjame decirte aún que he terminado el día deshecha.

Mis pies estaban redondos dentro de los zapatos y cuando me descalcé casi grito del dolor. Felizmente, mi corazón de madre estaba contento.

Y tengo que dejar la pluma, mi querida, porque es preciso que prepare el almuerzo.

Te abraza tanto como te quiere, tu hermana,

Luisa.

P. D.— Te envío algunas fotos que tomó el primo Pedro. Espero que tus hijos estén bien.

COMPAÑIA URUGUAYA DE NAVEGACION (Limitada)

SERVICIO DIARIO DE PASAJEROS, AUTOMOVILES Y ENCOMIENDAS, ENTRE

BUENOS AIRES-MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES-COLONIA

SERVICIO BISEMANAL DE CARGAS ENTRE

MONTEVIDEO, FRAY BENTOS, PAYSANDU Y SALTO

CON LA MOTO-NAVE

"CIUDAD DEL SALTO"

SALIDA MIERCOLES A LAS 17 HORAS

Y EL BUQUE-MOTOR

ARAPEY"

SALIDA SABADOS A LAS 17 HORAS

Salidas Semanales Para ASUNCION y ESCALAS

PIEDRAS, 351 ——— . T. E. 8 48 83 - 8 13 38

EL AMOR

No se Sabe lo que Exige

CON una fábula de certera dirección y vivo desenvolvimiento, la comedia "Sueño de amor" que nos ofreciera Mecha Ortiz nos hace preguntarnos una vez más: ¿Hasta dónde hay que decir la verdad, en materia de amor?

Con una sonrisa triste y dulce la heroína se va otra vez a su vida sin [illegible] de la realidad, [illegible] de la carne y el espíritu.

Mientras pide ficción, el hombre se conforma con todo. Incluso con la verdad, porque no la conoce como tal. Cuando pide verdad, empieza su búsqueda y su desconfianza.

Y no!... No es porque la mujer es un enigma. Es porque el hombre no sabe que realmente quiere. Como el Cándido protagonista de la obra, piensa que las atractivas características de la mujer tienen que estar en criaturas distintas. En una, la fina espiritualidad, la delicadeza, la gracia, el recato. En otra, la llama viva de los sentidos en floración.

No cree que en una mujer pueda encontrar a la vez a Tasandra y a Sulamita. A la mujer de pronto es sólo la inesperada mujer de amor.

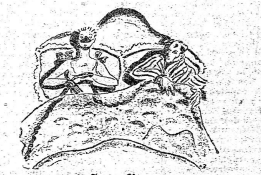
Y entonces, cuando como en la comedia la mujer se decida a darse tal como es, con toda su plenitud y el hombre muestra su asombro y su desagrado, es fácil, es lógico que la mujer lleve anclas y se vaya lejos. A empezar de nuevo. Con otra máscara. Con un aspecto según sea quien la requiera. Ya nacida para ser [illegible] de la realidad, menos se sabe [illegible] era la armoniosa fusión de la carne y el espíritu.

Y la confusión será establecida para siempre. Tanto más, porque la mujer excesivamente pasional suele tener unas buenas supercherías para fraguarse dotes espirituales, mientras que la mujer más espiritual sólo se preocupa de lavantar, como pared divisoria, su pudor y su silencio. No es por este lado por donde se van a suscitar los equívocos. La mujer, transida por el desprecio — la falta de curiosidad para su íntima condición — es un tremendo desprecio — se irá de la vida del hombre con su amor.

Con su sueño de amor, siempre intacto y siempre sueño, porque ha soñado y ha sabido ella sola del valor de su posible don.

☆

Los Sueños..



Sueños Son

PERO se cree en el significado de algunos sueños, especialmente cuando no hay una causa determinada que los provoque.

La regla general desdeña todo sueño que proviene de un anormal estado de salud o de una influencia externa determinada (ruidos, frío, etc).

Pero, para los otros, hay diccionarios explicativos y... alfabéticos.

Empecemos con la significación de sueños donde aparecen niños.

Niño hermoso — Felicidad familiar.

Niño feo. — Contrariedades, enojos.

Niño enfermo. — Proposiciones deshonestas.

Niño muerto. — Separación, dolor.

Niño corregido. —Reparación de injusticias.

Y luego...

Flores blancas. — Anuncio de duelo.

Flores negras. — Tristezas.

Flores rojas — Próxima curación.

Flores frescas. Placeres campestres.

Flores marchitas. — Decepciones.

Flores recibidos. Amigos fieles.

Flores enviadas. — Recepciones, fiestas.

Flores que se cortan — Goces de la vida.

Guantes nuevos — Satisfacciones.

Guantes sucios — Enojo, afrenta.

Guantes agujereados. — Decepción.

Guantes perdidos — Humillación.

Guantes puestos — Excursión de placer.

Guantes estrechos — Ofensa involuntaria.

Garage o Estación. — Viaje o cambio de vida.

Barco quieto. — Seguridad en los negocios.

Barco entrando a puerto — Buen negocio.

Barco naufragando. — Peligro.

En fin: se considera de malísimo presagio soñar con velas apagadas, verdugos, forros o bonetes, sables, café en granos, calendarios, balcón que se desmorona, muletas, criar, caído y cierros muertos.

CREACION Y MUERTE DE UN IMPERIO

DE LA COLONIZACION LIBIA AL SITIO DE BARDIA

YA en 1935, Italia comprendió que su Imperio estaba condicionado al dominio del Canal de Suez y el Mar Rojo. De ahí que se decidiera a la conquista de Etiopía, sólo después de haberse asegurado la mentalidad benévola de las grandes potencias; especialmente de Francia, por los acuerdos Mussolini-Laval de 1930.

Una vez hecha la conquista, y unidas la Somalia Italiana y Etiopía, se le planteó al Duce el problema de las vías de comunicación con su lejano imperio; de ahí las reclamaciones italianas: Túnez, Djibouti, Suez. Túnez que acercaría Libia a la Península, poniéndola casi a la altura de la mano; Suez que aseguraría el tránsito de los barcos que van de la metrópoli a las regiones recientemente conquistadas. (2400 millas hay de Nápoles a Djibouti por el Canal, y 9580 por la vía del Cabo, que sería la más corta en caso de cerrarse aquél) Djibouti como puesto en el Mar Rojo, y además, punto terminal del ferrocarril a Addis-Addeba.

Por eso al entrar Italia en la guerra, una de sus preocupaciones fué la de considerar su preparación militar en Libia para realizar, a través de una gran campaña, la conquista del Egipto.

Para Italia esta conquista es de un múltiple interés: sería el dominio del Canal, la misión de todos los territorios italianos siguiendo una costa continua: Libia, Egipto, Sudán Anglo-Egipcio, Eritrea, Somalia; y daría un doble golpe a Inglaterra con la ocupación del Protectorado, y con el cierre de la ruta a su rico Imperio de las Indias.

Lógico es pues que "el coleccionista de desiertos", como se le llamó a Mussolini, dé una importancia capital a esta campaña que tan sin gloria se va epilogando para el ejército italiano.

EL DESASTRE ITALIANO

HACE meses, los italianos, mandados por el general Graziani, cruzaron la frontera de Libia e invadieron la costa de Egipto hasta Sidi-Barrani. Allí se detuvo la ofensiva para consolidar las nuevas posiciones. El propio General Graziani lo confirma en su informe elevado al Duce el 22 de diciembre:

"**Al día siguiente de tomar Sidi Barrani comenzaron todos los preparativos para el posterior desenvolvimiento de operaciones contra Marsa Matruh, de acuerdo a las órdenes de Ud. El estado de las comunicaciones entre nuestra frontera y Sidi Barrani, así como la absoluta falta de agua en la zona ocupada, no permitían la inmediata continuación de la ofensiva. A raíz de la conquista de Sidi Barrani nos vimos obligados a iniciar la construcción de un acueducto y un camino de Capuzzo a Sidi Barrani en una extensión de alrededor de 120 kilómetros. Simultáneamente estábamos concentrando tropas, equipos y abastecimientos, a fin de iniciar la preparación de la ofensiva".**

Se construyó un acueducto de 120 kilómetros, se completó el aprovisionamiento de combustibles, municiones y alimentos según "las cantidades previamente establecidas" Mientras tanto, escaramuzas y bombardeos, daban a entender que los ingleses también estaban ocupados intensamente en su preparación.

El 7 de diciembre, el mariscal Graziani estaba advertido del ataque; el 9 se inició éste. El propio jefe italiano hace esta descripción de la batalla:

"Contra los baluartes ocupa. terreno plano del desierto y sin dos por nuestras tropas en el posibilidad de maniobrar, el enemigo tuvo la oportunidad de emplear sus unidades blindadas en masa, los carros blindados, los tanques medianos y pesados, apoyados por baterías móviles y por la eficaz cooperación de las fuerzas aéreas".

"Una breve preparación fué encargada a la artillería y a la aviación. Luego, después de cesar el mortífero bombardeo aéreo, las unidades blindadas atacaron a nuestras tropas desde todas direcciones. Así, pues, no obstante la violencia de la resistencia, nuestros baluartes fueron tomados dentro de pocas horas, el uno detrás del otro. El primer baluarte atacado fué el ocupado por las tropas del general Maletti, que iniciaron su retirada en orden, hasta que alcanzaron y arrastraron consigo a la segunda división Libia, que había enviado fuertes columnas de avance rápido en su ayuda."

El 10 se inicia la retirada italiana, cuya desorganización confiesa Graziani. El 12 cayó Sidi Barrani en poder de los ingleses. El 15, tres días después, ya las avanzadas de los británicos invadieron Solum, cruzaron la frontera libio-egipcia, e invadieron las posesiones italianas. Quedó aislada y sitiada Bug-Bug, aun en poder de los fascistas. El 16 los ingleses, prácticamente, pusieron sitio a Bardia, cuya resistencia desesperada espera que se prolongue hasta las proximidades de fin de año. Una vez conquistada Bardia, los esfuerzos ingleses se concentrarán sobre Tobruk y Bengasi. La inevitable caída de estos baluartes terminará con esta sorprendente guerra del desierto, que ha trastornado los planes del dictador italiano.

En efecto, ya —puede asegurarse— no habrá conquista de Egipto ni dominio italiano sobre el Canal. Lo más probable es que lo que desaparezca sean las posiciones italianas del norte de Africa; a las que seguirán, inevitablemente, Eritrea, Etiopía y Somalia, que no podrán mantenerse aisladas del resto del "Imperio".

Benito Mussolini, el hombre que ha estado veinte años preparando la guerra, obtiene a la postre en dos meses estos magníficos resultados: la de rrota de Grecia, primero; la de Africa luego, cumplidas sólo en veinte días.

¿Subsistirá la metrópolis a la caída del "Imperio"? Es la interrogante que queda

DESDE Pisida puesto aduanero de la frontera tunecina hasta los confines de la Cirenaica, Libia entera ha trabajado, forjando a la vez sus espadas y las rejas de sus arados.

Cuatro obras que se ensamblaron para formar una sola, han sido la empresa del Mariscal - Gobernador Italo Balbo: la colonización, el armamento, el turismo y la propaganda.

Veamos en que consiste cada una de ellas, y cual es su valor.

✤

LA COLONIZACION del pueblo ha comenzado. Veinte mil italianos han desembarcado, los últimos en en octubre de 1938, para disputar y trabajar las tierras vírgenes que serán mañana los graneros del "Imperio".

Pero las primeras cosechas de Giodano habían sido levantadas cuando Italia entró en la guerra, y si el agua corre ahora en abundancia en los campos de trigo, nadie puede asegurar que dentro de quince años sucederá lo mismo, y que los pozos artesianos taladrados por los ingenieros itálicos, seguirán rindiendo la misma cantidad de agua. Una napa subterránea puede, en efecto, agotarse.

Además, está el clima, tórrido y malsano. ¿Podrán resistirlo los peninsulares? Hay que esperar para saberlo. Cuando los olivares del Fioda hayan dado su primera cosecha, es decir, dentro de 15 años, entonces, recién entonces, podrá saberse si la colonización italiana es un fracaso o un éxito.

EL ARMAMENTISMO ha sido llevado a límites increíbles. Casi 100.000 hombres han hecho de Libia una poderosa máquina de guerra. Sus equipos han sido motorizados, por lo menos, de manera igual que las unidades más poderosas del viejo continente.

Sin embargo, reconocido el hecho, cabía preguntar ¿qué valdrán en el combate estos batallones que hoy cruzan el desierto a lo largo de las rutas tripolitanas, entonando canciones guerreras?

Porque a pesar de estar perfectamente equipados y motorizados hasta el límite, tienen su propia debilidad e hiu sujeción a la mecánica. Mientras un hombre marcha con un poco de pan y un caballo con un poco de cebada, un motor, si no tiene nafta, no marcha. Y en Tripolitania no hay un solo pozo de petróleo; todo el que se consume llega por mar.

De donde objetivamente se puede concluir que gran parte del potencial guerrero de Libia, está en la posibilidad de la llegada de petroleros por el Mediterráneo.

En otros términos, si Roma no se asegura, en caso de guerra, el control absoluto del Mediterráneo entre Sicilia y la gran Sirte, sus 100.000 hombres no podrán combatir si no es en la inmovilidad, pues sus tanques y sus cañones quedarán inmovilizados por falta de esencia.

✤

EL TURISMO ha sido otra de las obras, realizadas con una prodigalidad sorprendente, mediante la creación de hoteles y carreteras. Ciudades tan viejas como Leptis-Magna han resurgido de las arenas después de haber estado 15 siglos cubiertas por ellas.

Por qué estos gastos? Italia es pobre. Pero, justamente, porque es pobre, realiza ese esfuerzo en pro del turismo, a fin de traer a sus posesiones, sea de la metrópoli o de las colonias, un número considerable de viajeros y visitantes. Estos dejan sus divisas que necesita Italia para perfeccionar su rearme.

✤

LA PROPAGANDA fascista se ha orientado en el sentido de acercar a los musulmanes. Ese problema expuesto en líneas generales es más o menos el siguiente:

El mariscal Balbo ha dado toda la vuelta en este punto. En 1934 la política italiana era de desconfianza para los árabes; pero he aquí que Mussolini en 1937 llegó hasta dar al Mariscal la espada de defensor del Islam.

No hay que olvidar sin embargo que la repulsión italiana sobre los semitas, fué de tan implacable crudeza, que más de 40.000 de ellos fueron ejecutados en durante el proconsulado del Mariscal Graziani. Entre 1925 y 1933 fueron deportados los semitas a los desiertos de la Gran Sirte, donde sus ganados murieron de hambre, y ellos siguieron el destino de las bestias, a consecuencia de la aridez de las tierras.

Por eso, la "amistad" reciente de Italia hacia los árabes no puede permitir por ahora un juicio objetivo que le asigne un gran valor sin mencionar también grandes reservas.

Master FER

IMPORTADORES

Saluda a sus favorecedores y amigos, y hace votos porque disfruten de unas felices fiestas y porque el próximo año de 1941, les depare toda suerte de hermosas venturas en medio de un mundo colmado de paz y prosperidad.

Uruguay, 765 *Master* **FER** **Teléfonos: 8 80 27 — 9 09 45**

SEGUNDA SECCION

MARCHA

Montevideo, Diciembre 27 de 1940.

EDICION DE 32 PAGINAS

EL REGRESO

Siete signos de amor y siete rosas
Tu ausencia.
Siete signos de amor y siete rosas
Tu presencia.
¿Qué cielo tan azul me traes de lejos,
Que pequeñas margaritas de oro
Para ir deshojándolas el sueño?
Cuando te vas el viento no murmura
Los cuentos de oro que en su idioma dice,
Y el mar, el verde mar de la aventura,
Es un gigante gemidor y triste.
Cuando te marchas torna a ser el tiempo
Como en los años de cimera negra,
Color de hierro, con el gesto duro
Y la mirada sin ninguna estrella.
Pero ahora que vuelves todo adquiere
Dulzura y claridad de primavera.
El aire toma una bondad de música
¡Parece el agua más celeste y buena!
Ya estás aquí ¡Bendigan tu regreso
Las voces invisibles de las cosas!
¡Con mi amor te darán la bienvenida
Hasta los capullitos de las rosas!

Juana de IBARBOUROU

LA SED

(Especial para MARCHA)

y se revuelca al viento igual que un potro nuevo,
va lenta y mugidora, muerta de sed, la tropa,
bajo el sol de este rojo mediodía de Enero.

Ni un gajo de gramilla verde, curvo y jugoso,
ni una cinta de agua generosa y alegre.
En las testas hoyunas un enjambre imperioso,
por vez primera, acaso, cual un mesón se prende:

es la selva sombría y es el río profundo,
y es el pasto tan muelle que se hunden las patas,
tal como si la costra polvorienta del mundo
se cubriera de pronto con las hierbas más altas.

Por el aire de fuego cruza un hálito fresco.
Un buey se para atónito como si la esperanza
con su dedo invisible, por el bello reseco
le pasara un dulzor fugitivo de agua.

Más silba el arriador sobre el flanco huesudo.
La tropa miserable sigue al tranco, sedienta,
y el ensueño imposible, bajo el frontal boyuno,
sumba cual una avispa presa en la cornamenta.

Juana de IBARBOUROU

O PORTO RICO

Escribe M. FERDINAND PONTAC

FAMOSO en la Unión antigua el baile de Luciano. Mucho más, lo fué el Puerto Rico. Para fijarlo le es necesario al pincel el pomo rojo. Es más sangriento, más bárbaro, más bravío que el otro. En los dos campea el hampa. Pero un hampa más orgulloso, en el Puerto Rico.

Lo rodeaba un barrio sin luz, en el que se extendía el tenebroso caserío. Entrante, "La Picada". Algo más lejos, "Los Paraísos". Riachuelos que hinchaban su cauce sólo cuando crecía el mar. Desbordabae al Puerto Rico, y la ola salpicaba el triste barrio. En esa ola sombría, arrastrando humana resaca, iba la vida para los otros.

De este barrio y de aquel baile, no podría perderse la tradición. Va esta crónica en un secreto intento de conservarla.

*

Fué juerga de soldados. La artillería volcaba allí sus baterías enteras. Pero los días de baile, —jueves, sábados y domingos—, estaban bien representados también el 1º y el 9º. En general cada soldado se llevaba con él su mujer, y muchos su mujer y su cuñada. El soldado solitario invitaba a la lavandera en el portón del cuartel, al recibir de su mano la ropa limpia, y una sonrisa prometedora.

La china retornaba, de vuelta al rancho. Ya tenía compañero para la noche.

No se crea, sin embargo, que sólo Marte tallaba en el cubil de la calle Plata. El dueño iluminaba el frente. Lámparas rojas, blancas, azules. En lo más alto del mástil un pico de 300 bujías. El señuelo. Se lo veía de lejos. Sobre todo de donde el dueño quería que se lo viese. Del cinturón de tan duo que apretaba la antigua estación del tranvía. La de Paula la de Marcelina, la de Sarrvedra. De allí salía el elemento **civil** para decorar el baile de los milicos. Lecheros del Paso Hondo, y del Pantoja, peones de horno, algún cuidador de gallos. Hubo allí mozas que no podemos nombrar, con olor a ternero, y grueso cinturón apretado, que alegía siempre la misma china de falda almidonada y polvos de arroz.

Abundaba en Carnaval sobre todo, esa elemento tranquilo. Se estrilaba prendas el mejor disfraz y el bailarín más hábil. Un quinto de lotería un par de medias de seda, una peineta con piedras de fantasía, una pulsera, un culote de madapolán con recaos siguiendo la línea de la jareta. Para ellas, trofeos; bagullas de hueso de ñandú con aro de cobre, un encendedor-tres paquetes de Toro negro.

Para lograr alguno de estos premios, las parejas se rebalsaban de sudor en las largas horas que corrían entre las diez de la noche y las cinco de la mañana.

La tarde del día de baile podía verse un espectáculo singular. Un hombre con perpetua cara distraída, arreglaba las del ciandal del terreno del carnaval, en la calle de acceso al baile. Si había llovido arreglaba los baches con latas viejas, aparlaba las cascotas, barría la pista de acceso al salón. Era **Pájaro Rabe.** Santa piazo en ser tiñ a los que iban a divertirse, él, que no iba divirtió nunca, y que ancontró sólo un verdadero descanso, cuando un Ford del 23, compadecido, le arrastró en Pinolol, casi en la curva, y lo despenó.

Empezaba las 10 el baile. Con orquesta. Orquesta de arpa. Al violín, Garbois: al mandonsón, Manuelito. al de la calle Durazno; a la guitarra, Granado al bajo, Curbaho. Sinfesro el conjunto. Usaban daga corta. Cuando los incomodaba el mango bajo la axila, al músico sabía **estar a gusto**, atravesando la hoja sobre las rodillas.

Los soldados, al entrar, se desprendían las espuelas. Las colgaban de la larga parcha de piñas, en la pared del norte del cuarto "de los sombreros". Eliminando la espuela se velaba por la integridad de las medias de la compañera. Y por algo más. Por la cabeza de los milicos.

Porque la espuela, en los pies de esos jinetes era un ala para el corcel. Pero en sus manos, en el fragor de una pelea, una temible piña americana. Y una cabeza rota.

*

Se equivocaría quien, por esta introducción a la crónica heroica del baile de la vía, creyera que la sangre corría en él noche a noche. Los jefes de la Artillería tuvon más de una vez a él, llevados por la curiosidad de ver **cómo se portaban los muchachos.**

Se daban cuenta, los propios jefes, que ese **salón** llenaba una función social respetable. Era un derivativo para los des heredados, muchos no delincuentes, pero casi al margen de la sociedad, en la última copa, de la que con facilidad se deslizo hasta el delito.

Como es natural, las pocas veces que esos militares concurrían al baile, no entraban al salón. Junto a la vía, del lado de Plata, había un cobertizo quincho de pala brava. En el buffet. En él se instalaban los observadores. Recibían primero las obsequiosidades del **personal**, compuesto de tres personajes armeados a un lleano de la Corte de los Milagros. El portero Pereira, fuerte. Uno de los mozos, Moinero, rengo. El otro, Milián, manco. La consigna del portero era rígida: nadie entraría mientras se bailara. Hacía lo que podía. Como era fuerte, lo burlaban, como burlaban al mozo que no podía correr por su amputación de la rodilla, a los que se **olvidaban** de pagar el gasto; y como abusaban del manco, que no podía pegar.

Los milicos dejaban sus armas en el almacén: los de caballería, la larga daga.

De cuando en cuando, una batalla campal. Tenían origen, casi siempre, en alguna **observación** de la policía a un contrabando. La vía del ferrocarril separaba las dos seccionales. Al sur, la 15. Al norte, la 13. Intervinieron sobre todo los comisarios del lado de Goes, Francisco Baños, Ruibal, Montestruz, Ribeyro. Pero los de la Unión, Blas Márquez, Enrique Aguiar, M. Lázaro Cuñarro, Berrutti, se vieron precisados muchas veces a intervenir. No había guardia destacada en el lugar. Los policías montados se encontraban en número de 3 o 4, tarde ya de la noche, al terminar la recorrida. Cuando lo creían oportuno, intervenían. Intervención pacífica. Se reducía, en general, a una observación.

Pero el observado guardaba rencor a quien lo reprendía. Se consideraba vejado, maltratado en su hombría. Cuando el rencor no cabía más en el pecho del analfabeto, explotaba. Ese es el origen de muchas tiriuleas sangrientas con que se obsequiaron unos a otros.

Las damas, vestidas con colores chillones y harrorosamente planchorfeadas, eran lavanderas y planchadoras del cuartel. Llamaba de servicio en la Villa, alguna historia inscripta, muchas sin inscribir.

Nadie pagaba entrada. No era tampoco obligatoria la consumación en el buffet del cobertizo, donde se despachaba cerveza, pisco, chartreuse y bebidas.

Venía gente del **Centro** al baile. Un bailarín famoso: el negro Maciel. Delegaciones del Royal. El **Chito.** Se topaban los matones. Estrellita, el fino más peleador que pisó el suelo. Pacheco Troche. El correntino Báez. Un manco famosísimo, **Cirilo,** que un mal día, parodeando al hombre de Hernández, tuvo la **desgracia** de pegarle a la mujer 14 puñaladas... porque le cabó un mate frío.

*

El edificio tenía dos plazas de uso particularísimo. El fuerte portero le llamaba las plazas **del anonáceo,** subrayando la a con el puño cerrado y una guiñada del único ojo de que disponía. Las dos plazas estaban vacías. Muy entrada la noche llevaban a ellas a los milicos borrachos. Iban a dormir. Se echaban en el suelo, envolvían las botas en la **casacuilla,** y ya estaba pronta la almohada. A las 5 el viento traía nítido hasta el anto dormido, el alegre toque de diana. Los mozos de la carte de los milagros, los despertaban. Les devolvían las espuelas, les calaban las botas, les ajustaban la casacuilla, y a tumbos salían los hombres de Marte en procura del cuartel. Cuerpeaban a veces la primera máxima, la 29, que costaba el salón, arrastrando tras ellos los vagones de arena...

Junto al salón, en el amplio patio del conventillo lindero, se desarrolló uno de los más intensos dramas que dieron lona siniestra al Puerto Rico.

*

Un tristicidio. Se festejaba esa tarde un acontecimiento grato. Acababa de dejar la cárcel el **macaco.** ese mismo día, en horas de la mañana. Había estado unos meses encerrado por pelea y heridas con el famoso. **Corchaio.** El festejo se hacía en el patio, rodeado de altas tapias sin revocar, y cubiertas de enredaderas. El gran alibe en un ángulo. A la guitarra, el **chajá.**

El **macaco** le pidió una pieza. El **chajá** no accedió. Reiteró el pedido. Tampoco.

—"No se toca más", dijo el **macaco** con voz tranquila, tan tranquila que ciamoriza a los que lo conocían a fondo.

—"Que no vás tocar"...

—"No se toca más", replitó el **macaco** incorporándose.

Antes que el **chajá** pudiera preverlo, un rápido golpe de daga le cortó las cuerdas a su guitarra.

Junto al **chajá** estaba Elena Nocimiento, su **novia,** hermana del **macaco.**

Inmediatamente se dió cuenta de la gravedad del incidente. Un noble impulso la colocó en medio de los dos hombres. Estaba gravida, en los últimos días de su preñez.

—"Retírate, no me agarrés", dijo en voz baja al **macaco,** apartándola con la daga. El arma entró en el vientre embarazado. La mujer cayó. En la confusión, la guitarra del **chajá** se partió en la cabeza del herido.

Elena agonizaba en silencio. Ahogaba el grito, en la felicidad de haber rescatado con su vida, la de su hombre.

Se había avisado a la Asistencia, y al **médico** del establecimiento. Llegó primero éste, recién activa, al cabo de los contusos.

Era un hombre alto, moreno, picado el rostro de viruelas, cubierto con un largo impermeable amarillento. Le dieron palpó **los pulsos,** abrió el párpado, se incorporó, y cerebralmente, se quitó la galera.

Lo imitaron los curiosos. La mejor señal de la muerte, era ese saludo pésimo con que honraba **Jefatura** a su clientela en desgracia.

A los pocos minutos la ambulancia recogía el cadáver.

Sobre la sangre de Elena, cayó el homenaje del hampa. Se cerró el salón, por una semana...

*

¿Cuánto tiempo duró el Puerto Rico? En realidad, 20 años. Su fama está tan extendida, que parece que fuera centenario. Lo inauguró su dueño en 1913, y lo vendió en 1933, cuando en el armazón almacén, no quedaba ni yerba.

Su caída la decretó el traslado de la Artillería al Pantanoso. La Guardia Republicana tiene soldados más hogareños.

Conserva aún sus puertas abiertas el Puerto Rico. Lo regenta **Florito.** Pero ya no es El. Se va, separando por la época. Como el ferrocarril a Maspar, a cuyas viejas vías, tan cargadas de recuerdos, le guitaron, pronto hará el año, su horizontalidad...

M. Ferd. PONTAC.

WINSTON CHURCHILL, jefe del gobierno inglés, recogió el poder de las manos vacilantes de Chamberlain, con la resolución de llevar la guerra hasta sus últimas consecuencias. La enorme tarea de la defensa de Gran Bretaña ha recaído en este hombre de excepcionales dotes, cuya vida ha sido un bello ejemplo de carácter y espíritu de aventura

INGLATERRA NO TENDRA EL TRISTE DESTINO DE BELGICA

Será difícil creer que se nos pueda aniquilar

Desde la cumbre de esta altiplanicie inglesa veo navegar serenamente por el claro cielo, orladas de resplandor y majestad, una blanca bandada de nubes. Al pie de la meseta, el océano, sumido en profunda calma, luce como un vasto espejo oscuro bajo la amplia bóveda rutilante del firmamento. Ni el perfil de un barco, ni una tenue nubecilla de humo rompen la monotonía de aquel vasto camino de agua por donde discurre gran parte del tráfico comercial del mundo. Nada que tenga la inquietud peculiar del ajetreo humano turba la calma solemne del paisaje. En la playa, sobre cuyas arenas jugaban con alborozo en el verano multitud de rubias bañistas, ahora alambradas, panzaderas y hostiles. ¡Cómo apriega el corazón esta sombría soledad que reina ahora donde antes toda era bullicio, movimiento y alegría!

Me rodean montículos y restos de la vida de un pueblo que existió hace muchos siglos en estos parajes. Un amigo mío encontró hoy mismo una reliquia curiosa de aquellos tiempos idos: una punta de flecha de pedernal. El cazador de cuyo arco se desprendió esa flecha merodeaba por estos andurriales en los mismos días remotos en que Abrahán emprendía su jornada a Egipto. Este viejo promontorio de Inglaterra ha contemplado muchas cosas. Sobre sus piedras seculares brilló una noche la luz de las antorchas que anunciaron la presencia de la Armada Invencible en el Canal. Pocos años después, los vigías de esta histórica atalaya vieron perderse en el horizonte las velas del MAYFLOWER hinchadas por el viento de un destino misterioso y épico. Y en las horas tormentosas en to de un destino misterioso y épico. Y en las horas tormentosas en que Napoleón se disponía a cruzar el Paso de Calais y entrar triunfante en Londres, al frente de sus ejércitos invencibles; desde aquí también se pudo ver a otro navío, al VICTORY, que llevaba a su bordo a Nelson alejándose rumbo al soroeste, proa a Trafalgar.

La línea del horizonte se recorta nítida y firme, y el mar semeja dormirse. El detalle parece trivial; pero no lo es, porque el viento y las mareas y hasta los más ligeros cambios atmosféricos han cobrado para nosotros una significación decisiva. De allá lejos del otro lado de la gran llanura líquida, nos viene implacable y creciente, la amenaza de destruir nuestra existencia tradicional, la vida y las costumbres de esta vieja isla inglaterra. Más allá de este horizonte bañado en luz se espesa la tinieblia del odio. Otra vez, como lo hicieron antaño nuestros mayores, tenemos que vigilar con vela incesante ese horizonte preñado de rayos y de fuego.

Se hace difícil, muy difícil, creer que se nos pueda aniquilar como individuos y como nación. Y, sin embargo, no hay más que tender una mirada por el mapa para ver que el enemigo asoma ya su poderosa zarpa al norte de las Shetland que se mueve actualmente en el Artico y que baja, como torrente desbordado e incontenible, hacia el Sur, inundando a Holanda, y a Francia. ¡Qué difícil se nos hace dar crédito a la suerte trágica de Francia! Por años y más años hemos contemplado los acantilados de la costa francesa como el vestíbulo de nuestro segundo hogar, en el que siempre nos aguardaba una fraternal acogida; y hoy el enemigo insolente y audaz se ha clavado allí.

Un cañonazo estremecedor

Algo insólito sucedió entonces. Una tromba de aire sacudió la quietud de la hora. Las rocas que se levantaban a mi espalda se estremecieron. ¿Un cañonazo? No veíamos ni el humo de los disparos ni el presunto blanco. Mi compañero me señaló unos puentes que se cernían a una altura inconcebible como una bandada de gaviotas, apenas perceptibles en la refulgente claridad del cielo. Escuchamos enseguida el rauco tableteo de las ametralladoras. Era de suponer que algunos aviadores enemigos hubiesen intentado acercarse a la costa y que nuestros valientes defensores los hubiesen. Mas todo aquel fugaz espectáculo se desvaneció casi instantáneamente en la cegadora ascua del sol. Lo más extraño y punzante en las guerras es que el cielo y la tierra permanecen insensibles, impávidos. No ningún signo visible dan a conocer si están con nosotros. El mar cabecea indiferente en su pesado sueño de siglos; una gaviota desplega sus alas y emprende el vuelo, ajena al drama de hombres y pueblos. Todo revive a hundirse en la calma. Aguardamos, tenso el espíritu, los sucesos que han de venir.. ¿Cuándo, dónde y cómo ocurrirán?

El Arbol Donde Descansará el Corso

Caminamos hacia el llano. En un vallecito pintoresco sombreado por alfosos árboles, reina la misma bucólica tranquilidad. Hace más de un siglo se esperaba que Napoleón descansase bajo el copudo follaje de esta fronda, el nombre del célebre conquistador sirve todavía de coco para asustar a los niños, y figura en no pocas baladas y canciones del folklore. Corre la leyenda de que el temido corso llegó a descansar aquí una noche y fué visto y reconocido por algunos vecinos del lugar. Ahora, en contrastes con esas escenas de guerra y sorpresa, sólo se ve a una rubia moza que guía apaciblemente sus vacas a la cañada y un segador que recoge unas brazadas de yerba recién cortada. Sin embargo, de un seto espeso, airosa y florecida, una enredadera que cubre con su dosel verde y encarnado la choza de un vigía, ocultándola a los ojos inquisitivos de los aviadores.

Se nos acerca un joven sargento en traje de campaña, nos detiene cortésmente y nos ruega que le digamos si vimos algo digno de notar junto a la costa. Luce una condecoración sobre el fornido pecho; pero es demasiado joven para haberla ganado en Ypres o en las orillas hazañosas del Soma. No alardea de aquel emblema de valor probado. A nuestras preguntas responde con lacónica sencillez: "Dunquerque! Apremiado por nuestra curiosidad nos cuenta algo de lo que hizo en aquella retirada memorable un destacamento de voluntarios ingleses al cual pertenecía y que se batió con denuedo heroico en una improvisada trinchera contra una muchedumbre de soldados alemanes que cantaban con monocorde sonsonete, como si estuviesen poseídos de religiosa embriaguez, el nombre de Hitler. Y los ecos de aquella narración bélica disonaban en aquel paisaje de égloga que el fragor de la guerra no había asordado jamás.

El Honor de los Ingleses

Nos hallamos frente a una revolución contra todas las cosas santificadas por una larga tradición y sin las cuales no puede existir la vida en común. El honor, en la lengua del enemigo, puede significar lo mismo que la lealtad; y un altar puede servir de mesa de juego. Este irrenest desvastador que se ha adueñado de los hombres no se inspira en el ansia de libertad, sino que nace de los más bajos instintos de la especie.

Para mí, lo confieso, la guerra es un nefando ultraje a los fueros de la inteligencia. Pero, por otra parte, declaro que los nazis han lanzado un reto definitivo a la humanidad. Si triunfan, se borrarán las fronteras que separa el bien del mal, lo justo de lo injusto. La esclavitud física es tolerable; la espiritual, no. La herencia intelectual del Renacimiento; los cimientos mismos del Cristianismo perdurarán por obra y gracia de nuestra resistencia, o perecerán para siempre en Europa. Sé muy bien que, aún ofreciendo una tenaz y desesperada resistencia, podemos ver sepultadas nuestras tradiciones, nuestra libertad y nuestras riquezas; pero sé también que, si no resistimos, perecerán irremisiblemente. Ese es, pues, nuestro único dilema.

La Fe Inquebrantable

No hay más que una realidad para nosotros, aparte de una legión de hombres bravos y abnegados como aquel joven sargento. Solo podemos salvarnos por la fe inquebrantable y la resolución heroica de reunir todas nuestras fuerzas para empezar de nuevo la lucha después de las negras horas de desaliento.

En cada uno de aquellos días inolvidables de mayo y junio de 1940 sentíamos que se nos hundía el suelo bajo los pies. Cada mañana fecraábamos, con su alurión de malas noticias, las esperanzas que nos forjábamos cada noche. Escuchábamos los informes oficiales, por la radio, hasta media noche, y nos manteníamos despiertos en mortal vigilia angustiosa, el eco de tantos desastres; y, por la mañana, necesitábamos armarnos de todo nuestro valor, nuevamente, para recibir, sin desfallecer, peores noticias aún. No queríamos oírlas; pero teníamos que oírlas.

La Campaña Inglesa

Y, sin embargo, ¿qué deliciosa belleza la de esos días estivales en la campiña inglesa! En tumultuosa profusión aparecían las señales del ardiente renacer por todas partes. Apenas si podía dar uno créditos a los ojos. ¿Es posible que todavía despliegue la vida sus galas y que la nueva savia pinte, matice y hermosee el grácioso relmo de las plantas? ¿No se cubre la naturaleza de luto por nosotros? Parecía un sarcasmo. Doquiera que uno volviese la vista columbraba flores de cerezo y de manzano, lilas y madreselvas; todo un risueño tapiz multicolor. El dolor nos hacía apartar los ojos de esa bella perspectiva. Estábamos, sí en el viejo jardín familiar; pero ya el jardín no era nuestro. Pertenecía a un mundo ido. Por arte de un diabólico conjuro, los sombríos genios del mal nos habían transportado a una región en donde imperaba el mal y se abren las flores venenosas de la mentira y el odio. Nunca olvidaré la extraña impresión que experimentaba cuando, después de oír por radio noticias cada vez peores, miraba en torno mío y veía los mismos objetos de siempre con su aire indiferente. ¿No habían escuchado ellos, también, lo que nosotros acabábamos de oír? Más, a la noche siguiente, empezamos a respirar con cierto alivio, cuando supimos que nos habíamos quedado solos en la contienda y tuvimos que prepararnos para resistir el ataque de nuestros antiguos camaradas de armas.

Los Rigores de Una Derrota

Ahora, en efecto, éramos los únicos a sufrir los rigores de una derrota. Y en medio de la noche callada, negra como amarga siniestro, sentíase como una fuerza renovadora que levantaba los ánimos caídos y devolvía la energía y la confianza a los más desalentados. Cuando la perspectiva es más oscura que el más negro abismo; cuando el cielo se nos viene encima, preñado de centellas y de horrores, ¿por qué no han de ver los jóvenes en esas señales apocalípticas el preludio de un alba de gloriosa inmortalidad?

Era obvio que teníamos que luchar por defender nuestras existencias. ¿Por eso solamente? Era algo más grande y valioso y digno de que estaba en juego: era el tesoro de la vida lo que habíamos de defender, no a nosotros mismos. Si se perdía el derecho de pensar libremente, como ya se había perdido en la mayor parte de Europa, ¿en qué podría, en lo adelante, fundar el hombre su título a la ocupación de la tierra?

Sustituía la razón bárbara con la crueldad y el orgullo en la dirección de los destinos humanos, había sonado la hora última de la aventura espiritual de nuestra raza, y las estrellas se apagarían para no alumbrar la agonía de un mundo en el apro. bio y la abyección.

Ha desaparecido el contento de nuestros días, y la paz de nuestras noches. El estridente silbido que nos avisa la presencia de los aviones enemigos, interrumpe y trunca sin piedad hasta los sueños ensueños en que muchas veces vamos dando forma y relieve al futuro nebuloso. Un terremoto devastador no habiese trastornado más hábitos de vida. Y, sin embargo, ¡qué capacidad de adaptación se alberga en el alma humana! Cuando terminan sus duras faenas del día, los labradores, cansados de trabajar, se dirigen a recoger sus rebaños, y los pastores a recorrer, arma al brazo, campos y oteros. Por atajos y trochas se les encuentra al acecho, escudriñando, con los rifles cargados, a los diabólicos invasores que pueden caer sobre ellos las noches del cielo estrellado e impasible.

Pese a la duda, cuya ponzoñosa cabeza es tan difícil de aplastar; pese a las noticias desalentadoras; pese al hecho incontestable de que nuestro enemigo dispone de un poder tal que logró derrotar a los formidables ejércitos franceses en doce días, hemos hecho la firmísima resolución de continuar viviendo, y viviendo sostenidos por una invencible fe. Los ingleses creemos, a despecho de todo lo que ha ocurrido, que no había en Europa mejores soldados que los franceses. ¿Cómo cayeron, pues, vencidos y atenazados? Porque les abandonó la fe y quedaron inermes e impotentes ante el empuje de las adversidades. Nosotros, en cambio, no perdimos la fe, y esa fe hizo posible el milagro de Dunquerque. Aquel "espíritu de acero" que rodeaba a las diezmadas y fatigadas huestes inglesas y que los alemanes no supieron aniquilar con prematuros alardes de júbilo a los cuatro puntos cardinales, no pudo abatir la fe de nuestros soldados que se cubrieron de gloria en la jornada más heroica de los tiempos modernos.

Vemos, sí, a nuestros infantes, jinetes y artilleros; porque viven y se mueven y prestan servicio casi a nuestro lado; pero apenas si vemos a nuestros marinos y aviadores. Alguna que otra vez los atisbamos, pero casi siempre de lejos.

La Invasión Alemana

Miro hacia el mar alumbrado ya por la luz opalina del alba, pues el nuevo día que nace nos encuentra todavía en vela y comprendo porque pudimos pasar la noche sin que nos despertase el rumor de la invasión alemana. Allá, en la brumosa lontananza, se destacan las grises siluetas de los barcos que guardan el Canal. No sabemos lo que hacen ahora esos barcos, porque a tan larga distancia no podemos discernir más que su perfil gallardo; más de vez en cuando, se agita el aire, se estremece la tierra con el estampido de los cañones, y advertimos que por detrás de la cortina de niebla pasa un convoy de buques mercantes en rumbo al cual extienden un brazo protector las escuadra inglesa.

La tarde de ayer fué tempestuosa. Grandes olas bramadoras se estrellaban contra el acantilado. No fué un día apropiado para la invasión. Ni tampoco se presentó el día propicio a los bombardeos aéreos: negras nubes bajas tendían un denso velo impenetrable entre el cielo y la tierra. De pronto surgió, como volando con ala segura sobre las olas coronadas de espuma, un objeto que se movía con extraordinaria celeridad: era uno de nuestros Spitfires. ¿Se habría vencido ese aquel aviador que parecía divertirse imperturbablemente en saltar entre las crestas de cresta espumante? Embargado por un sentimiento en el que entraba tanto de alarma como de admiración, seguí los ágiles escarceos del avión hasta que, después de trazar un círculo en el aire, lo vi remontarse hacia el negro pallo de nubes, y desaparecer. Una hora después supe que cuando lo divisé saliendo del entoldado cielo, acababan de derribar un avión enemigo y buscaban en el mar a los tripulantes que

Hasta ahora, todos los esfuerzos de HITLER para lograr la invasión de Gran Bretaña han fracasado contra el admirable espíritu inglés. Imitando a Sansón, Adolfo Hitler provoca ahora a EE. UU. buscando caer junto con las columnas del templo.

Mussolini, el aliado de Hitler

LA ROCA BRITANICA BAJO LA METRALLA NAZI

DAVID LLOYD GEORGE, el viejo político inglés, factor de importancia en la victoria aliada de la guerra anterior, cuyo regreso al gobierno parece inminente.

Su exigencia sobre la defensa de las islas, aún cuando deba enfrentar precedimientos muy superiores a los del 14, sería de inestimable valor para el buen éxito de la lucha a muerte declarada por Inglaterra al fascismo

hubieran sobrevivido.

La fe no es sino la superación rio.

De vuelta en Londres, como el de conocimiento. Pues bien, te, sueño no acude a cerrar mis pár de una certeza en que asenpados rebeldes, ni me asomo al bal tar nuestra fe. Ya ha sucedido con pasada ya la mediasnoche. Mibastantes casos en el mar para rando a través de los reflejos convencernos de que nuestros ma- de la luna, la silueta de una rinos de hoy son capaces de ha- fragata o de un crucero, que cer lo que hacían sus antepasa- formando aquí y allá errantes dos. luminosas, la impresión

La democracia no ha envejecido ni se ha gastado. No lo creáis. Está todavía en su fase primera y experimental. En trances como éste es en los que revela plena- mente su adaptabilidad, su juven- tud, su fuerza y su valor temera-

La Personalidad del General Chaffee

DIAS atrás tuve ocasión de montar [illegible] desde aquellables bandazos como un barco sacudido por grandes olas, y precipitándose con la fuerza arrolladora de un monstruo metálico a través de zanjas y fosos, de la más rápida materia de los accidentes más varios del terreno, cortaba árboles de 15 centímetros de diámetro como si fuese una segur gigantesca. Todavía me tiemblan las vértebras cuando recuerdo los duros porrazos que recibí en aquel desatorado galope. Todos los hombres de la dotación llevaban puestos cascos, y ¡pobre de mí frágil sesera si no me hubiera puesto yo uno también! Sendos y gruesos rodetes de goma colocados encima del conductor y del radiotelegrafista, evitaban que se les rompiese el cráneo a ambos cuando, en alguna de las violentas sacudidas del furente y bamboleante artefacto, daban con las cabezas en el techo. El conductor miraba a través de una estrecha saetera. El comandante, que iba parado en la torrecilla, tenía que indicarle con las pies la dirección y la velocidad que debía imprimir al vehículo; pues resultaba imposible hacerse oír en medio de aquel estruendo ensordecedor. El tanque pertenecía a la Primera División Blindada de Fort Knox, una de las dos de su clase que forman el núcleo del nuevo Ejército norteamericano. Está muy difundida la opinión, a todos luces errónea, de que éste carece de equipo mecánico moderno. Los camiones que, disfrazados de tanques, utilizó la Guardia Nacional en sus últimas maniobras, han contribuído en no pequeña medida a propagar esa especie equivocada. Se han reservado los tanques y el equipo mecánico para instruír en su empleo a las unidades blindadas del Ejército regular. Un grupo de oficiales estudiosos y previsores, luchando tenazmente contra la indiferencia de unos y la abierta oposición de otros, ha venido montando pieza a pieza, en lenta y silenciosa tarea, la máquina militar modernísima que nuestra defensa reclama. Hoy funciona ya el flamante mecanismo bélico y se calienta en su manejo a los hombres que habrán de utilizarlo con deberadora efectividad.

Siendo corresponsal en Berlín, tuve oportunidad de presenciar las maniobras en que se ejercitaron las tropas escogidas que habían de formar la vanguardia de la ofensiva alemana. En el año de 1922, en que les estaba prohibido por el Tratado de Versalles el empleo de los tanques, los alemanes cubrieron con grandes piezas de cartón los costados de los camiones, simulando así la figura de los tanques, y se ejercitaron en la guerra mecánica con docientos de aquellos grotescos simulacros rodantes. No aguardaron, pues, los imperialistas alemanes a tener el equipo verdadero: se pusieron a trabajar ardorosamente con uno de imitación.

FRANKLIN ROOSEVELT

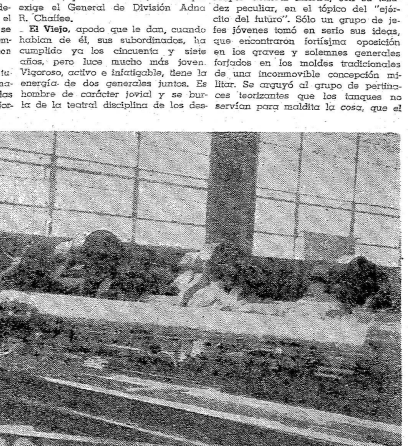
Lo que vi en Fort Knox

En Fort Knox he observado, lleno de complacencia y orgullo, que nuestros hombres trabajan con el mismo afán, pero con mayor provecho aún. De seis de la mañana a cinco de la tarde no levantan mano las legiones de artilleros, conductores, zapadores de ametralladoras, infantes y mecánicos. En las maniobras nocturnas, centenares de vehículos corren a campo traviesa, sin luces, en cargas fantásticas y atronadoras. Los oficiales estudian, sin darse tregua ni reposo, los aspectos teóricos y prácticos de esta nueva ciencia militar. Eso, y no otra cosa, es lo que exige el General de División Adna R. Chaffee.

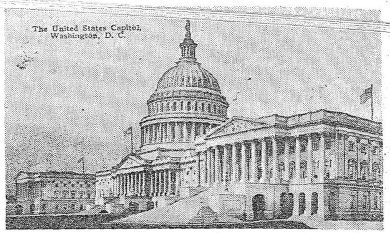
El Viejo, apodo que le dan, cuando hablan de él, sus subordinados, ha cumplido ya los cincuenta y siete años, pero luce mucho más joven. Vigoroso, activo e infatigable, tiene la energía de dos generales juntos. Es hombre de carácter jovial y se burla de la teatral disciplina de los desfiles aparatosos a son de bombo y platillo. Pero, a pesar de su risueño humor, apenas da una orden ya están sus subordinados cumpliéndola con rigurosa exactitud. No la pasará muy bien el que tenga la mala suerte, por remiso o torpe, de cruzar su enojo.

Chaffee exige a cada jefe de unidad que sepa hacer todo lo que los hombres bajo sus órdenes tengan que hacer... y que lo haga aún mejor que ellos; ya se trate de conducir un tanque, de disparar una ametralladora o de volar en una motocicleta por caminos infernales.

—Aquí se necesita más fibra, más confianza en sí mismo y más capacidad de iniciativa— dice el dinámico General— que en todos los demás servicios del Ejército.



Norteamérica se ARMA PARA LA GUERRA



The United States Capitol, Washington, D. C.

Una Nueva Concepción

De ahí que, día tras día, las fuerzas que tiene bajo su mando desarrollen tareas tácticas en todos los tipos de terreno concebibles, con un realismo tal que se creería una en plena guerra si no fuese porque los cartuchos son de fogueo. Y no se tolera la más leve negligencia o titubeo en estos ejercicios guerreros. Los infantes se arrastran, en busca de un lugar protegido, llevando por delante arbustos y matorrales enteros. Los ordenanzas se arrojan al suelo en demanda de seguridad sin importárseles la fractura de una pierna.

Chaffee, que había asistido a las aulas de West Point y que había ganado las estrellas de coronel por méritos de campaña, volvió de la guerra europea con una concepción novísima del arte militar. Vino convencido de que ganarían las futuras guerras quienes lograsen perfeccionar el empleo de las unidades mecanizadas. En las sesiones del Estado Mayor General insistía, con su tenaces peculiar, en el tópico del "ejército del futuro". Sólo un grupo de jóvenes tomó en serio sus ideas; que encontraron tortísima oposición en los graves y solemnes generales forjados en los moldes tradicionales de una incommovible concepción militar. Se arguyó al grupo de pertinaces teorizantes que los tanques no servían para maldita la cosa, que el transporte de los soldados en camiones resultaba demasiado costoso y que el proyecto de fundir en una sola unidad las tres armas clásicas de infantería, caballería y artillería, era un disparatado embeleco de la fantasía de aquellos soñadores. Chaffee obtuvo autorización para utilizar la Escuela de Personal de Tanques de Fort Meade como campo de experimentación de la guerra mecánica, pero el consumo de gasolina era enorme, el presupuesto del Ejército carecía de consignación para sufragar aquel gasto exorbitante e imprevisto, y hubo que suspender el comenzado ensayo.

El Ejército Alemán

En el año de 1936, empezaron a recibirse por varios conductos, alarmantes informes en la Secretaría de la Guerra. En ellos se daban noticias abundantes y precisas de cómo las divisiones blindadas alemanas habían hasta los detalles más pequeños la rasta los detalles más pequeños la táctica que había preconizado Chaffee por tantos años. El arma de Artillería había diseñado y construído ya, por aquellos días, algunos excelentes tanques y carros de descubierta. Pero el papeleo y las inevitables rivalidades entre los distintos servicios del Ejército frustraron otra vez los proyectos de vasto alcance de Chaffee. Sólo en julio de 1940, ante la aplastante derrota de los franceses por las **Panzer Divisjones** de Hitler, se decidió la Secretaría de la Guerra a crear un Ejército Mecanizado, ascendió a Chaffee al grado de general de división y le dió el mando del Primer Cuerpo de ese nueva arma. El Estado Mayor y las unidades de la Primera División están destacados en Fort Knox. La otra división, que recibe igual adiestramiento, está destacada en Fort Benning, en el Estado de Georgia.

Previendo la Invasión

Se proyecta un ejército de extraordinaria movilidad que pueda atacar de un modo rápido y efectivo a cualquier invasor, lo mismo en la América del Norte que en la del Sur. Un ejército no podría trasladarse de los Estados Unidos con la celeridad necesaria para impedir un desembarco por sorpresa de tropas alemanas, pongamos por caso, en el Brasil, pero sí debe estar organizado de tal manera que pueda presentarse en el lugar de la invasión y aniquilar los contingentes de la vanguardia alemana antes que reciban refuerzos de la otra orilla del Atlántico. A los autores de la guerra fulminante es menester combatirlos también con fulminante celeridad e ímpetu.

El nuevo Ejército Mecanizado se compondrá de siete divisiones, cada una de las cuales estará integrada por 10.000 hombres, entre oficiales, clases y soldados, 287 tanques ligeros, 120 tanques medianos y 1328 vehículos más de diversas clases, contando en ese número los camiones y los motocicletas. Infantes e ingenieros montarán en camiones; las patrullas exploradoras en carros de descubierta y motocicletas; las piezas de artillería en vehículos de una movilidad extraordinaria; sobre la columna volarán las escuadrillas de reconocimiento, y todo se moverá coordinadamente, como una sola entidad bélica de fulgurante rapidez e incalculable poder ofensivo, que podrá avanzar doscientos cuarenta kilómetros en una sola noche y cincar antes de las primeras luces del alba.

Centenares de oficiales tienen que aprender de nuevo los rudimentos de su carrera. Como que una división consume 114.000 galones de gasolina en una jornada de doscientos cuarenta kilómetros, resulta, por ejemplo, que los oficiales de Intendencia han de saber situar la gasolina en los lugares en que se va a necesitar y ver que esté, además, a cubierto de las bombas de la aviación. El transporte de las vituallas y el funcionamiento de cocinas rodantes para 10.000 hombres que avanzan a razón de 30 ó 50 kilómetros por hora presupone itinerarios meticulosamente estudiados y calculados.

A Toda Máquina

La precisión y coordinación en los mandos sobrepasan todo lo conocido hasta ahora en materia de ejercicio militar. Cada división tiene cerca de quinientos equipos de radio, entre los que se cuentan muchos mixtos de recepción y emisión tan ligeros y manuables que los puede llevar un soldado de las avanzadillas. A través de esta red tupida de radiotelefonce circula continuamente un raudal de órdenes, partes e informes. La división, empeñada en combate, adelanta a una velocidad que oscila entre 16 y 40 kilómetros por hora.

Por cada oficial del Ejército regular hay en Fort Knox y en Benning cuatro oficiales de la reserva que no se dan punto de reposo en aprender la imponderable multitud de cosas que debe conocer un oficial del ejército mecanizado. Mencionaré algunas, que, por cierto, no me atreveré a contar entre las más difíciles: analizar cuidadosamente los tanques y los camiones hasta que se dé la orden de avanzar y, una vez iniciada la marcha, hacerles arbelantar a toda costa pues cuando no están en movimiento resultan, en campo abierto, un blanco fácil de los aeroplanos; retener en la memoria como en un mapa clarísimo y dilatado todas las peculiaridades topográficas del vasto terreno en que han de operar las tropas con una celeridad extraordinaria.

Con ser tan arduo y laborioso el aprendizaje, los oficiales y los soldados se entregan a él con visible entusiasmo. Hasta en los cuartos de banderas y en los comedores de la tropa constituye el tema de todas las conversaciones. Se ha verificado, por añadidura, el milagro de sepultar para siempre las añejas rivalidades entre las distintas Armas.

Estrategia del Tanque

El núcleo del ejército motorizado es el tanque. El volumen total de fuego conjugado de los tanques de una división es enorme. Las máquinas ligeras (que pesan de 8 a 15 toneladas) montan tres cañones de 30 milímetros y uno de 37 milímetros; al paso que los gigantes de 23 toneladas pueden soltar una andanada terrífica con su cañón de 37 milímetros y sus seis ametralladoras de calibre 30. Escudada por planchas de acero reforzadas en el frente, la dotación del tanque está a cubierto de las balas de rifle y ametralladora; mas un disparo certero de un cañón antitanque significa la muerte en una huquera para los tripulantes de un tanque ligero, y una bala de una pieza de 75 milímetros representa igual catástrofe para los de un tanque mediano o pesado.

Un conductor hábil puede muy bien hacer girar su tanque en un espacio inverosímilmente reducido u obligarlo a hacer cabriolas absurdas, cuando se trata de seguirse los tiros de un cañón de campaña, el mismo go encarnizado del tanque. El tanque sabe precipitarse sobre los sirvientes de la pieza con tal celeridad o destalonarlos al mes, para el próximo verano. Podemos registrar que, por otra parte, estos tanques son mejores que las mejores de Europa.

El Ejército Blindado

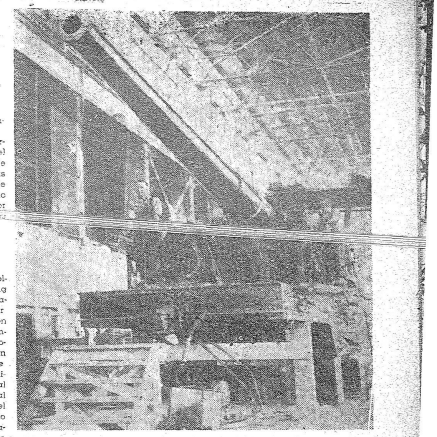
La vida cotidiana de los otros soldados de Fort Knox y Fort Benning no es, tampoco, muy fácil y regalada. Los del Cuerpo de Ingenieros arman y desarman puentes, construyen trampas de las más variadas e ingeniosas formas para coger e inmovilizar en ellas a los tanques, trazan carreteras, colocan minas. Tanto repiten esas operaciones del arte militar que podrán hacerlas ya con igual pericia hasta dormidos. Y como al **Frente** alemán, a los soldados del Cuerpo de Ingenieros norteamericano se les enseña a ser también combatientes armados no sólo de un pico y una pala sino de cartuchos de TNT.

Los artilleros de un Cuerpo Mecanizado, con sus piezas de 75 milímetros arrastradas por camiones, sus morteros de 81 milímetros y sus obuses de 105, aprenden a desengancharlas al camión y desaparecer con presteza increíble en un Arma con la que parecía consustancial lo lentitud. Las fuerzas de reconocimiento, montadas en veloces carros blindados o en motocicletas, tienen ya mirada de águila para descubrir las trampas, minas y emboscadas que el enemigo hipotético coloca a su paso. Y han de hilar muy fino y acordar ojos de lince, porque el Viejo es muy aficionado a sembrar con mano tan hábil como pródiga esa clase de celadas tácticas casi invisibles para que no se figure nadie "que el Blindirey es coser y cantar".

El Ejército alemán empleó seis años en perfeccionar sus **Panzer Divisiones**. El de los Estados Unidos necesitará menos tiempo. En junio de 1942 las Fuerzas Mecanizadas tendrán siete divisiones —el mismo número que hoy tiene Alemania— con sus efectivos completos y perfectamente equipados y adiestrados. Tendremos, pues, un total de 70.000 hombres, cerca de 3.000 tanques, 4.000 carros blindados y camiones de transporte y 9.000 vehículos más, listos para entrar en acción inmediata. Antes de tres o cuatro años contarán los Estados Unidos con la mayor potencia ofensiva de que disponga fuerza militar alguna en el mundo.

LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE AL NAZISMO

ASPIRA A LOGRAR LA SUPREMACIA MILITAR EN EL MUNDO



Sin un minuto de tregua, las fábricas americanas de armamentos trabajan para el enorme país del Norte en pie de guerra. La amenaza alemana ha producido una intensa reacción.

Unamuno

¿ERA VASCO?

(Especial para MARCHA)

Según sus propias declaraciones, Don Miguel de Unamuno y Jugo era vasco por los sesenta y cuatro costados.

Sus palabras ¿fueron confirmadas por los hechos? Sí, Don Miguel de Unamuno y Jugo tuvo palabras y hechos de euzko integérrimo.

Unamuno fué vasco en su cuerpo y en su alma, en sus obras y en su espíritu. Según los cánones oficiales de los diversos organismos políticos de Euzkadi, Don Miguel de Unamuno *no era vasco*. Era un renegado. Pues no estaba encasillado en ninguno de ellos. Era un vasco libre. Y a su manera. Era un maestro, no un discípulo. Conocía bien a su raza y podía dar, y dió, fundamentales lecciones.

"Durante siglos —señala Unamuno— vivió mi raza en silencio histórico, en las profundidades de la subhistoria, hablando su lenguaje milenario". La tosca aspereza del suelo y el huracanado encrespamiento del mar son los que han moldeado el alma del pueblo vasco, dice Unamuno. Y así como Carlyle decía de su raza que su poema épico está escrito en la superficie de la tierra así —añade Unamuno— más modesta y difusamente, más en silencio aún, ha escrito en la superficie de la tierra y del mar mi raza su poema silencioso, el poema del trabajo paciente; ahí, en América, más que en otra parte alguna.

Siempre reconoció a su raza y a su patria. Y éstas deben mucho a su prodigiosa mentalidad, a su férrea voluntad y a su genio singular. Por Unamuno Euzkadi no perecerá. Le da él solo más vida eterna que muchos tildados de rascos que van en busca de ella. Sin duda Don Miguel de Unamuno es un benefactor de Euzkadi. Al mismo tiempo que lo es de España y de la humanidad. Su espíritu universal y solidario revolotearán en alturas que todo lo unen.

El pueblo vasco, al recordar su muerte, tributa a su insigne hijo el homenaje merecido de sus compatriotas. Al par que millones de seres de todas las patrias elogian su fina solidaridad y su recio temple.

Este es Don Miguel de Unamuno, el vasco. Su ilustre nombre y su fecunda obra se han eternizado en su raza inmortal.

Miguel de ZARATE

Por Edmond TAYLOR

La Estrategia del Terror Nazi

A poco de haber comenzado la guerra, detuvieron en París a varias personas empleadas por Alemania para que hicieran de plañideras. Su oficio consistía en exhibirse, vestidas de riquísimo luto y aparentando aflicción incontenible, en el Metro, los ómnibus y otros vehículos. Esta técnica aparatosa, encaminada a deprimir el ánimo de los franceses, es tan sólo una muestra de la ofensiva psicológica llevada a cabo por Hitler con diabólica ingeniosidad, poniendo en juego muy diversos medios, siguiendo, empero, un fin común a todos los cuales es abatir el ánimo del adversario.

La certera eficacia de la estrategia del terror utilizada por los nazis como agente que se anticipa a la acción bélica y prepara el terreno para ella es algo de lo cual no nos habíamos dado completa cuenta hasta ahora. Al dejar caer hojas sueltas en las ciudades alemanas, los ingleses empleaban en esta propaganda argumentos dirigidos a la razón. La propaganda de los nazis en Francia era más cruelmente realista: atenta a herir únicamente la sensibilidad, valíase de la fructuosa técnica del anuncio, que consiste en presentar repetidamente, bajo formas diversas, la misma idea. Uno de los panfletos volantes que dejaban caer los aviones alemanes iba cortado en forma de hoja de calendario y decía: "En la primavera próxima, cuando empiece la ofensiva, habrá ... ¡Otra cortado en forma de ataúd, llevaba impreso solamente esto: ¡Franceses, preparad vuestros ataúdes!"

El Arma Secreta Alemana

Día tras día y mes tras mes, la propaganda alemana machacó con monótona insistencia de machacón sobre este único tema: Inglaterra luchará hasta que muera el último francés. Para expresar esto gráficamente, apeló a tosco dibujo de página cómica en que aparecían un soldado inglés y un pollu a punto de zambullirse en una piscina en la cual había este letrero: "Baño de sangre". En tanto que el pollu se zambulle, el soldado inglés que por lo visto lo ha pensado mejor, se aleja de allí fumando su pipa. En un principio me pareció que tal propaganda movía a risa por lo estúpida; no fué, empero, risa lo que me causabe en aquellos trágicos días finales de Burdeos en que oía yo a los franceses renegar de los dirigentes que habían consentido que la pérfida Albión lanzase a Francia a la guerra.

Por espacio de meses enteros, los agentes que tenía Alemania en Francia estuvieron enviándoles a los soldados que se hallaban en el frente cartas apócrifas en las que se les daban malas noticias de los suyos, como por ejemplo, que la esposa se había ido con un oficial inglés. El radio alemán adoptó por sistema pertinaz nombres de "/" patisonetas" francesas que nunca cayeron en poder del enemigo. Nada desalienta y refuja tanto a la tropa como la sospecha de que está rodeada de traidores. A fin de fomentar tal sospecha en las filas del enemigo, los alemanes anunciaron más de una vez por radio los nombres de personajes franceses que visitaban el frente e indicaban el hotelo así el itinerario que seguirían. En cierta ocasión, cinco minutos después de haber llegado una unidad de infantería francesa al sector que le estaba destinado, los soldados que la integraban oyeron a los locutores alemanes darles el número de su regimiento, el nombre del lugar de donde venían, los nombres de sus oficiales, etc., etc. El desánimo que esto hizo cundir fué tan grande que hubo necesidad de retirar a esa unidad de aquel sector.

Centenares de espías a quienes se sorprendió en el acto de comunicar informaciones de esta especie a los aviones alemanes de descubierta, a los cuales las enviaban valiéndose de minúsculas radiotransmisoras, pagaron con la vida su audacia. Para aun esto mismo servía el propósito de los nazis: pues uno de la quinta columna al que se desenmascara y fusila suele resultar con frecuencia más eficaz después de muerto que cuando estaba vivo, por la impresión que causa su fusilamiento y los rumores y comentarios a que da pábulo. Con el objeto de provocar en el Ejército francés la fobia de la traición, los nazis emplearon toda clase de expedientes: desde el de enviar a retaguardia de las líneas enemigas paracaidistas que vestían el uniforme francés, y se encargaban de desordenar por medio de instrucciones erradas la circulación de vehículos, hasta el de comunicar órdenes falsas valiéndose subrepticiamente de los teléfonos militares. Los agentes de los nazis ingeniábanse así mismo para difundir el pánico a muchos kilómetros del frente; bien fuese telefoneándoles a las autoridades supuestas órdenes de evacuación, ya yo multitud de especies derrotistas: rumores. Ya en agosto de 1939 oía que el Ejército francés no estaba a apelando simplemente al ardid de la altura, que los nazis habían mi cruzar por los pueblos en vehículos nado la Línea Maginot.

lanzados a todo marcha y gritar en tanto que así lo hacían: "¡Huyan, que vienen los alemanes!"

En el ataque psicológico contra Francia emplearonse los "espías de salón" para emprender campañas por demás eficaces en diseminación de supuestas órdenes de evacuación, ya yo multitud de especies derrotistas: rumores. Ya en agosto de 1939 oía que el Ejército francés no estaba a apelando simplemente al ardid de la altura, que los nazis habían mi cruzar por los pueblos en vehículos nado la Línea Maginot.

Los neutrales que tenían conexiones con alemanes contribuyeron más de una vez, sin percatarse de ello, a esparcir tales invenciones, referentes a minas aéreas eléctricas, a terribles explosivos desconocidos hasta entonces, al "gas enervante" y a la famosa "arma secreta". A los agentes alemanes se les instruye cuidadosamente en el arte de dejar caer estas especies en forma que, por lo velada y misteriosa, suele surtir efecto mayor que el que causaría la franca amenaza de cualquier peligro.

A Holanda y Bélgica se las aterrorizó sistemáticamente antes que quedaran subyugados. Los medios puestos en juego para conseguirlo fueron formidables concentraciones de tropas en las regiones fronterizas y una serie de "incidentes de frontera" hábilmente preparados. En el mes de enero viose "obligado" a aterrizar en Bélgica un avión, en que iban dos oficiales alemanes que, "por casualidad", acertaban a llevar consigo los planes del Estado Mayor Central para la invasión del país. A todo esto, los agentes de los nazis andaban atareados en distribuir entre los soldados de Leopoldo III banderitas belgas en las que campeaba la svástica, y acompañaban la entrega de ellas con la advertencia de que les bastaría enseñárselas a las tropas alemanas cuando invadieran el país para que éstas no les causaran daño ni molestia alguna.

Veces había en que el procedimiento era menos sutil. En Oslo, la víspera de la invasión de los nazis, el Ministro de Alemania en Noruega obsequió a un grupo de invitados con la exhibición de la película titulada Bautismo de fuego, cinta ésta en que los nazis se habían cuidado de presentar las escenas más horrendas de la destrucción de Polonia. Esta película horripilante, que había dejado suspensos y aterrados a los mismos públicos compuestos de nazis, exhibíase igualmente ante diplomáticos de los Balcanes, de Holanda y de Bélgica, bien así como ante enmudecientes funcionarios italianos, para los cuales había de ser ella parte de la "educación moral" encaminada a mantener a Italia firme en el puesto que le correspondía. Procedimiento semejante es, a lo que yo entiendo, ejemplo clásico de la propaganda por el terror.

Exhibióse asimismo en repetidas ocasiones y en diversos lugares un noticiero cinematográfico no menos aterrador: el de la destrucción de Rotterdam, tomado por fotógrafos que descendían a un tiempo con los paracaidistas. Según aparece de esta cinta, no hubo casa de la ciudad que quedara indemne. En realidad, los nazis no las demolieron todas. Habría sido tan costoso como inútil. Pero, por vía de demasía "demostración práctica" objeto de la cual era quebrantar el ánimo de los holandeses, escogiendo determinado sector de Rotterdam, procedieron a demoler sistemáticamente, casa por casa. Tan enonadadora era la impresión que causaba esto, que la censura francesa suprimió el comunicado holandés que lo describía.

Dos ciudades de Francia cuando menos Evreux y Beauvais, sirvieron también de blanco a bombardeos "demostrativos" que apenas dejaron en ellas piedra sobre piedra. Este ultrabombardeo, con todo y ser un despilfarro desde el punto de vista militar, acarreó, según los nazis, grandes ventajas en cuanto a sus consecuencias morales, pues los relatos de él, corriendo de boca en boca, intimidaron a la gente con cuadros de devastación apocalíptica.

Es teoría de Hitler que la violencia, empleada al parecer a capricho y sin motivo que la justifique, resulta en fin de cuentas económica. Explica esto por qué, en tanto que algunos corresponsales, yo entre ellos, marcharon desde París hasta Burdeos con columnas de fugitivos a las cuales no atacaron ni una sola vez los aviones enemigos, hubo en cambio otros que vieron cómo ametrallaban desde el aire a los paisanos y los perseguían lo mismo que un cazador a un antílope. Explica de igual modo la facilidad con que se infundían fugas en masa de la población civil. Al perfeccionar sus programas en francés, los nazis anunciaban periódicamente que determinada población sería bombardeada y totalmente destruída en tal día dado y a tal hora. Aunque era cosa frecuente que los aviones de bombardeo se presentasen según lo anunciado y hasta dejasen caer algunos proyectiles, las más de las veces no fué necesario: había bastado la amenaza para que los habitantes emprendieran la fuga.

Dándose cuenta de que la continuidad de la propaganda del terror debilita después de algún tiempo los efectos de ella, los nazis conceden de cuando en cuando respiros, durante los cuales entra en acción la actividad eficaz red de agentes secretos de que disponen, y esparce rumores de supuestas derrotas alemanas. En comprobándose que éstas fueron pura invención, los que los habían dado por ciertos quedan más desalentados que nunca. La técnica que acaba de indicarse la pusieron en práctica el día en que el Gobierno francés huyó de París: propalóse entonces que las tropas francesas habían cruzado el Rin sorpresivamente y entraban en Viena antes que los alemanes llegaran a la capital de Francia.

En el mismo frente de guerra, Hitler se desentendió de los preceptos clásicos de la estrategia a fin de causar en el enemigo la impresión de que tenía que habérselas con una fuerza irresistible. No hubo medio de esparcir terror que no se empleara, por trivial que en el mismo fuese; tales, por ejemplo, aquel de equipar aviones y bombas con estridentes sirenas, o el de volarse de altoparlantes para hacer ruidos aterradores. Con la mira de que se creyese que contaba con superioridad abrumadora en lo tocante a fuerzas aéreas, Hitler triplicó el número, ya de suyo superior, de éstas, aumentándolas durante el ataque a Francia con aviones viejos pilotados por principiantes; y por lo que hacía a los tanques, no vaciló en emplear todos los de la reserva, sin excluir los de tipo anticuado y los que se destinaban a la instrucción, porque el objeto era aparecer también en este campo con superioridad inicial de diez contra uno —preparación que los artilleros franceses se encargaron de reducir a vuelta de pocas semanas, cuando quedó siendo de tres contra uno.

Los que conducían esos tanques cobraron fama de pericia e intrepidez invencibles poniendo en práctica tretas de tan refinada malicia como la que consistía en dirigirse tranquilamente a una estación de gasolina situada bastante adentro de la línea francesa, pedir allí muy cortésmente que le suministraran gasolina y marcharse con toda naturalidad, después de haber pagado.

Una vez que capituló Francia, los augures del marxismo dieronse a predecir el itinerario que seguiría Hitler en su inmediata victoria sobre los británicos. Para dar mayor viso de amenaza a los preparativos bélicos que se llevaban a cabo en la costa fran-

Producido el triunfo nazi, el triunfo de la estrategia del terror, Himmler invadió París con la Gestapo, buscando ahogar la rebeldía francesa

LA VIDA, SEÑORES...

Lo que forma la superioridad del hombre es la variedad de sus aptitudes. El animal mejor dotado sólo hace una cosa, pero la hace perfecta. El hombre diversifica hasta lo infinito una actividad cuyos resultados son siempre incompletos o provisorios.

El animal ha encontrado; el hombre busca.

✣ ✣ ✣

La naturaleza no es ni buena ni mala, ni altruísta ni egoísta. Es un conjunto de fuerzas, de las que ninguna cede sino a un peso superior.

✣ ✣ ✣

El mundo está en constante transformación. Habéis adquirido las facciones de evolución que, en ciertos límites, es exacta, pero al mismo tiempo querés conservar las nociones de verdad y esto es contradictorio. Si llegarais a construir en vuestra inteligencia la imagen verdadera del mundo, ya no sería igual para vuestros nietos. Porque si el mundo evoluciona, también vosotros evolucionáis y el hombre, de una generación a otra, ya no es el mismo.

✣ ✣ ✣

Se desea siempre, en todos los estados y circunstancias: se desea aun cuando no se desee nada, porque no *desear nada es querer igualmente todo lo que vendrá y lo que no vendrá: es la actividad en la pasividad. El deseo es una alegría esencial porque es la vida misma. Dejar de desear sería dejar de ser y cada vez que los deseos se amortiguan en el alma la vida disminuye.*

"NO OLVIDE ENCARGAR SU ATAUD", ERA EL GRITO DE LA PROPAGANDA NAZI

cesar del Paso de Calais, hablóse en la prensa italiana con aparente pero intencionada indiscreción de los planes futuros de Alemania. Cierta noche, una de las radioemisoras piratas de los nazis, después de haber terminado su programa con el God Save the King, comunicó a los londinenses instrucciones según las cuales debían salir de sus casas inmediatamente y dirigirse a las estaciones de ferrocarril llevando sólo el equipaje más indispensable. Un diplomático alemán que se hallaba en Madrid dijole con mucha formalidad al corresponsal de taba a que almorzaran juntos, el 1º de octubre, en el Simpson de Londres. Siguiendo igual línea de conducta, la Hamburguesa Americana anunció en varias ciudades de los Estados Unidos que los vapores de esta línea reanudarían durante el otoño el servicio con Nueva York, y llegó hasta el extremo de indicar las fechas de salida. A varias repúblicas sudamericanas ofrecíéronseles armas y otros elementos de guerra, y se respidió la oferta con crecida suma de dinero que se depositaría para responder de su cumplimiento.

propagando de los nazis cuentan los de causar la impresión de que son invencibles, de que las únicas promesas a las cuales no falta nunca Hitler son aquellas que envuelven una amenaza.

Fué el mismo Hitler quien en 1933 dijo al doctor Hermann Rauschning: "Nuestra táctica ha de consistir en acabar con el enemigo aniquilándolo interiormente: en vencerlo haciendo que sea él mismo quien se derrote... La confusión de ideas, los impulsos contradictorios, la irresolución, el pánico: he ahí nuestras armas."

Farmacia "VIRTUS"

DROGUERIA SURRACO Soc. Ltda.

RINCON. 740 -

CIUDADELA, 1371

U. T. E. 8 95 81

FARMACIA VIRTUS

"SUCURSAL 18"

18 DE JULIO, 1325

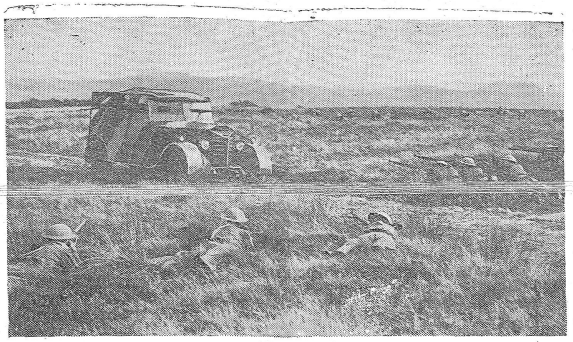
U. T. E. 9 06 61

Desea a su clientela un próspero

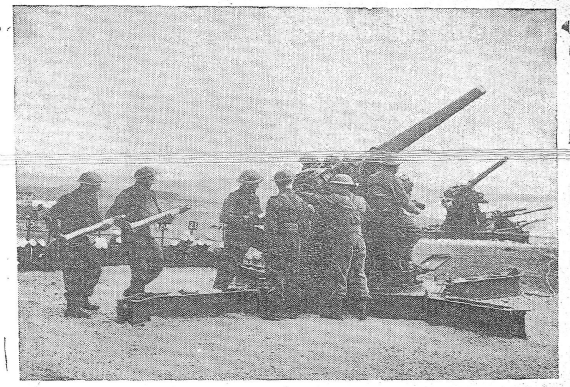
Año Nuevo

Preparando la recepción para Adolfo Hitler

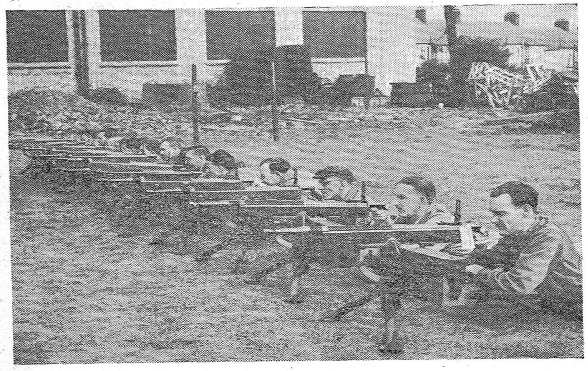
Cada aparato británico, es revisado y nuevamente equipado en cuanto a munición y petróleo una vez que ha finalizado un raid. — Aquí se ve uno de los aparatos tomando fuel-oil.



ESTA foto fué tomada durante unas maniobras de una unidad del ejército británico. Una patrulla de caminos, deja acercar a un camión que ha sido visto con anterioridad, para cercarlo y hacerlo prisionero.

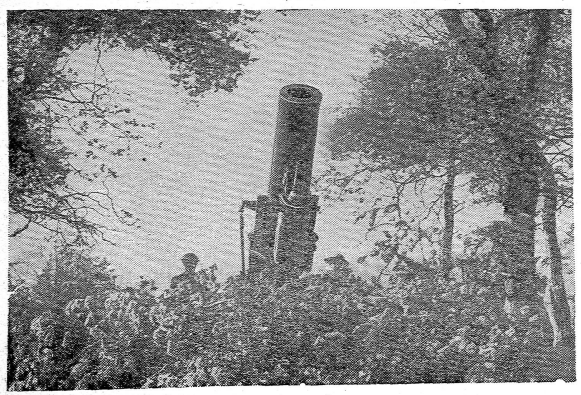


Gran Bretaña, está preparada para recibir el famoso ataque que proyectan los nazis, y por cierto que tendrán una calurosa bienvenida.— Aquí vemos un cañón antiaéreo.



Miembros de una unidad de norte americanos residentes en Gran Bretaña, haciendo ejercicios con ametralladoras automáticas Colt.

Gran Bretaña está lista para cualquier eventualidad. — Escena típica de una fábrica de municiones.



Un cañón de artillería pesada de Gran Bretaña, es visto en esta foto. — Puede notarse como es disimulado con "camuflage"

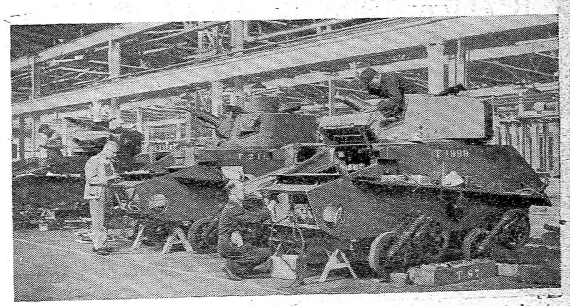
GRAN BRETAÑA sigue preparándose en todo sentido, de manera que si Hitler se resolviera invadir, tuviera una cálida recepción.

FOTO 1. — Muestra a un grupo de reclutas recibiendo instrucción en el arte de arrojar granadas.

FOTO 2. — Muestra el anillo que debe ser extraído antes de ser arrojada la granada de mano.

FOTO 3. — Un instructor enseña la posición que debe adoptarse para arrojar la granada de mano.

FOTO 4. — Muestra un grupo de soldados, haciendo ejercicios con granadas de mano.



Interior de una fábrica de tanques en Gran Bretaña. Se trabaja día y noche, contándose actualmente en G. Bretaña, con una verdadera flota de tierra.

UN DOLAR DE SEMILLAS PRODUJO UN MILAGRO

Por FAMES NORMAN HALL

Viviendo en Papeití, capital de Tahití, hace algunos años, en cierta ocasión me encontré tan escaso de fondos que hube de retirarme a una casuca de un solo aposento, con un terreno de poco más de tres cuartos de hectárea, y a poco menos de sesenta kilómetros de distancia de la ciudad. Me costaba el inmueble tres dólares de arrendamiento mensual. Siendo aquella tierra tan fértil decidí plantar un huerto de hortalizas.

La experiencia me desilusionó. Miríadas de diminutas hormigas rojas cargaron pronto con la mayor parte de las semilas, y los cangrejos se encargaron de comerse las pocas cosas que alcanzaron a nacer. A los tres meses lo único que podía mostrar como recompensa de mi trabajo eran los zuros de dos mazorcas de maíz cuyos granos habían devorado las ratas, tres tomatitos y una calabaza. Agregando el valor de mi tiempo, a razón de 20 centavos por hora, al gasto hecho en herramientas y semillas importadas de los Estados Unidos, saqué en consecuencia que estas hortalizas me costaban a 15.50 dólares cada una. Sin embargo, decidí ensayar una vez más y pedí a los Estados Unidos una nueva provisión de semillas.

Pero cuando ya extirpadas las yerbas para preparar el terreno vi los batallones de hormigas en espera, lo mismo que los cangrejos, me desalenté completamente. "Mejor me estará volverme a mi oficio de escribir", pensé. Aquella misma tarde, cuando me ocupaba en limpiar los tipos de mi oxidada maquinilla, pasó frente a mi casa un chino de la vecindad, llamado Hop Sing, manejando su desmedrada carreta.

Sabía yo que el chino tenía un huerto en donde cultivaba batatas, sandías y un maizal. Así que en cuanto lo vi lo llamé y le di las semillas. Le expliqué cual era el contenido de cada paquete —lechugas, judías, calabazas, tomates y maíz Golden Bantam. Más o menos refunfuñando, el chino me preguntó: "¿Cuánto vale esto?"

—Nada —le contesté—. Es un pequeño obsequio que le hago.

Entonces el hombre se agarró del asiento de su carreta como para resistir mejor el choque, y le relucieron los negros ojos, pero no hizo ningún otro ademán revelador de su emoción.

Me olvidé inmediatamente de Hop Sing, preocupado como estaba por resolver el problema de cómo me las compondría para vivir de un capital de 128 francos —equivalentes a unos 5 dólares— hasta que pudiera escribir y vender un artículo o un cuento, pues, aun suponiendo que un manuscrito que mandara a los Estados Unidos tuviera inmediata aceptación, no podía contar con que recibiría el cheque en pago antes de tres meses.

Verdad es que tenía pagado el arrendamiento con tres meses de anticipación, pero, ¿con qué iba a comer? Imposible era vivir durante tres meses sólo con 128 francos, de modo que decidí no afanarme. Gasté 25 francos en tabaco (si es que iba a escribir tendría que fumar) e invertí casi todo el resto del capital en latas de carne. Cuando la provisión de carne tocara a su fin, ya me preocuparía de ello a su tiempo; antes no.

Tres días después me hallaba luchando en vano por escribir un artículo relativo a sucesos de mi vida en los Mares del Sur, cuando me sacó de mis desalentadoras cavilaciones un golpe dado a la puerta. Era Hop Sing. De su carreta había sacado y me traía tres sandías, una botella de vino, una canasta de huevos y una gallina.

—Un legalito pala usté— me dijo, y se marchó inmediatamente.

Su generoso obsequio era un salvavidas. Mis latas de carne y mis batatas me alimentaban, pero estaba harto ya de ellas. Proyecté inmediatamente una comida con gallina, pero, pensándolo mejor, opté por atar la presunta víctima a una estaca clavada en el patio y, buscando algunos cocos en parte roídos por las ratas, le di con ellos de comer al animalito. Después de haberme proporcionado una tortilla preparada con seis huevos, regresé a mi tarea de escritor, ahora sí con entusiasmo, y tal que en pocas horas tuve terminado mi artículo.

El vapor mensual de Nueva Zelanda para los Estados Unidos debía llegar a Papeití a la mañana siguiente muy temprano, y resolví llevar personalmente mi manuscrito a ese barco. Para ahorrar dinero determiné ir a pie al poblado. Fortalecidos con otro revoltillo de seis huevos y un vaso de vino, emprendí la marcha.

Era una noche de brillante luna y siguiendo el tortuoso sendero iba admirando el vapor argentado de las cataratas que festonaban enhiestos precipicios. Sobre los arrecifes de coral, grandes crestas estallaban en líneas blancas de fuego. De las chozas indígenas salían ecos de canciones francesas y tahitianas con acompañamiento de guitarras y acordeones. Hacia la media noche volví a sentir hambre. Al pasar frente a una cabaña pajiza, un viejo natural del lugar me ofreció algo de comer que él y su mujer asaban sobre las ascuas de una hoguera hecha de tablas arrojadas por el mar. Era un plato delicioso. ¡Con gran sorpresa me enteré por el viejo que se trataba de cangrejos de tierra— la misma plaga que había ayudado a arruinar mi huerto— y nueces de mapé, abundantes en mi vivienda. Yo no sabía que se comían. Me enseñó a cazar los cangrejos con un aparejo de pesca, empleando como cebo hojas de hibisco.

Llegué a Papeití al amanecer, en el momento en que el vapor entraba en la bahía. En la oficina postal puse al correo mi precioso paquete con una plegaria mental; luego me desayuné frugalmente. Paseaba por el abigarrado malecón cuando me

Como Negocien Tahití

alcanzó corriendo un chino de pequeña estatura, calvo y regordete.

—¿Usté conocel Hop Sing? — me preguntó.

—Sí, —contesté— Hop Sing vivir cerca mí.

—Hop Sing cuñao mío. Me manda calia. Dice usté dal semilla, hacel jaldín. Yo, Li Fat... tengo tienda allí —y señalaba en dirección de una calle.— ¿Cuándo usté va casa?

—Voy esta misma mañana en bus.

—Adiós —me dijo, y desapareció.

Mientras esperaba el bus, me senté en el Banco de los Vagos, ocupado por lo general en día de vapor por los descarriados de todas partes del mundo, a la espera de cartas con dinero —que casi nunca llegaban. "Dentro de tres meses —pensé— estaré yo también aquí sentado alimentando la misma débil esperanza". En fin, me quedarían nueve francos después de pagar el pasaje en el bus; con los cangrejos y las nueces de mapé no perecería de inanición y, entre tanto, trabajaría con empeño en mis escritos.

Cuando bajé del bus cerca de mi casa el conductor me entregó una coja.

—Se equivoca usted — el dije. — Eso no es mío.

Me explicó que un chino había pagado el transporte de la caja hasta mi casa. Abriendo la tapa encontré una tarjeta escrita a lápiz: "Sr. Hall, para usted. Li Fat". En la caja había dos libras de chocolates, una botella de champaña, dos pañuelos de seda y un par de pijamas, de seda también.

Bajé el champaña a la cisterna para mantenerlo fresco; luego fuí a ver mi gallina. Se había soltado y al fin la encontré debajo de las escaleras de atrás de la casa, donde haba puesto un huevo y lo estaba calentando. El huevo no estaba fertilizado, de manera que lo saqué, hice un nido de paja y puse en él los otros cinco huevos del obsequio de Hop Sing. Entonces la gallina se echó sobre ellos con cloqueos de satisfacción.

Viví de los cangrejos y nueces de mapé. Por motivo de mis preocupaciones y la dieta de carne en conserva y batatas, me había enflaquecido mucho, pero en seis semanas gané 7 kilos. Mientras tanto, mi gallina empolló cinco pollitos. Absorbido en la pesca de cangrejos y la atención de los pollos, no menos que en la tarea de escribir, me había olvidado del champaña, pero un día, cuando vinieron a visitarme el dueño de la casa y varios de sus hijos, la compartí con ellos y les dí a los chicos los chocolates de Li Fat. A la mañana siguiente encontré a mi puerta un racimo de bananos y un saco de naranjas y mangos. De ahí en adelante jamás me faltó fruta o pescado, con que me obsequiaban el casero y su mujer. Me sentí abrumado con tantos beneficios, y recordé con gratitud que todo se lo debía a Hop Sing.

Su huerto florecía ya y daba promesa de pingüe cosecha bajo su paciente cuidado. Hop Sing era panadero no menos que labrador, y cuatro veces por semana dejaba ante mi puerta una tostada torta rellena de piña. Nada que yo pudiera hacer o decir agotaba el manantial de su gratitud por mi pequeño regalo de semillas.

El tercer vapor que debía llegar desde que había puesto yo al correo mi manuscrito se esperaba casi antes que me diera cuenta de ello. Otra vez fuí a la población y esperé en el Banco de los Vagos a que se repartiera la correspondencia. Por fin haciendo acopio de valor, me dirigí a la ventanilla de distribución. Primero la muchacha dijo que no había nada para mí. Pero cuando ya me retiraba volvió a preguntarme mi nombre.

—Sí, —dijo— hay una carta. Se deben cincuenta céntimos.

Después de pagarlos sólo me quedó una pieza de 25 céntimos, la moneda más pequeña que circulaba en la Oceanía Francesa. ¡Pero la carta traía una nota de aceptación de mi manuscrito y un cheque por 500 dólares!

Para mí era un capital. Con semejante suma podría vivir varios años. Por otro lado, me permitiría salir de Tahití; y bien sabía que si no me iba ahora, acaso jamás volvería a tener suficiente dinero para un pasaje marítimo. Me puse a vagar por calles con la agonía de la indecisión. Por fin, cuando el reloj del pueblo daba ya las dos, tomé la decisión. Me iría.

El día de mi partida Hop Sing y Li Fat fueron a despedirme. El regalo de despedida de Hop Sing fué una canasta de grandes tomates y una docena de mazorcas de maíz Golden Bantam —primer fruto de las semillas que yo le había dado. Con sonrisas me dijeron los últimos adioses al separarse el barco del muelle.

Le pedí al mozo del camarote que me hiciera preparar el maíz para el almuerzo. Mi único compañero de mesa era un hombre alto y enjuto, con bigote caído y complexión biliosa. Se sentó sin saludar siquiera. Por la expresión displicente de su rostro al examinar la minuta juzgué que era difícil de complacer en punto a alimentación. Cuando trajeron las mazorcas humeantes las miró sorprendido, hizo a un lado todo el resto de su almuerzo y la emprendió con ellas. Terminada la tercera, alcanzó otra y dijo:

—Mozo, ¿de dónde viene este maíz? No está en la minuta.

—Es obsequio del caballero que está sentado frente a usted.

Me miró rápidamente como si sólo entonces se hubiera dado cuenta de mi presencia. —Muchas gracias, caballero— me dijo bruscamente. Cuando me levanté de la mesa, continuaba comiendo maíz. Estaba yo sobre cubierta, media hora después, contemplando cómo desaparecían bajo el horizonte las montañas de Tahití, cuando se me acercó mi compañero de mesa.

—Joven, —me dijo— estaba delicioso. ¡Me comí seis mazorcas! Verá usted: soy dispéptico y el maíz es una de las pocas cosas que puedo comer sin que me haga daño. Ahora, cuénteme algo de su isla. No bajé a tierra. No vale la pena tratar de visitar un lugar en seis horas.

Le hablé de la belleza de la isla y de la vida de los naturales, y al fin suspendí temiendo cansarlo.

—Nada de eso —insistió—. Es evidente que ha tenido usted una experiencia interesante, y ha empleado bien sus ojos y oídos. ¿No ha ensayado nunca escribir?

Le expliqué que escribir era mi profesión, y cuando me pidió que le mostrara algo de mi trabajo, le llevé seis manuscritos cortos. Se acomodó en su silla de cubierta. Lo dejé solo por una hora más o menos, y cuando volví me dijo:

—Estos cuatro no están mal. ¿Cuánto quiere por ellos? Olvidaba decirle que soy gerente de un sindicato periodístico de los Estados Unidos.

Me preparaba a preguntarle si le parecía demasiado 100 dólares por los cuatro, cuando me interrumpió:

—Le doy 150 dólares por cada uno. ¿Le parece satisfactorio?

Accedí diciéndole que era un precio... muy satisfactorio.

Esa noche, recordando la racha de buena suerte que me había venido desde que le hice el modesto regalo a Hop Sing, dudé si el pan arrojado al agua le ha dado jamás a nadie tan abundante recompensa.

Y todo provino de unas semillas que valían un dólar.

Por ELIAS SELVINSKY

LA AMISTAD

Cuando la mar se retira en la marea baja,
los peces saltan en el aire sin saber por qué:
alas abigarradas sobre ellos se erizan
y en su espanto ellos cambian de color.
Irritadas giran las medusas transparentes
y, reflejándose en las aguas, las estrellas
pierden su equilibrio en la convexidad de las pendientes
y después, tocando las profundidades, ennegrecen.

A esta hora del reflujo, pájaro con manchas verdes,
yo descubro un joven becerro marino.
Procura escapar con sus aletas,
y se vuelve, ladrador enronquecido,
pero sus ojos donde el oro brilla con un aire de infancia,
suplicadores, miran al gigante.

Con absoluta dulzura adelanto la mano
sin humillar mi mirada hipnótica.
Ha tomado una actitud afectada la foca.
Mas no se puede contener,
y he aquí que me muerde.

Yo he chupado la ennegreciente pequeña llaga
fajándola de tiras y de nudos.
Pisé sobre la pata de la foca
y sobre su hocico la golpeé.

Se volvió de lado, la pobre...
Y respiraba fuerte, gemía, estornudaba.
Con el gesto regular del leñador
golpeé cinco minutos sobre su nariz.

En este momento cesa de morderme.
No tenía más que ojos suplicantes.
La llevé a mi casa y ahí la foca
vivió desde entonces en una bañadera esmaltada.

Esta ola oceánica rodaba
alumbrando fuegos sobre la loza
pero en su azul profundo ardían
dos ojos eléctricos de foca.

Todas las mañanas con una servilleta esponja
yo enjugaba el cuerpo argentado.
Y le paseaba y le llevaba
delante de la estación de radio, la peluquería, la farmacia,
rodeándome el cuello con una aleta
e inclinando la cabeza sobre él.
La foca dulcemente me respiraba en el oído:
se hubiera dicho un niño enfermo.

He aquí, por consiguiente, un par de amigos perfectos.
Nos paseábamos a diario por la plaza de Lenin.
Pero han transcurrido cuatro días
y no ha querido ella comer nada.

Yo le he lanzado peces,
encendiendo un arco iris en la bañadera.
El pez se irritaba, jugaba, retozaba.
Pero los ojos ardían inmóviles.

Entonces comprendí que la foca
no estaba en mi casa.
Nuestras relaciones excelentes
sobre su decisión no tenían influencia.

La he sacado de la bañadera.
No la he llevado a la calle, la he llevado a la mar.
Se estremecía mi foca al viento
y como en el primer día me ha mordido.

La he lanzado a la mar hacia lo ancho.
Hacia las profundidades ha partido mi amiga.
Y el cuerpo de plata perfectamente adaptado
torpedeaba en la [illegible]

Y yo, erguido, dominaba, el gran puerto abierto.
Trastornado contaba los segundos.
Allá abajo, allá abajo, en el sol
ella ha llameado volviéndose.
Desaparecería para no volver más.
Nunca más la vería.
Y con una sonrisa miserable
he partido con el paso resuelto.

Peluquería... radio... farmacia...
En fin de cuentas, ha hecho bien en irse.
¿Quizás ha visto sobre el promontorio
la silueta de sombra, el ser humano?
¿Qué ha sentido su corazón de pez?
(Deme algodón hidrófilo, si gusta,
por un rublo...)

Quizás no era más que un sueño
esta sorprendente amistad:
quizá nada más que un resplandor de símbolo
esta sorprendente amistad:
no ha hecho más que rendirme huérfano
consolidando mi soledad.
Yo he soñado una amistad frenética,
embriagadora a la manera de un juramento,
que quisiera dividir en dos partes iguales
un corazón le camarada.

Pero los amigos traicionan y os hieren
volviéndose apenas para el adiós,
y sin embargo ¿no era que a mis amigos
yo les dejaba plena libertad?

De la mejor manera yo lo hacía.
Les amaba, pero las armas aparte.
La amistad no es igualitaria:
sólo un débil es amigo de un fuerte.

Es bien simple lo que piensa un amigo:
"¿Cómo diablos proseguir nuestra historia?
Pues en cuanto a océano sólo le puedo ofrecer mi bañadera..."

Mi alegre pez, huído de aquí,
huído del desierto de mis habitaciones!
tú te has vuelto, y te doy gracias por esto,
tú te has vuelto porque rememorabas.

A la manera soviética, seamos generosos.
No es necesario encerrar a quienes nos son queridos.
Hubiera querido fundir mi tristeza en tempestad,
pero no supe encontrar las palabras necesarias
Y han vuelto a mi recuerdo
estos versos que sé desde mi infancia.

He dejado partir de mis dedos
mi aérea cautiva.
He devuelto su cantora a los bosques:
que viva ahora libre.

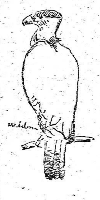
La prisionera ha huído en el cielo blanco,
se hundía en el azul,
gorjeaba volando,
y yo he tomado para mí su murmurio.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO



"DOROTEO"

(Viene de la página 34)

fríos, se le había embravecido la maldita tos, que con golpes acabó por clavarlo en el catre de tijera.

Doroteo irrumpió en la covacha como un bólido.

—¡Mire, don Serapio! ¡Mire! ¡Le traigo pastiyas de ocalito! ¡Dice la boticaria qu'es como con la mano!

Y agitaba la latita cual si fuera un sonajero.

Pero el viejo se quedó callado. Sin moverse. Sin toser siquiera.

Doroteo avanzó temblando hasta el catre, casi borrado ya en aquel rincón del que empezaba a levantarse la noche. Poco a poco, su mirada de halcón atravesó la espesa penumbra. Allí estaba el amigo. Tieso. Inmóvil como una piedra. Los dedos agarrotados en el traperío. Las barbas erectas como chuzas. La boca torcida y entreabierta, manando un silencio negro...

Doroteo sintió que el corazón se le ponía de plomo, frío y pesadísimo.

Parecióle que la noche entera, brotando de aquel rincón, se había echado sobre él, y lo aplastaba. Cayeron de sus manos los regalos inútiles. Y de sus ojos comenzó a fluir un llanto amargo, desolado, interminable. Un llanto que no había llorado nunca, ni cuando se magullaba las encías con la galleta dura, ni cuando el tío Saturno le bordaba las nalgas a lonjazos.

Era el primer llanto de su corazón, ahora sí definitivamente solo, definitivamente huérfano...

Serafín J. GARCIA

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 96.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 51 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil — Treinta y Tres 1456

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. 6 P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 319

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

MARCEL PAGNOL

Unos dicen que nació en Voisón (Rocas del Ródano) en 1900; otros afestiguan que se le ocurrió venir al mundo en la Treille, cerca de Marsella, en 1896. También se dijo que esperó varios años y pasó hasta diciembre para estrenarse con "Topaze". Desilusiónense los autores noveles que aspiran a estrenar aún pasando por esas peripecias. Marcel Pagnol entró por la puerta grande del teatro, en forma airosa. Simplemente envió una copia de su pieza a cada uno de los siguientes hombres: Victor Boucher, Max Dearly, Louis Jouvet y Andrés Antoine. Por consejo de este último, llevó otra copia a... Max Maurey y éste se la puso en escena en el "Variétés".

Ya no existen más adjetivos calificativos elogios para "Topaze". Han sido desgastados por todos los críticos del mundo. Todo se ha dicho, en su alabanza, en todas partes del mundo, ahí mismo donde ha sido desvirtuada, mal interpretada o con una puesta en escena de pésimo gusto. Por paradoja, "Topaze", que algo tiene de crítica al dinero corruptor, se lo proporcionó a Pagnol en forma caudalosa.

Al lado de "Topaze" toda su obra: "Los mercaderes de la gloria", "Jazz", "Marius", "Fanny", pierde brillo, a pesar de su calidad, de su contenido y su magnífico atractivo teatral.

Pagnol practicó la pobreza y la medicina. También el boxeo, pero como le aplastaron la nariz y le produjeron insuficiencia cardíaca, prefirió estudiar literatura e inglés. Ambicionaba equipararse a Bataille y hasta hace poco más de diez años habió pestes de las películas. Para él no eran una demostración de arte sino una industria a la que no veía porvenir. Cuando tuvo dinero filmó sus obras y pretendió introducir la literatura en el cinematógrafo. Tarea plausible por ser la de un escritor honradísimo y un combatiente infatigable del buen arte.

Pagnol también abandonó el teatro. Dirige una sociedad de múltiples oficinas. Pagnol ya no está en el teatro. Pero quedó "Topaze". Con eso basta.

AJEDREZ

Blancas: Dr. Enwe — Negras: Akiba Rubinstein

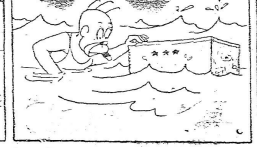
1. P4R, P4AD: 2. CR3A, CR3A; La continuación usual es: (2. C3AD. Rubinstein sin duda hizo la jugada del texto para inducir al contrario a adelantar el peón del rey, lo que saca el juego de las líneas usuales).

3. P5R. Las blancas tienen que perder tiempo luego en defender este peón aadelantado. Mejor hubiera sido: (C3A), llevando el juego por la apertura normal, C4D; 4. P4D, PxP; 5. DxP, P3R; 6. P4A, CB3A; 7. D1D, (G4D)2R; (Amenazando 8. CxP; y si 9. CxC, D4T+;) 8. A2D; 9. D2R, D2A; 10. A3A, P3C; 11. P4TR, (jugada débil, pero las blancas tienen de todos modos un juego muy difícil. Si 11. P3CR, A2C; amenazando C3AxP) P3D; 12. PxP, AxP; 13. CD2D, C5A; 14. D3R, A1A; 15. D5R, P4A; 16. D2A, 6—0; 17. P3CR, C3C; 18. P3T, C(3C)4R; 19. CxC, CxC; 20. P4CD. Esto de a las negras la oportunidad de hacer un bonito sacrificio. Mejor hubiera sido: (20. A2R, aún y cuando las blancas tienen una posición tan inferior, que deben de perder de todos modos). AxP+; 21. RxA, C5C+; 22. R2R, DxPC; 23. A4D, A2C; 24. T5T, D8D; 25. D8A, P4R; 26. A1C, P5A; 27. P5A, D8T; 28. R1R, P5R; 29. T7T, D4C; 30. D8TR, C6R; 31. AxC, PxA; 32. A4A+, R1T; 33. C1A, D8A; y las blancas abandonaron pues no existía defensa ante la doble amenaza de DxT+, o D7A+.

LA NOVELA PANAMERICANA

Dice un diario argentino:

Según las estipulaciones reglamentarias establecidas por el Comité de cooperación intelectual de la Unión Panamericana, el domingo próximo pasado debió expedirse el jurado argentino encargado de dictaminar qué novela nacional podrá participar en el concurso internacional de novelas inéditas latino - americanas organizado por la editorial georyorquina Farrar and Rinehart, con la cooperación de la revista norteamericana "Readgook Magazine" y de la entidad antes nombrada.



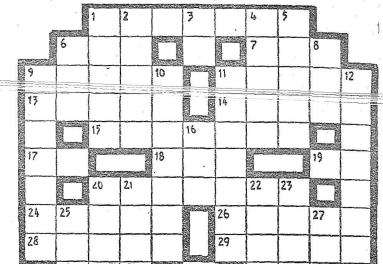
GREGUERIAS PALABRAS CRUZADAS

La guerra tiene sorpresas de juguetería trágica.

Así esa caballería de gomas, que, al abrirse los diques de los canales holandeses, fué desplegada por los alemanes montando en esos caballos de goma que en las grandes playas convertían en tritones y tritonisas a los bañistas elegantes.

Así esos monigotes colgados de los paracaídas que primero se movían precipitados y aspaventosos y que, cazados por el tiro certero de los franco tiradores, se quedaban yertos, ya sin prisa para bajar a tierra, colgados como polichinelas sin la mano interior que les solía dar la vida.

La juguetería de la guerra ha variado mucho, y ya hay ejércitos sórdidos, sin música, y el soldado asaltante no lleva mochila, cuando en la mochila llevaba la intimidad de su alma, un poco de conciencia de repuesto, hasta recado de escribir.

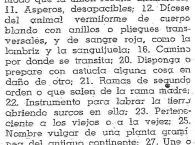


HORIZONTALES

1. Función, y especialmente comida o banquete a que uno es convidado: 6. Hermana, religiosa: 7. Pasión del ánimo que mueve a indignación y enojo; 9. Féritl, copioso de frutos; 11. Leña o carbón encendido y pasado del fuego; 13. Pasta de almendras, nueces y a veces piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel bien cocida; 14. Mamífero roedor, de pelaje generalmente gris, que vive en las casas, donde causa daño por lo que come, roe y destruye; 15. Que tiene fuertes y robustos nervios; 17. Segunda nota de la escala musical; 18. Preposición inseparable que significa "de la parte o del lado de acá"; 19. Artículo determinado, en género masculino y número singular; 20. Confecciones farmacéuticas compuestas de muchos ingredientes, siendo el principal el opio; 24. Aplicad al enfermo los remedios correspondientes para su enfermedad; 26. Haced que el viento dé un cierto refrescándola; 28. Hace el viento, la lluvia, etc., que se tiendan las mieses u otras vegetales semejantes; 29. Defecto y fibre de toda culpa; 30. Dueño o poseador de alguna cosa; 32. Tiempo que el Sol emplea aparentemente en dar una vuelta alrededor de la Tierra; 33. Natural de un Estado de Europa meridional y occidental.

VERTICALES

1. Libro que contiene las revelaciones que Mahoma supuso recibida de Dios, y que es fundamento de la religión mahometana; 2. Tiempo muerto de lluvias, nieve o piedra, y también de vientos recios; 3. Percibir por medio de los ojos; 4. Despedid, arrojad, lanzad un cosa en dirección determinada; 5. Hija de Júpiter y Mnemosina, musa de la poesía - lírica; 6. Pradería en que suele pastear el ganado vacuno; 8. Expongo al fuego carne u otro comestible hasta que esté en sazón de comerse; 9. Lugar donde se hace una cosa por medios mecánicos; 10. Cosida, juntando los pedazos con puntadas o pasadas ordenadas, de modo que la unión resulte disimulada; 11. Asperos, desapacibles; 12. Diose del animal vermiforme de cuerpo blando con anillos o pliegues transversales, y de sangre roja, como la lombriz y la sanguijuela; 16. Camino por donde se transita; 20. Dispongo a propósito con astucia alguna cosa en daño de otro; 21. Ramas de segundo orden o que salen de la rama madre; 22. Instrumento para labrar la tierra abriendo surcos en ella; 23. Pertenciente a los viejos o a la vejez; 25. Nombre vulgar de una planta gramínea del antiguo continente; 27. Une o ajusta con ligaduras o nudos; 31. Interjección familiar con que se denota incredulidad o desdén.



Como se sabe, el jurado argentino está integrado por los escritores Roberto F. Giusti, Jorge Luis Borges y Rafael Alberto Arrieta. De acuerdo a indediginas podemos asegurar que el jurado, no obstante que ya los escritores presentados a debía haber expedido su fallo, de acuerdo con las estipulaciones reglamentarias a que hemos hecho referencia, aún no se ha reunido oficialmente, razón por la cual no se dió a publicidad todavía la lista de formaciones absolutamente fiatan importante certamen, manteniéndose las gestiones en un incomprensible plano de discreción. No obstante esa reserva, también podemos asegurar que, a pesar de no haberse reunido oficialmente, los miembros del jurado ya han apartado los trabajos de los escritores Luis María Albamonte, Silveria Bol y Max Dickmann, entre los cuales, casi seguramente, se realizará la elección.

PROBLEMAS Y CURIOSIDADES MATEMATICOS

1º — El perímetro, de un RECTANGULO es 15 mts. y su área 14 mts. cuad. ¿Cuánto valen sus lados?

2º — ¿Cómo se traza una tangente común a dos circunferencias que tienen por radios 1 cent. y 3 cent. respectivamente y tienen 5 cent. de distancia entre sus centros?

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR:

1º — Lado mayor 250 mts. y lado menor 100 mts.

2º — El primer día recorrieron 115 Kmts. y en todo el raid 2.832 Kmts. Este problema puede resolverse calculando el recorrido día por día o aplicando las fórmulas de progresiones aritméticas que lo simplifican.

UN CUENTO RUSO

El Pogrom

POR MAXIMO GORKI

Esto ha pasado hace muchos años en una de las ciudades costeras del [illegible] *lo de un caluroso día de junio, hallábame en la ribera calafateando una balsa con objeto de pronto llegó hacia mí, viniendo de la periferia de la ciudad, un rumor sordo, colérico, semejante al mugido rabioso del ganado.*

En el primer instante, aturdido con mi faena, presté poca atención a la distante barahúnda, aunque ésta aumentaba su intensidad como la aumenta el humo al principio de un incendio. Sobre la villa, una nube densa, se extendía por el cielo. Mirábala distraído, cuando me pareció que otra nube parda se alzaba del suelo hacia ella. Entre gritería espesa, una polvareda elevábase saturando el aire; parduzcas espirales vibrantes se rompían en giranes. El ruido se tornaba cada vez más estridente.

Trepé por la arenosa ribera hasta coronar un montículo, desde cuya cima vi correr atropelladamente la gente de la villa. La excitada turba se volcaba sobre la carretera, como la lava de un volcán. Los niños y los perros corrían tras los mayores. Planeaban las palomas asustadas, sobre la muchedumbre, gruñían los cerdos, escapando de los pies de los hombres. Contagiado por la locura general, emprendí yo también una carrera desaforada sin conocer la causa de la que los demás habían emprendido.

Un campesino, con quien me crucé, alcanzó a exclamar sin detenerse: "¡Se pelean en Elisabetinskal". Por el polvoriento camino un carretero fustigaba su caballo, gritando al mismo tiempo con toda la fuerza de sus pulmones: "Nos vencen, nos vencen! ¡Venid, trabajadores!"

Logré meterme en un estrecho callejón y me detuve. Una multitud se apretujaba en la calleja como los granos en una bolsa llena. Más lejos, los alaridos redoblaban su violencia. Los chasquidos de vidrios rotos sonaban lastimosamente; golpes pesados alternaban con los crujidos agudos: algo se quebraba, caía, rodaba... Los ruidos más recientes cubrían los anteriores.

Sonó cerca de mí una voz estridente: "Los judíos reciben su merecido!" Era un hombrecillo pulcro el que así hablaba, refregando, una contra otra, sus pequeñas manos. "¡Qué bien!", agregó con deleite.

Obedeciendo a un inexplicable impulso, empecé a avanzar abriéndome paso a codazos. El tumulto me atrajo a su seno, succionándome como lo mar atrae a su seno, succionándome como lo hace con la arena movediza.

Caras humanas, retorcidas por un gesto de vil malicia, ojos encendidos por la ira, pasaban ante mí como en una pesadilla. La turba formaba una masa compacta y pesada que oscilaba pronta para derribar cuanto se opusiera a su paso. Cada hombre estaba listo para trepar sobre la cabeza del que lo precedía, para pisotear su cuerpo, para aplastarlo bajo sus pies.

Entré como una tromba en el patio de una casa, salté el cerco de otra... y repetí varias veces la misma operación, hasta que me hallé de pronto en lo más denso de aquella humanidad enfurecida.

Gritaban las personas como demonios, con las cabezas dobladas hacia atrás, los rostros congestionados. En sus bocas, abiertas, la blancura de los dientes relampagueaba lívida. Tropezaban, caían, escalaban tejados de poca altura, deslizábanse por ellos para volver a escalar otros y deslizarse de nuevo. Entre toda aquella confusión, había algo extrañamente homogéneo; en el desorden primaba una misma idea de la que cada hombre era un brazo instigado por la fuerza inmensa de aquel cuerpo múltiple que obedecía un impulso irrefrenable, desconocedor de los obstáculos puestos ante su marcha loca.

Por encima de esta salvaje barahúnda, un anciano judío, alto y delgado, se erguía sobre un tejado. Sus dedos engarabatados por el miedo y la cólera, arrancaban ladrillos de una chimenea y los arrojaban contra la horda. Gritaba con una agitados por su marcha veloz. Movía los brazos, sonriendo brutalmente con gesto de fiera satisvoz aguda de gaviota, mientras en larga barba blanca temblaba sobre su pecho; sus pantalones, claros, estaban cubiertos de manchas de sangre.

—¡Matadlo! —clamaba la multitud—. ¡Hay que conseguir un rifle!...

Las ventanas de la casa en que el anciano se había atrincherado, estaban repletas de cabezas anhelantes. Varias manos rompían los bastidores y los arrojaban en pedazos a la hirviente multitud. Los vidrios vibraban haciéndose añicos. Un hombretón de anchas espaldas y cabello ensortijado, apareció en una de las puertas, cargado con un espejo muy grande.

—¡Mirad si quitáis! — gritó con voz tonante, mientras lo suspendía sobre los de abajo. Abrió sus manos y el espejo recogió en el aire los postreros reflejos del sol poniente. El mocetón inclinó la cabeza hacia abajo y sacó el busto para completar el efecto de su hazaña. Su rostro, de salientes pómulos, se cubrió con un gesto grave y tranquilo, casi pensativo. En sus ojos no brillaban destellos malignos.

Alguien gritó en el patio con aguda voz:

—¡Venid!: ¡hemos descubierto unos chicos judíos escondidos en un barril!

Se alzó un coro de voces hirientes:

—¡Matad a esos pequeños bastardos! ¡Aplastad sus cráneos contra la pared!

Unos cuantos se dirigieron al anciano.

—¡Baja, viejo judío! — gritaban, alegres — ¡Hemos descubierto tu prole! ¡Baja del techo o destruiremos tu cría!

Como un rayo desgarra el cielo cubierto de nubes, sonaron los agudos chillidos de un niño, rompiendo la barahúnda. Quedó la multitud suspensa un instante, pero el tumulto volvió a estallar en seguida con doble vigor.

Una voz tronó con un dejo de compasión:

—*Dejad en paz a los niños!*

—*¡Dejad a los niños! —corearon otras voces— ¡Matad a los hombres!*

Otro grito de alarma, *cortante como un hacha, penetró en el corazón de la multitud. Pero frente* a esta emoción, la ira de los más feroces se alzó, terrible.

—¡Maldito seas! ¡Rompedle la cabeza con un ladrillo!...

Dos hombres empezaron a abrirse paso entre la masa, cedía sin resistencia a su empuje.

"¡Dejadlos pasar, son albañiles!", decían todos. Los oberos empezaron a trepar hacia el tejado mientras el mocetón apareció de nuevo en la ventana, empujando con fuerza brutal un enorme aparador.

La turba lo saludó con alegría frenética y aulló de júbilo cuando el mueble, repleto de platos y enseres de comedor, cayó al suelo con estrépito. Rieron todos a carcajadas y una moza pelirroja recogió el samovar del suelo, lo alzó triunfante sobre su cabeza y lo estrelló con delirante saña, pisoteándolo luego.

Llegó de arriba un lamento de desesperada angustia. La horda alzó sus cabezas a tiempo que un trozo de hierro caía con ruido de trueno. Al borde del tejado, balanceóse un largo cuerpo durante unos fragmentos de segundo. De su garganta brotó un alarido indescriptible... un espantoso aullido de loco terror.... El cuerpo invadió el espacio empujado violentamente... luego un ruido blando, espeluznante...

En la calle, la gente destrozaba muebles y ropas con goce repugnante. Las plumas de colchones y almohadas volaban trazando caprichosos giros. De las ventanas caían objetos que la turba de abajo atrapaba en el aire, presa del frenesí de la destrucción. Dos mujeres desmelenadas, con los rostros encendidos y las frentes sudorosas, abrazaban una cómoda, disputándosela a tirones.

Grítos vandálicos, lamentos de terror mezclábanse con los crujidos de la madera rota y los chasquidos de la tela desgarrada.

Escapé como un loco. Un mujik de increíble estatura, pasó junto a mí; cuajarones de negra sangre manchaban su cabellera enmarañada y [illegible] flotaban fresca.

Se acercó un grupo, rodeando a un hombre de aventajada estatura. Gesticulaba y bramaba salvajemente. El hombre del centro arrastraba un cuerpo, un cadáver semidesnudo, seco, andrajoso, *cubierto de sangre y lodo; su cabeza golpeaba el* pavimento al compás de la soga atada a una pierna, de la que tiraba el fiero hombretón. Manaban hilos de sangre de varias partes de su cuerpo herido. Al encontrar algún obstáculo en su arrastre por la tierra, la cabeza se levantaba un poco como si mirase aún la espantosa escena.

Un patán gigantesco corrió hacia el cuerpo, saltó sobre él y empezó a aplastar su estómago con torpe zapateo. Rió la turba, con *brutales carcajadas*, hasta que el rústico cedió los brazos y cayó sobre el cadáver, riendo también convulsivamente.

Zelman había sido el hombre convertido por la frenética barbarie en aquella masa de sangre y lodo. Fué un rico contratista de obras, a quien yo veía con frecuencia. La última visión que alcancé a retener del espectáculo de pesadilla fué la de su cabeza, convertida ya en una pelota informe de oscura sangre y negra tierra ensangrentada por el líquido rojo y saltando sobre las piedras.

Quise escapar, pero la masa me obligó a obedecer sus movimientos como un trozo de madera arrastrado por la corriente. Sobre un poste flameaba una camisa manchada de sangre hacia la que se alzaba el brazo oscuro y velloso de una vieja. A su lado, un barbudo labrador, con un gorro de felpa encasquetado hasta los ojos, reía bestialmente. Los pilletes se deslizaban entre las piernas de los mayores, recogiendo del suelo los despojos de la lucha. Uno saltaba, tratando de alcanzar una pluma flotante empujada por el viento.

Blandiendo su sable inútil, corría un policía sin saber qué hacer. La gente se reía de su indecisión. Alguien tiró una arca rota ante sus pies y el hombre, sin poder detener su carrera, tropezó en ella y cayó. Una risotada sacudió la calle. Miró en ese instante a los pies del policía y vi que, entre las astillas del arca, asomaba el *fragmento ensangrentado de un cuerpo humano.*

—¡Matadlo! ¡Matadlo! —se oye cullar de pronto.

Y *la multitud, atraída por el grito*, heraldo de un nuevo crimen, *corre hacia donde suena la voz cullante.*

En la casa de donde había brotado, se nota el pico de una *herramienta que asoma por una pared tendida entre dos ventanas. Cada aparición de la punta aguda va acompañada de un golpe sordo y seguida de un tirón violento que* la arrastra hacia adentro, trizándola en las rendijas, ávidas de destrucción. Cae una lluvia de ladrillos y escombros entre una nube grisácea y picante. Una *bandeja abollada choca contra* las greñas de una mujer *sucia que cae al suelo* gritando como si la desollaran.

De pronto un grito de alarma hiende la atmósfera cargada de sangre, de tierra, saturada de un frenesí criminal que llega al paroxismo.

—¡Los coscacooocos...!

Surgen por la esquina hocicos húmedos de caballos y en seguida los capotes azules de los soldados que blanden sus látigos y los dejan caer sobre las grupas de sus caballeriros.

Un estruendo espantoso acoge la aparición de los cosacos: la pared se ha desplomado al fin, desmoronándose entre una lluvia de escombros de todos tamaños, envueltos en polvo blancuzco, pesado y penetrante. En el hueco oscuro que dejó en el edificio, un gran aparador osifica pesadamente, con vetrones de borracho. Se asoma, se inclina hacia la izquierda, parece vacilar y, al fin, cae pesadamente.

La turba emprendió una retirada ciega, atropellándose, empujándose, estúpida e inconsciente. Cuando le hubiera sido fácil penetrar en un patio, saltar un cerco, como una manada de ovejas enloquecidas, dejando sus espaldas a merced del látigo de los jinetes.

(Pasa a la página 32)

MARCHA

Por
SERAFIN
GARCIA

"Doroteo"

DEL LIBRO
"BURBUJAS"

REVISADA la última arpillera, tomó fresquito de las piezas cobradas. Cuatro palomas grandes, relucientes de gordas, y dos alborotadoras gallinetas de ojos rojizos y plumaje tornasol.

Así daba gusto el oficio. Seguramente el inglés del chalecito le pagaría un real y medio por cabeza.

Hizo la suma a dedo.

—Nueve reales clavaos. Y con el que me debe la boticaria por el pichón de cardenal azul, podré redondiar el peso.

Le relampaguearon de júbilo los ojillos, oblicuos y negrísimos.

—¡La fresca! ¡Un peso es un platal, mismo!

Con ésgara de ecvira ayuntó por las patas las azoradas aves. En tanto hacía proyectos.

Le yevo unas pastiyas de ocalito a don Serapio, el pobre, que anda tan *amolao de la tos; le pago* al Meyao el yintés que m'empresté los otros días; y a tiá Mariana le regalo una rosca con grasa, de las grandes. Con lo que me sobra me compro una linda breva y un trompo colorao pa rayero.

Aquella distribución le pareció muy bien. Mejor que darle el dinero al tío Saturno, que, como de costumbre, se lo chuparía de caña en el boliche. Total, la paliza era segura de cualquier manera, porque el tío, cuando se floreaba, *lo tullía a rebenazos con motivo o sin él*. Mejor sería, pues, que dispusiera a su antojo del peso.

Al fin y al cabo, yo me gano la plata con mi trabajo.

Y decidido, buscó la salida del monte.

✣ ✣ ✣

DOROTEO era huérfano. Hijo de padre desconocido, fué lo único que su madre dejó *al morir*, entre un cajón lleno de *moscas y de trapos sucios*. De allí lo recogió, a regadientes, el tío Saturno, en cuyo rancho enclenque y negro había vivido hasta entonces. Una vida nada envidiable, por cierto. Jamás una caricia. Nunca una palabra dulce. Mucho garrote, eso sí. Mucho más garrote que pan. Menos mal que desde muy pequeño tuvo libertad, por que el tío, que era peón, ladrillero, se pasaba los días cortando adobe o acarreando leña para los hornos, en tanto la mujer, en el arroyo, lavaba de sol a sol.

Al principio lo dejaban encerrado en el rancho, dentro del cajón mugriento. Para distraer el hambre, dábanle una mitad de galleta dura que sus ávidos dientecillos de leche rofan sin gastar, y que además hacía las veces de juguete. Más tarde, la tía Mariana comenzó a llevarlo consigo al monte, para que le juntara charamuscas y le cebara mate dulce.

Poco a poco fué sustrayéndose a su vigilancia, ya para perseguir un pájaro entre la maleza, ya para ramear algún camoatí, o darse algún atracón de frutas silvestres. Hasta que al fin la mujer, cada vez más cansada y más humillda en sí misma, acabó por despreocuparse totalmente de él.

Desde entonces, Doroteo se sintió muy otro. El monte era su mundo. *Gustábale* tirarse bajo el árbol favorito, un gigantesco tala de gajos retorcidos y copa llena de música, y estarse allí las horas perdidas, oyendo el familiar lenguaje del pajarerío, aspirando a sus anchas el pegadizo olor de humus y las sanguíneas emanaciones vegetales.

Allí se le llenaban las cerrazones de adentro, se le borraban la visión del rancho sórdido, la cara cerduda y angulosa del tío Saturno, los ojos ovejunos de la *tía Mariana, todo aquel montón de cosas amargas que le atasecaban el pecho*. Sin que acertara a explicarse la razón, cada vez que percibía el olor de la tierra negra, fresca y blanda del monte, pensaba invariablemente en su madre. Imaginábasela, con distintos rostros, los de las mujeres del pueblo cuyos rasgos más le habían impresionado. El de la hija del juez, que era oval y blanquísimo; el de la cuñada del Escribano, que tenía unos ojos verdes y húmedos, como *de menta; el de la maestrita nueva, que a veces le sonreía* con su carnosa boquita en forma de corazón. Pero ninguna de aquellas caras le servía. Más bien debía parecerse a la estampito de la Virgen que, sujeta al rollizo cuello por una delgada cadenilla de oro, ostentaba la boticaria sobre sus mal velados y descomunales senos.

—Mama tiene que haber sido la mujer más linda del mundo. Y la más *graciosa también*. Cuando yo sea grande me voy buscar una novia parecida a la virgen, como eya...

Desde que supo que el inglés del chalecito comía pájaros, Doroteo llenó el monte de asfixiantes y eimbras. El inglés le compraba cualquier bicho, lo mismo una ratonera que un carau, lo mismo un chinchibirre que un pato bagual.

¡Hombre extraño aquel! Coloradote, pecoso, con ojos de un celeste frío y duro, como de vidrio, y pelo azafrán subido. Siempre con el cachimbo atravesado en la boeaza de bagre, haciendo rayas rojas y azules en unas estrellitas granates. Jamás abandonaba el minúsculo chalet, pintado de un gris paloma, cuya construcción *él mismo dirigiera*. Salvo cuando algún estanciero ricachón, de aquellos que tenían plata hasta en las espuelas(iba a *requerir* sus servicios de agrimensor. Entonces se ceñía las polainas amarillas, encasquetábase la gorra de hule, y salía tras el interesado, con sus mojones y sus banderines bajo el brazo. Los muchachos del pueblo aseguraban que era lobizón y que los martes y viernes, a medía noche en punto, transformábase en un animal espeluznante, una especie de perro con cuernos de carnero y pezuñas de cerdo, que echaba chispas por los ojos y el hocico. Pero Doroteo no le *tenía miedo, porque* don Serapio, el peseador, le había dicho que los lobizones no existían. Y la palabra de don Serapio era como la de Dios. No porque fuera su amigo, no. Es que aquel viejecito temblequeo y esmirriado sabía una barbaridad de cosas. Cuando muchacho había rodado en grande. Y, como él mismo lo afirmaba, "pa conocer el mundo hay que rodas".

—Figurate que yo m'e recorrido el *país de punta a punta, y he sido de* todo un poco. ¡Asesta milico, qu'es lo plor que pueda haber...

Doroteo lo admiraba y lo quería de veras. Trabaron relación en el monte, *donde el viejo se* pasaba los días enteritos, y en verano hasta las noches esperando que aquel arroyo flaco y cangrejudo le trajera el pan entre sus aguas lerdas.

Poco a poco, la compañía del pescador se le fué haciendo imprescindible al muchacho. Mucho más que la de los otros arrapiezos de su edad. Una cosa necesaria, como el comer y el dormir. ¡Y cuidado con que alguno se atreviera a insinuarle que don Serapio era un mesoneda! Hasta al mismo "Meyao", que era entrañudo y madrugador como el solo, le colorcó las patas cierta vez que se hizo el chueco para remedarlo. Desde entonces lo respetaba todo el chiquilerío.

Claro que él no le habló de su hazaña a don Serapio. Pero esa misma tarde el Viejo, como si lo supiera, le palmeó suavecito la espalda, mientras murmuraba con voz transida de afecto:

—¡Qué compañerazo había sido este Doroteo! Como hombres como usté la vida sería otra cosa.

Al muchacho se le aguaron los ojos. Pero sintió que una oleada de viril orgullo le rebosaba el pecho.

No pasaba día sin que se encontraran. Doroteo preparaba tempranito sus trampas, y se iba a recorrer los puertos en procura del amigo. Si llegaba a tiempo, le encendía el fuego y le calentaba la tiznada calderita de hierro. Si en la bolsita del viejo no lo había, dejaba en ella la mitad de su pan diario, ex profeso reservada para tal emergencia.

Conversaban largo o estaban horas en silencio. Según. De cualquier manera, era lindo estar juntos. Cuando don Serapio acaba de buen humor, poníase a narrarle cuentos. ¡Qué de historias lindas sabía! Todas "positivas", aseguraba él. Todas de un tiempo en que la gente no conocía el hambre, como ahora. Tiempo de campos abiertos y de ganado orejano, en que donde quiera se podía voltear una res gorda.

—En aquel entonces pa encontrar un alambrao había que caminar leguas.

Doroteo prefería los relatos de matreros. Entusiasmábale la vida cimarrona y brava de aquellos hombres. Se *los corporizaban en la imaginación*, bien montados, rampantes y agalludos, *enfrentando con igual osadía una partida* de milicos que un yeguarete. Veíalos incrustarse en el hondo corazón de la noche, y reaparecer sobre la fresca chumba del alba, y arder en la llama vertical y madura de los mediodías. Con los trozos oxidados de aquel bronce inútil, oloroso a leyenda, que exhumaba de su memoria el viejo, reconstruía Doroteo las estampas masculas. Hombres con dimensiones de dioses, en cuyos *pechos sin miedo cabían* todo el *misterio del monte, toda generosa grandeza* del *campo*, y toda la esparcida libertad del cielo.

—Viganne, don Serapio: ¿usté nunca jué matrero?

—Di ante, m'hijo. En mis tiempos ya no se matreriaba.

—¡Qué lástima, ¿no?

—Asegún se mire...

—¿Y contrabandista tampoco?

—Contrabandista sí. Cuatro años largos. Bastante plomo'el Estao hice gastar a los guardas...

Y brotaban copiosos los recuerdos. Como regresados a la perdida lozanía, los morteeinos ojos del narrador escintillaban entre la pelambre ceniza. Y su endeble cuerpecillo se agigantaba en la admiración de Doroteo, que llegaba a equipararlo a los *contrabandistas más mentados* del contorno, los mota, los "Guiñises", los Cultiño, y hasta el mismísimo Alaniz...

—Lástima que donde que me baliaron en la cadera quedé inútil par cabayo.

Doroteo ahora se imaginaba a sí mismo, con un buen mánser y un buen *poncho patria, correteando* milicos por las llanuras, o echándose a las picadas con sus cargueros, entre un infierno de balas.

—¡Vyda linda tiene *que ser, mismo*!

Cuando él se hiciera hombre, contrabandearía. Estaba decidido.

—Antes que ser pioo d'estancia o changador...

Pensaba en los trabajadores de la ranchería. Todos ellos cinchadores, guapazos, prontos a apechugar "lo que cayera". Y sin embargo, siempre rotosos, mal comidos, maldiciendo su suerte. ¡Cómo para no arisquearle a semejante vida!

Sería contrabandista, sí. Era un oficio más macho y más rendidor.

Oyendo sus proyectos, don Serapio bromeaba:

—Pa entonces sí que viá pitar gdeno y barato...

—Ta visto, pues.

Le traería de todo al compañero. Grasa "probada", esencia maravillosa, *rapaduras, miel de caña... Lo que* don Serapio quisiera. —*No faltaba más!...*

Y solo al pensarlo, sentía Doroteo que se le ensanchaba el *corazón de gozo*.

NO le fallaron sus cálculos. El mister tomó el peso a las aves, les sopló las plumas para cerciorarse de si estaban bien gordas, y "lascó" sin regateos los nueve reales.

Con el puñado de níquel en la mano, corrió Doroteo a la farmacia. Luego que hubo ajustado cuentas con la paquidérmica dueña, adquirió una latita de pastillas valda.

—Usté me garante que son buenas pa la tos, doña.

Especiales, chico. Lo mejor que viene.

Satisfecho, se encaminó al almacén en procura de los trompos. Pero en el *trayecto cambió* de idea. Mejor sería comprarle piola de pescar a don Serapio.

—Las líneas del pobre ya no sirven pa nada. Tan podridasas y purito fiudo.

Aparté el vintés para el "Meyao" y el real para la rosca de la tía. Aquello era sagrado. Lo *demás lo volcó* en el mostrador.

—Deamé toda esta plata'e piola p'aparejo. De aquella entrefina qu'está ayí.

Rumbo al cnchitril del amigo iba imaginando el alegrón que le daría con el doble regalo. Y un poco también las consecuencias de su desprendimiento.

—Vlor de tunda me va'ncajar tío Saturno cuando sepa...

Atardecía de prisa. El cielo invernal, bajo y encapotado, parecía aproximarse cada vez más a la tierra. Comenzó a soplar del sur un vientecillo *porfiado y entrador que le transía las carnes mal abrigadas, obligándole* a acelerar el paso.

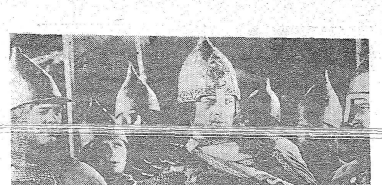
—¡Que lo velen al tiempito este!

El rancho de don Serapio estaba como acurrucado entre un yuyal espeso. Era más pobre y enclenque aún que el del tío Saturno. Ahora, en el crepúsculo, con las varas descubiertas como co-tillas, se asemejaba a un esqueleto *gris*.

Tres días hacía que don Serapio no iba al monte. *Con el retorno de los*

(Pasa a la página 26)

ACONTECIMIENTO PLASTICO



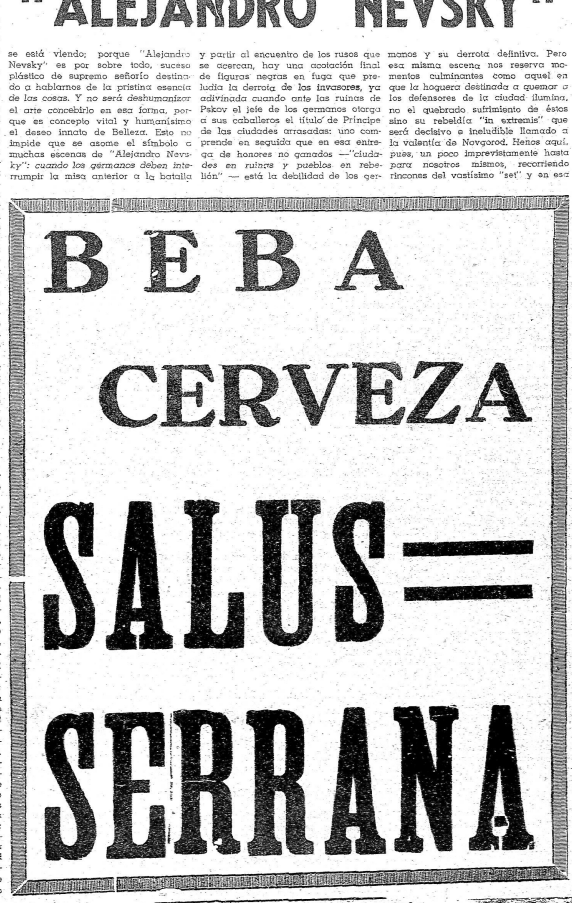
Escribe:
Hugo R. Alfaro

"ALEJANDRO NEVSKY"

La exhibición de "Lo que el viento se llevó" trajo entre nosotros una fértil controversia sobre algunos conceptos, enterrados ya muchos de ellos, acerca de la validez de un arte que sin tener a cuestas otro aporte que la acabada presencia de su realización, pretenda ser legítimo sólo por las sabias industrias que lo hicieron posible. Es justifico que en nuestra época pared con de archivo estas discusiones, porque las generaciones de hoy no pueden comulgar con vacios alardes preciosistas, talladas como están a duros y desnudos golpes. Décadas pasadas en cambio, de estabilidad en lo político y de mínima inquietud en lo social-paz seguramente artificial así ésta como aquella, — en que los hombres creían en las buenas repúblicas, permitían a los artistas ese leve posar de los dedos sobre cosas y hechos más con ánimo de acariciarlos que de exprimirlos para extraer sus jugos.

Por eso "Lo que el viento se llevó" tuvo que ser dado en el viejo teatro. Fuérico salto, atiborrado de modos y esencias plenamente logradas, pero salto en el vacío porque cuando el protagonista hizo recobró su posición no encontró eco a su voz y hasta dejó a los que fuimos sus espectadores un poco avergonzados por haber comprometido con tanto empeño nuestra atención en algo tan magistralmente inútil. No esperábamos recibir tan pronto el documento que habría de llevar, sin quererlo, las cosas a su sitio. Porque "Alejandro Nevsky" es precisamente de esas obras de arte en que más que lo que se dice interesa el cómo se dice. Peligroso conclusión, pero dentro de nuestra época y viéndola un poco más lejos puede concluirnos al extremo inaceptable de concebir un arte invertebrado, que agotándose a sí mismo en su naderío no deje otra resultante que el de un fuego de artificio. Pero aunque peligrosa, la conclusión es cierta desde que, dada en sus términos legítimos ella no postergo desendencias la médula que debe necesariamente existir —de lo contrario no habría obra de arte— sino que la esencia de esa médula ha sido dicha con tanta libertad y amor por el artista, éste ha puesto tanto de sí mismo en ello, q ésta vale no sólo por lo que es sino por lo que el artista quiso que fuese. Milagrosa y poética facultad de algunos hombres que les permite citabar en la realidad lo que hay en ella de lírica factura.

"Alejandro Nevsky" es un desmesurado ojo de fantasía penetrando el acontecer del siglo XIII. Perentoria urgencia de defender el suelo en que se vive, su tema es el eterno tema de las tierras invadidas, comerciantes y campesinos dejando mercancía y herramza para empuñar las armas. Claro que sin los ingredientes típicos del mundo moderno, que hicieron tan tocante y tan actual "Viffios en Invierno", ese problema de la tierra que siempre se resuelve en pura instancia bélica, encuentra un poco sordos nuestros oídos de hoy y si desde la butaca del cine acompañamos con impulsivo movimiento de cuerpo la acción de la batalla no es que nos incumba con tanto apremio el interés dramático de la misma sino que obedecemos a viril contribución, la cuota de mitómo emoción que nos están exigiendo caballos y hombres en su frenético ballet. Queda en pie de todos modos el sentido universal de esa lucha en contra de ella es, por sobre el trataese de una época dada, revisión y anticipo de pasado y futuro. Viejos capítulos y capítulos por venir animados todos por una misma y persistente tónica: maridaje del Hombre y la Tierra. Pero hay algo más que le da al tema su valor para siempre: es la inquietud de artista que rebulle en toda la realización de Eisenstein. Inquietud que le hace huir del flaco suceso, de lo anecdótico puro, para dar de anécdota y suceso su viviente perdurabilidad. Y no sin un rico porcino de ulterioridad como no sea la sola belleza, libérrima postura de poeta capaz de crear un mundo con sólo mirarlo. Toda la película es aplicación de un criterio pictórico que distribuye con sabia determinación los volúmenes en el cuadro, de tal modo que el todo forma un maravilloso contrapunto lineal, orquestado por colores, formas y ángulos en acabada armonía, no informado —como decíamos más arriba— por ninguna idea a posteriori a la que haya que relacionar lo que se está viendo; porque "Alejandro Nevsky" es por sobre todo, suceso plástico de supremo señorío destinado a hablarnos de la pristina esencia de las cosas. Y no será desbumanizar el arte concebirlo en esa forma, porque es concepto vital y humanísimo el deseo innato de Belleza. Esto no impide que se asome el símbolo a muchas escenas de "Alejandro Nevsky": cuando los germanos deben intercumpir la misa anterior a la batalla y partir al encuentro de los rusos que se acercan, hay una escalación final de figuras negras en fuga que prelucha la derrota de los invasores, ya adivinada cuando ante las ruinas de Pskov el jefe de los germanos otorga a sus caballeros el título de Príncipe de las ciudades arrasadas: uno comprende en seguida que es esa entrega de honores no ganados —"ciudades en ruinas y pueblos en rebelión" — está la debilidad de los germanos y su derrota definitiva. Pero esa misma escena nos reserva momentos culminantes como aquel en que la hoguera destinada a quemar a los defensores de la ciudad ilumina, no el quebrado sufrimiento de éstos sino su rebeldía "in extremis" que será declaivo a la indudible llamada a la valentía de Novgorod. Hemos aquí, pues, un poco imprevistamente hasta para nosotros mismos, recorriendo rincones del vastísimo "set" y en esa búsqueda de momentos y de detalles tiene que resolverse todo examen del film porque aunque interese vitalmente al ruso cabal que hay en Eisenstein no es más que un punto de referencia en que apoyar su voluminosa teoría de lo plástico.



No se precisa recurrir a los mejores momentos del film para constatarlo: en cualquier escena, por poco que interese al plan general de la obra, se advierte la preocupación dominante de agregar entrelíneas plásticas al hecho escueto para superarlo a sí mismo. Tal, en una de las primeras escenas, el volteo de elefante con que se mueve el jefe de los mongoles; o cuando, ya dada la batalla, y la caballería rusa persigue a los últimos fuerzas germanas en dispersión, se muestra a éstas como alucinantes manchas blancas en alocada carrera perseguidas por manchas negras que trazan la delirante geometría de la desperación. Luego la contemplación de los últimos germanos bajo los hielos: primero los hombres en un inaturable manoteo a la vida, después sus vestidos que flotan por un momento inmóviles en el agua de la Orden Teutónica —tras los hombres, desaparece también el orden por el cual luchaban— y como anteacto de la muerte un cosiaco gorgorito que se abre camino hasta la superficie de las aguas desde la hoca del ejército vencido. Se hace ya imposterguble la referencia a la música compuesta por Sergei Prokofiev para la película. La presencia aquí de compositor tan ilustre se explica porque en ella tan de honor para las buenas artes era imprescindible el comentario musical que acotara con trompas y timbales el sobresaltado ritmo de la acción. Prokofiev ha encontrado motivos melodiosísimos que dan un poder de sugestión irresistible a todo el film, como aquella sinfonía de compases al vuelo, de la que podría decirse sin atisbo de paradoja que suena con maravillosas disonancias armónicas. El énfasis épico de la música en los preparativos del pueblo para la guerra y en la batalla misma y el temlor ante el patético "adagio" de muerte que recorre a cámara lenta el escenario de la lucha, para volver a los himnos de gloria cuando Pskov recibe a los vencedores, hablando lugar todavía para un notable scherzo a la llegada de los prisioneros: la línea melódica explosque con moderado ímpetu tal como rennce en el alma de los rusos el odio a sus enemigos, ahora prisioneros ante suyo.

Por eso, ante tan acabada expresión de arte, nos resulta tan chocante el desenlace final de Alejandro que sospechamos salido de las Oficinas de Propaganda del Soviet, precio que seguramente se habrá visto obligado a pagar Eisenstein a la creciente intromisión de la política en el arte, función intromisión porque cuando el arte quiere expresar un ideal generoso tiene medios para hacerlo al margen de las convenciones de Gabinete. Hablábamos de la petición de Alejandro reintegrado a las playas madurando en quieto apaciguar su amor a Rusia.

De cualquier manera, aún cuando se nos hurte el final que la película merecía, nos queda amplio margen para la emoción que nos produjo volver los ojos, con mirada de hoy, hacia gentes y hechos de un siglo XIII desvalido e los latidos de la Historia, y encontrar allí ricos materias capaces de sonoar una tan dinámica exposición de pintura —animados sus figuras por un influjo de inquietud— como es "Alejandro Nevsky", ejemplo maestro de un cine servidor que tan espectacularmente dejó sentirse entre nosotros su gallarda presencia.

Noche Buena en México

En este año en el cual no trae la Navidad paz y contento a toda la tierra, quiero pensar en México y en el pueblecillo donde pasé una Nochebuena. Tan alejado se hallaba del tráfago del mundo, que sus costumbres seguían siendo las mismas de hacía trescientos años. Y fué allí donde presencié el milagro de la Navidad; donde entendí lo que significa la fe, yo que tan falta de ella me encontraba. ¡Diste en, pena mí, aquella Nochebuena! Sin sosiego, sin ventura, veía lo por venir velado en sombra tan espesa como la niebla que envolvía al pueblecillo.

La Nochebuena en Méjico suele ser tan alegre como animada. Llénanse plazas y plazuelas de puestos en los que hay humeantes braseros de carbón de leña, al amor de los cuales se refocilan las personas mayores; y juguetes fantásticos, delicia de la chiquillería: dónde peces de vidrio verde o morado, que al par el color al par la forma guardan semejanza con las que se hayan visto en mar alguno; dónde aves de largas zancas y cuerpo fabricado, ya del zuro o de las hojas del maíz, ya de pequeños calabacines, sobre lo cual va el brillante barniz, y que son tan llamativas a la vista y libres al tacto como frágiles. Músicos callejeros, últimos representantes de la pasada época, van en pos, a seguimiento de los que acudieron a visitar los puestos. Llevan violines de fabricación casera, a los cuales arrancan aires populares, y entonan largos corridos en que se relata cómo logró Pancho Villa, más listo que un zorro, burlar a sus enemigos.

Por encima de todo, luce ostentosa la piñata. Algunas de las ollas que contienen las golosinas y los juguetes son tan desmesuradas, que bien hubieron podido servirle a Alí Babá para ocultar sus cuarenta ladrones. Adornadas con papel de China, suspendidas del alto dintel de amplia puerta, cuelgan allí como pavos de inverosímil aspecto.

Romper la piñata es el momento culminante de la fiesta de la Nochebuena en los hogares mejicanos. Antecede a él la procesión en que toman parte todos los niños, con aquellos que hace apenas muy poco se soltaron a andar. Llevando velas encendidas, la infantil hilera va recorriendo la casa, en la cual se apagan previamente todas las luces, y, mientras que llaman a las cerradas puertas, entona villancicos en los que se habla de la jornada en que la Sagrada Familia iba llamando de posada en posada. Como entonces, ninguna puerta se abre ahora; hasta que llegan a la del cuarto donde está colgada la piñata.

Convertido en gallina ciega, cada niño trata ahora de romperla, con el palo que para ello le han dado. Cuando al fin hay quien lo consiga y caen de la quebrada olla los regalos —nueces, bufetes, frutas, caramelos rojos y cules— la alborozada turba anda a la rebatiña hasta que desaparece el último.

Esto es la Navidad en las poblaciones de segundo orden.

En las apartadas serranías de San Luis Potosí, donde se halla enclavado mi pueblecillo, **Las Posadas**, que es como llaman a esta fiesta, no son motivo de regocijo y bulla, sino celebración religiosa, llena de unción y recogimiento, como pueda serlo la de la Pasión en Obermammergau. En uno de los lados de la plaza elevábase la iglesia en la rosada torre de la cual replican las campanas en los días festivos. Cuenta la leyenda, y en el pueblecillo así lo creen, que allí en otros muy remotos, cuando llegaron los hispanos estas campanas, no hubo fuerza de hombre que pudiese subirlas a la torre, tan pesadas eran! Por lo cual fueron colocadas allí por mano de los ángeles. Al lado opuesto, quedaba el desatrulado caserón del palacio de los señores de horca y cuchillo, la familia principal del lugar, cuyos últimos representantes —tres solteronas aristocráticas y feas, que parecían salidas de un lienzo de Zuloaga— se empeñaban aún en mantener el desvanecido esplendor de la estirpe.

Al término de tortuosa calleja muy semejante a las que se ven en las estampas de los libros de cuentos infantiles, estaba el mesón que fué en otro tiempo paradero de las diligencias. En una de sus ruinosas paredes campeaba aún el desteñido plano del Camino Real que iba de la Ciudad de México a California, en cuyos confines creen los que el pueblecillo veía llegar y detenerse allí a los virreyes a quienes se obsequiaba conforme a lo pedido por su categoría; a los correos del Rey que viajaban en servicio de su Señor.

Pero todo esto fué hace trescientos años. Hoy el pueblecillo cuenta sólo con desvencijada carreta que trae la correspondencia y los periódicos de hace diez días.

La razón que me llevó a mí allí fué el deseo de acompañar a mi esposo, ingeniero de minas, cuando la compañía norteamericana con la cual trabajaba lo envió a reanudar la explotación de los yacimientos de plata abandonados por los españoles en el siglo XVII.

Vivíamos tan aislados como si nos hallásemos en las estepas de Siberia. El ruido de las faenas de la mina era lo único que interrumpía el silencio de aquellas a la mañana las ternas cumbres que se alejaban para formar la Sierra Madre Occidental: blancas planicies calizas, desprovistas de vegetación, salvo por una que otra cerca de empinados y espinosos nopales, destinada a resguardar de las cacnetidas de los coyotes las pobres casas campesinas y los terrenos adyacentes.

Cuando llegó el mes de diciembre, no queríamos pensar siquiera en la Navidad; echábamos menos, con creciente nostalgia, *aquellos escaparates* de las tiendas tan profusamente iluminados, aquella animación de la gente que llena las nevadas calles, aquel chisporrotear alegre del fuero en la chimenea. Sobrevinieron en esto las *nieblas que descendían de la sierra*; y entonces fué pear. Días y noches de no ver bien el rayo de sol ni parpadear una estrella. Cuanto encontraban las miradas era la niebla, siempre impenetrable, siempre la misma.

No obstaba esto, empero, para que los del pueblecillo continuasen con sus planes para la Navidad. Desde hacía semanas habían repartido los papeles que a cada cual les corresponderían en las Posadas. A la sirvienta del superintendente de las minas, le tocó el de la Virgen María; a nuestro aguador, el de San José. Para hacer de Reyes Magos se eligió al barbero, al panadero y al zapatero, sujetos tan aventajados de estatura que les llevaban no menos de la cabeza a los demás.

Todas las noches había ensayo. A poco de haber empezado éstos, la María de Las Posadas se transformó, de muchacha pispireta que era, en mujer reposada, modesta, cuyo recato no desdecía del que había de pedirsele a la llamada a hacer de madre del Niño Dios; el San José, al dejarse crecer la barba, cobró cierto nuevo viso de dignidad. Antes que representar sus papeles, se compenetraban con ellos, los vivían, trataban de olvidarse cada vez más a su sentido; de personificar al decheado transmitido a la cristiandad siglo tras siglo.

Nueve noches antes de la de Navidad, dióse comienzo a Las Posadas. Veíamos las gallardas figuras de los Reyes Magos que cabalgaban envueltos en la niebla, como si se encaminasen a postrar a José y a María. Sentado ella sobre el jumento que José llevaba del cabestro, iban ambos de puerta en puerta, pidiendo posada, que negaban siempre, al responderles:

Aquí no es mesón
sigan adelante;
pues no he de abrirles
no sea algún tuncante.

Sentía yo que iba llenándoseme el alma de un cansancio y de una tristeza comparables a los de María. Era algo que no podía atribuir únicamente a la nostalgia, ni tampoco a la melancolía opresora de la niebla punzante. Intima pena: creciente tercedor del que se siente desterrado en su propio hogar.

Nos invitaron a que fuéramos a la misa del gallo para que viésemos el acto final de Las Posadas. No me sentía en ánimo de hacerlo. En mi corazón vacío no hallaba eco una sola plegaria. Con todo, hubiera sido descortés que yo, una extranjera, rehusase la invitación.

Rasgóse la niebla en tanto que caminábamos hacia la iglesia. Vimos a María cuyo rebozo cual tenía algo del manto de una Madonna medieval; oímos a José cuando, al llamar a la puerta de la última casa del pueblecillo, imploraba así:

En nombre del cielo
os pido posada;
pues no puede andar
mi esposa amada.

Después, en la iglesia inundada de incienso, apareció el altar resplandeciente de luces, al pie del cual estaba el Nacimiento, con las figurillas de cera de los pastores y los toscos animales tallados en madera y el pesebre donde venía al mundo el Redentor. Elevóse la voz del sacerdote que cantaba en jefe. Rompieron a replicar las campanas. María, arrodillada, contemplaba a su Hijo.

De súbito, aquel resplandor que bañaba el altar dejó de ser el que provenía de la luz de las velas que ardían ante el altar: era ahora el mismo resplandor que iluminó, diecinueve siglos antes, el mundo, desde aquel pesebre de Belén donde una madre miraba a su hijo recién nacido. Todos lo vimos. Los Reyes Magos que oraban prosternados; las tres solteronas que parecían arrancadas de un cuadro de Zuloaga; el rudo capataz de las minas, el *guardalmacén* judío: si, todos lo vimos.

Puesta de hinojos en las mismas losas donde se arrodillaron a orar los franciscanos que hacían el largo y penoso viaje a California, entendí yo ahora algo que a ellos debió de acontecerles también: paso, de la certeza, nunca emprendieran aquella jornada que los llevaría, de mar a mar, por entre regiones temerosas y desconocidas. Ricos o pobres, humildes o ilustres, todos nos sentíamos hermanados por un mismo vínculo, el de la fe, el, como María y José y los tres Reyes Magos del pueblecillo, persistimos en buscar, a despecho de la niebla, aquella luz que cada siempre dispuesta a alumbrarnos. Porque así lo habían hecho ellos, allí estábamos todos, unidos en un mismo impulso de fe: el que nos llevaba a creer en nosotros, en la humanidad, en lo bueno, en Dios, en algo.

Cuando nos alejábamos, el pueblecillo que quedaba atrás, resplandeciente en medio de la noche, traía a mientes imaginación a aquel otro que existió hace siglos en la región de Belén: habría también peste y calamidades, farisees y traidores, guerras y tiranos. Pero hubo asimismo el milagro de la Navidad.

Sean cuales fueren los padecimientos o las tragedias que acaigan sobre mí, yo alcanzaré a sobrellevarlos, si me acuerdo la fe. Así lo entendí entonces.

Hoy, cuando tantos ideales yacen en ruinas, quiero pensar en aquella Nochebuena; quiero recordar que aquel pueblecito, envuelto en niebla tan espesa y tenaz como la que hoy cae sobre el mundo, esperó, confió, esperó, día tras día, semana tras semana, el nacimiento del Niño gracias al cual renació la fe en los corazones.

EL POGROM

(Viene de la Página 29)

Un mujik hercúleo, suspendió de pronto su carrera para volverse colérico y golpear los hocicos de un caballo, cuyo aliento quemaba sus espaldas. Los látigos chasqueaban en el aire para caer sobre los *cuerpos con fuerza*. Estribo contra estribo, horadaban los jinetes la palpitante muralla humana que, desordenada, torpe, presa de un pánico ciego, se debatía sin atinar a escapar del castigo.

—¡Arrojadles piedras! ¡Muerte a los cosacos!

Una mujer, semidesnuda, con las greñas flotantes como un penacho salvaje, se arrojó valientemente a las patas de un caballo. Desapareció como si de pronto la hubiera sorbido la tierra, pero reapareció en seguida, *asida* como un felino al estribo del jinete:

—¡Esbirrooos...! — gritó como una furia.

—¡Muerte a los cosacos! — tornó a gritar el populacho, huyendo al mismo tiempo. Un obtuso palatoe sacudía el aire, rasgado por los choques metálicos de las herraduras. Los caballos pulverizaban trozos de muebles y de tiza, encabritándose a veces.

De repente sonó una voz tonante y serena.

—¡Alto! ¡Desmontad!

La turba se detuvo también, suspensa, como si obedeciera a su vez la voz de mando. Por el otro extremo de la calle, entre las filas que abrieron los jinetes avanzaban destacamentos de infantería con los fusiles prontos para hacer fuego.

Entonces comenzó un desbande enloquecido. Hombres y mujeres corrían con los rostros contraídos por el pánico, los labios apretados y mudos, los ojos dilatados... Sólo se oía el pataleo sordo de la huída y el fuerte chocar de las botas *de los soldados que castigaban a los fugitivos*. Los cercos se coronaban de cuerpos inclinados, entorpecidos por el terror. Eran golpeados sin piedad lo mismo que poco antes mataban despiadadamente.

Ahora sólo eran cobardes perseguidos los perseguidores feroces, flagelados por los más fuertes.

Cruzó la plaza del pueblo esa misma noche, pasando junto a un piquete de cosacos que descansaban vigilantes.

—Mataron a cuarenta judíos —dijo uno de ellos, dirigiéndose al camarada más próximo—. ¡En verdad, no es mucho...! — concluyó, sonriendo malignamente.

El otro llenaba su pipa en silencio. No se molestó en contestar una observación que le parecía muy bien.

¿QUE ES UNA AVENTURA?

¿Qué es una aventura? No es, por fuerza, una escalofriante escapada de una muerte que parecía inevitable, ni el horror de un asalto a media noche en una calleja desierta y tenebrosa. Hay aventuras de otro género que nadie cita.

Ved al vendedor de periódicos que corre descalzo en pos del caballero que le ha dado, por equivocación, un peniqua de más; oíd a la alondra cantar elevar sus trinos melodiosos bajo el rubio sol de la mañana, a orillas del camino; mirad la verde colina ondulante de donde parece bajar hacia nosotros la vida envuelta en una fresca túnica en que la luz destella; experimentad la paz y la fruición deleitosa de las horas pasadas junto al fuego, con un buen amigo, mientras fuera aúlla el viento y cae la nieve; contemplad a un perrillo que colea y os dirige una mirada suplicante; poned oído al sollozo de un niño; reconocíos con la alegría de un grupo de jóvenes que pasa a vuestra vera; recordad la sorpresa y la grata impresión que os deparó una presentación casual en plena calle.

G. K. Chesterton.